ABYA YALA:
Una visión indígena

ABYA YALA:
Una visión indígena

Colectivo de autores

María Julia Mayoral
Liomán Lima
Fausto Triana
Víctor M. Carriba
Moisés Pérez Mok
Mario Hubert Garrido
Masiel Fernández Bolaños
Sinay Céspedes Moreno
Tania Peña
Alberto Corona
Marta Denis Valle
Miguel Lozano
Pedro Rioseco
Julio Fumero
Juan Carlos Díaz Guerrero
Wilfredo Alayón
Doris Calderón
Isabel Soto Mayedo
Alejandro Gómez
Félix Albisu
Nubia Piqueras Grosso
Luis Manuel Arce
Yeanny González Peña
Raimundo López
Manuel Robles Sosa

Edición, corrección: Rolando de la Ribera
Diseño: Rogelio Pérez Sánchez

.
© Colectivo de autores, 2012
© Sobre la presente edición:
Prensa Latina, Instituto Nacional de Investigación, Formación Política y Capacitación en Políticas Públicas y Gobierno, y Partido de la Revolución Democrática.

Partido de la Revolución Democrática

Jesús Zambrano Grijalva
Presidente

Dolores Padierna Luna
Secretaria General

Órgano Directivo del Instituto
Jezabel Galván Ortega
Directora General

Gisela Raquel Mota Ocampo
Secretaria de Educación Democrática y Formación Política

Cristina Ismene Gaytán Hernández
Dirección Ejecutiva de Formación Política

Agustín González Cázares
Director Ejecutivo Editorial y de Divulgación Nacional

Arcadio Sabido Méndez
Director Ejecutivo de Estudios e Investigación Socio-económica y Política

Elpidio Tovar de la Cruz
Director Ejecutivo de Capacitación en Políticas Públicas y Gobierno Partido de la Revolución Democrática

Benjamín Franklin #84
Col. Escandón
Del. Miguel Hidalgo
C.P. 11800 México, D.F.

Instituto Nacional de Investigación, Formación Política y Capacitación en Políticas Públicas y Gobierno
Refinería de Minatitlán #22
Col. Petrolera Taxqueña
Del. Coyoacán
C.P. 04410 México, D.F.

ISBN
Segunda Edición en español, septiembre 2012

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción (total o parcial), distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, por cualquier otro medio requiere autorización de los representantes legales de la obra, salvo en las excepciones previstas por la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso en México

Índice

Prólogo a la primera edición..... 11

Prólogo.....17

Depredación en tierras amazónicas: conflictos en ascenso...21

Tribus aisladas en Latinoamérica, el Paraíso Perdido.....29

.

Causa indígena con visibilidad en cambio climático.....35

ONU- Los pueblos indígenas a la carga.....39

ONU-Cuestiones indígenas: dos decenios y mucho más.....43

Los indígenas argentinos: la historia inacabada
de la usurpación.....47

Pueblos originarios brasileños sobreviven
pese a embates.....51

Autonomías indígenas, reclamo histórico en Bolivia.....55

Gobierno boliviano por la inclusión de los indígenas.....61

Ayoreos, gente verdadera en Bolivia.....65

Bolivia: la hora de los pueblos originarios.....71

.

Hablemos taíno 75

Caribes de Dominica, fieles a sus tradiciones..... 79

Rabia mapuche en Chile por fallo judicial.....83

Vía crucis de los Mapuches en Chile.....87

Colombia: persiste situación alarmante
de pueblos indígenas.....91

Costa Rica: en peligro costumbres
y tradiciones indígenas.....95

El genocidio contra los indocubanos.....99

.
Indígenas cubanos: un grano en el ajiaco.....103

Chevron: 26 años de crímenes aún impunes
en Amazonía ecuatoriana.....109

Los indígenas en Ecuador y el Estado Plurinacional.....113

El Salvador: indígenas, historia
de discriminación y exterminio.....119

Guatemala: exclusión indígena.....123

Guatemala: irrespeto por la Madre Tierra.....127

Mixco Viejo, una historia imperecedera.....131

La riqueza étnica hondureña.....135

Honduras: 214 años de presencia garífuna.....139

Pirámides de Teotihuacán: La Ciudad de los Dioses.....143

El Templo Mayor de Tenochtitlán:
tesoro escondido de México.....147

Chichén Itzá: una ciudad mágica.....151

Los pueblos originarios de Panamá.....155

Indígenas de Paraguay: entre olvido, lucha y resistencia.....159

Nación Guaraní: reencuentro de un pueblo
con sus luchas.....165

Perú: una lucha por la vida.....171

El Valle Sagrado de los Incas 177

Las Líneas de Nazca, el mayor libro de astronomía.....181

Chan Chan, la ciudad de barro mas grande del mundo.....185

Leyenda del Inca Uyo o Templo de la Fertilidad.....189

Localidad rupestre de Chamangá,
lienzo de aborígenes uruguayos.....193

Uruguay: nación charrúa, por su identidad y cultura.....197

Abya Yala, nueva visión indígena.....203

María Lionza: culto indígena, africano y europeo.....207

Sistema normativo Wayúu,
candidato a patrimonio mundial.....211

Indígenas en el parlamento venezolano.....215

Venezuela: hay patria para los indígenas.....221

Bolivia y la emancipación indígena: desafíos a la vista.....225

Por los idiomas nativos latinoamericanos.....241

Chalco: el babel mexicano.....247

Satélite protege idiomas ancestrales.....251

Gran Cemí: el ídolo ausente.....255

Prólogo primera edición

Abya Yala somos todos

Antes de la llegada de Cristóbal Colón, nuestro continente existía sin fronteras. Era uno solo: Abya Yala. Literalmente significa tierra en plena madurez o tierra de sangre vital.

Es decir, hace más de 500 años, los conquistadores europeos no vinieron a descubrir nada, más bien a dividirnos y empezar una política sistemática de sometimiento, saqueo y la división marcada entre pueblos, naciones, y lenguas, bajo la visión colonial; visión cuya hora final ha llegado.

La lucha de resistencia y reivindicación de los pueblos y naciones indígenas y originarias ha sido permanente en contra del estado colonial y los estados nuevos que le sucedieron, pero que en el fondo no cambiaron su visión inicial. La sangre de nuestros padres, corrida por más de cinco centurias en las tierras del Abya Yala, reclama el retorno del equilibrio.

Sin embargo, ninguno de estos u otros imperios, ha podido borrar nuestras tradiciones, nuestros usos y costumbres, nuestros viejos idiomas originarios, y menos los anhelos de libertad, fraternidad, de unidad, de vivir en comunidad, en armonía con la naturaleza.

Los siglos XX y XXI, quizás, serán recordados como los del retorno al camino del equilibrio, una filosofía que en naciones hermanas como Bolivia y Ecuador, llamamos el "Vivir Bien" o el "Buen Vivir".

No trabajar no es vivir bien; mentir no es vivir bien, someter al prójimo no es vivir bien; atentar contra la naturaleza no es vivir bien. Lo que nosotros buscamos es vivir bien y no vivir mejor.

Los aymaras queremos nuevamente volver a ser, que significa volver a ser qamiri, que es Vivir Bien; los quechuas han dicho lo mismo: volver a ser capac, persona que vive bien; los guaraníes han dicho que quieren volver a ser yambae, que entraña vivir bien y sin dueños.

Queremos todos volver al camino del equilibrio, el Pachakuti, que permita la armonía entre las personas, entre el hombre y la naturaleza.

En el caso de Bolivia, desde nuestras luchas sindicales, y luego en campaña electoral, el Instrumento Político de Soberanía de los Pueblos y el Movimiento al Socialismo (IPSP-MAS) enarboló como su primera bandera la igualdad y la justicia social para los sectores indígenas-originarios y campesinos, históricamente marginados por los gobiernos neoliberales de turno.

Esa estrategia no podía ir apartada de otra de las asignaturas pendientes: la recuperación de los recursos naturales y la creación de un Estado Plurinacional, Comunitario y Autonómico.

El 18 de diciembre de 2005 ese sueño se hizo realidad, al llegar a Palacio Quemado el primer presidente indígena del Continente.

Entre las primeras medidas del gobierno de la Revolución

democrática y cultural, sobresalió la nacionalización de empresas estratégicas para el Estado, como los hidrocarburos, el 1 de mayo de 2006.

También, de manera inédita, se dio un vuelco en la razón social de nuestras Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, instituciones que desde entonces sirven y protegen al pueblo, del cual forman parte sus mejores hijos.

Nuestro llamado Plan Nacional de Desarrollo, un programa que siempre está en constante perfeccionamiento, tomó de guía un proceso de cambio y profundas transformaciones en esferas cardinales como la salud, la educación, la producción de alimentos y servicios para bienestar de todos, sin excepción.

Desde entonces también se forjó la estrategia de la soberanía, en la que las decisiones y los proyectos surgen y se desarrollan a partir de nosotros mismos, sin más injerencias de potencias extranjeras y de organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

En 2008, los bolivianos redactamos nuestra propia Constitución Política del Estado, que el pueblo, mediante voto popular, aprobó en las urnas el 25 de enero de 2009, la promulgamos y es vigente desde el 7 de febrero de ese mismo año.

Cuentan nuestros ancestros que en las primeras comunidades se vivía de manera fraternal: con valores propios y formas de organización en las que los bienes se distribuían de manera equitativa. Ese es el rumbo definitivo.

Ante el empuje del modelo occidental, neoliberal y globalizador del capitalismo, y sus nefastas consecuencias para la vida misma del planeta, la Madre Tierra, nuestra única Pachamama, todos nuestros procesos, cada uno con sus características y ritmos propios, son también defensores de una cooperación interactiva que descarta el dominio de los viejos patrones.

La nueva era se sustenta entonces en la complementariedad, el equilibrio, la honestidad, la democracia, la participa-

ción plena, el patrimonio ético, la dignidad, la identidad, la interculturalidad, el trabajo, el respeto entre iguales y diferentes, y la solidaridad sin condicionamientos.

En 2007, Bolivia fue de los primeros países en respaldar la Declaración de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Este texto nos recuerda que los pueblos indígenas son iguales a todos los demás pueblos y reconoce al mismo tiempo el derecho de todos los pueblos a ser diferentes, a considerarse a sí mismos diferentes y a ser respetados como tales.

También señala que todos los pueblos contribuyen a la diversidad y riqueza de las civilizaciones y culturas, que constituyen el patrimonio común de la humanidad,

Afirma, además, que todas las doctrinas, políticas y prácticas basadas en la superioridad de determinados pueblos o personas, o que la propugnan, aduciendo razones de origen nacional o diferencias raciales, religiosas, étnicas o culturales, son racistas, científicamente falsas, jurídicamente inválidas, moralmente condenables, y socialmente injustas,

Reafirma que, en el ejercicio de sus derechos, los pueblos indígenas deben estar libres de toda forma de discriminación.

En noviembre de 2010, el Gobierno boliviano también promulgó la Ley de Lucha Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación

Somos defensores de que se redacte, además, una norma de acatamiento mundial sobre los derechos de la Madre Tierra, sin que predominen otras leyes hechas por el hombre que han llevado al planeta a un desequilibrio total.

Los hombres debemos aprender también a movernos de acuerdo a las leyes de la naturaleza.

En todo ese esfuerzo, es importante la aparición del libro Abya Yala: una visión indígena, del sello editorial "Letras Urgentes", de la Agencia Latinoamericana de Noticias, Prensa Latina.

Esta obra representa un inédito acercamiento a la actualidad de nuestros pueblos originarios, marginados durante siglos, pero -como demuestran los artículos, crónicas y entrevistas de esta compilación- cada vez menos invisibles y más seguros del camino por recorrer, sin olvidar el pasado, pero con la vista puesta en un futuro en el cual las enseñanzas de amor y respeto a la naturaleza constituyen una urgencia y también una esperanza para la sobrevivencia de la humanidad.

Para beneficio de todos, se comienza a entender mejor a nuestros indígenas y se amplían sus horizontes de la mano de la ola independentista que recorre la región y que permite la materialización de paradojas esperanzadoras, como el uso de nuevas tecnologías para la preservación de idiomas amenazados con la desaparición.

La difusión -vía Internet- de los idiomas ancestrales es un ejemplo de esas perspectivas, cuando los avances científicos no contradicen sino refuerzan los valores más antiguos de nuestras naciones, garantía de que esta otra visión indígena es preámbulo -ahora si- de un nuevo mundo.

Gracias a la más reciente entrega de Prensa Latina, las actuales y futuras generaciones conocerán, en reportajes y entrevistas realizadas por los corresponsales de ese prestigioso medio de comunicación, las esencias de la cultura de nuestros abuelos sabios y fundadores, la continuidad de sus lecciones en sus descendientes más contemporáneos, y los sueños aún por realizar en muchas partes de este nuestro continente, nuestro Abya Yala, que somos todos.

EVO MORALES AYMA
Presidente constitucional del
Estado Plurinacional de Bolivia.
La Paz, mayo de 2011

Prólogo segunda edición

"¡¡No más otros 500 años de soledad!!"

María Rosa Márquez Cabrera
Secretaria de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades

Estimado lector, como en la vida, el nacimiento de este libro es una verdadera creación como al hijo o la hija que esperan con ansia sus creadores.

Las Editoriales de Ciencias Sociales y Prensa Latina, nos presentan el libro: AbyaYala: una visión indígena. En sus manos está un compendio muy amplio de temas, y autores que hicieron un esfuerzo inconmensurable por recoger palabra por palabra la historia desgarradora de reclamos y resistencias inquebrantables, de vivencias y demandas indisolubles, de sueños y memorias imborrables de los pueblos indígenas por toda Latinoamérica, que hoy nos arañan la conciencia para no olvidarnos que sus proyectos de vida y cosmovisiones han sidocombatidas, quebrantadas y negadas a lo largo de la historia. Pero esencialmente para no olvidarnos de las culturas originarias en su vida pasada, presente y futura.

La desgarradora historia inacabada de destrucción sistemática, está inmersa en las leyes ciegas del mercado y del capital que

van contra las formas de vida tradicional; en contrasentido los pueblos indígenas a los ojos del mundo abonan por preservar a costa de todo, las leyes naturales de la vida, la preservación de su entorno y el equilibrio —de los hombres y las mujeres, de los colores del maíz— de la naturaleza y el cosmos.

Y es que la historia de los pueblos indígenas es una historia de opresión, discriminación, racismo, aculturación, integración. En suma es la historia del genocidio y del despojo más gigantesco de la historia universal, y siguen sufriendo la usurpación de los últimosrestos de sus tierras y condenados, al parecer, a otros 500 años de soledad.

La AbyaYala de antes de la llegada de los europeos ya no es la misma. A las culturas primigenias se les sigue prohibiendo vivir a su modo y manera, se les sigue negando el derecho a ser ellos mismos. Como bien dice, Eduardo Galeano "Al principio, el saqueo y el otrocidio fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del Progreso."Sin embargo, en esa "identidad prohibida y despreciada fulguran todavía algunas claves de otra América posible",es decir, la AbyaYala, el proyecto y sueño original de los pueblos indígenas, con la idea de una forma de vida cosmogónica y no la antropocéntrica que nos envilece y nos mata en la degradación del hombre y la naturaleza.

Todos estamos llamados a vivir en la "complementariedad." Todos somos, todos nos necesitamos, hombre y naturaleza, mujer y hombre, tierra, naturaleza y cosmos.

La lectura de esta invaluable obra, nos enseña que los pueblos indígenas tienen mucho que aportar para abrir un nuevo camino de fraternidad y solidaridad, para generar un mundo mejor. La historia del saqueo, la explotación, la depredación y destrucción, no son el futuro, sino el fin de la existencia y de la vida misma. No más un mundo de muerte, sí a un mundo de la vida y para la vida. Los reclamos de igualdad y armonía no son un capricho sino una necesidad vital, porque los pueblos indígenas no vinieron a la vida a ser condenados a vivir otros 500 años de soledad.

Depredación en tierras amazónicas: conflictos en ascenso

Por María Julia Mayoral (*)

Más de un millón de personas en la región suramericana de la Amazonía padecen intoxicación por mercurio y otros residuos cancerígenos provenientes de la actividad minera, sin control y a expensas del ecosistema.

El presidente del Parlamento Amazónico Internacional, el venezolano Eddy Gómez Abreu, reiteró la denuncia al intervenir en la XX Feria Internacional del Libro de La Habana, celebrada en febrero de 2011.

Nuevas legislaciones y planes gubernamentales en varios países del área, como Bolivia, Venezuela y Ecuador, tratan de contrarrestar el deterioro medioambiental y la agresión a los pueblos indígenas.

Sin embargo, a juicio de Gómez Abreu, todavía la intervención de los Estados, que comparten la Amazonía, carece de la profundidad y el rigor necesarios frente a la depredación en ascenso.

Con una extensión de seis millones de kilómetros cuadros, este territorio abarca áreas pertenecientes a Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Guyana, Colombia, Surinam, Venezuela y Guyana Francesa (posesión de ultramar de la potencia europea).

Considerado el más grande espacio boscoso del orbe, su superficie ocupa casi la mitad de América de Sur, contiene el 20 por ciento del agua dulce en el planeta y abundantes reservas de petróleo, oro, bauxita, piedras preciosas, manganeso, uranio y coltán (mineral formado por columbita y tantalio).

Transnacionales y fundaciones, bajo supuestos fines ambientalistas y religiosos, persisten en controlar los recursos de esta importante zona, en una conjugación del modelo consumista y la expansión imperialista, que recurre al incremento de su presencia militar, sostiene el legislador venezolano.

Tenemos certeza de que agrupaciones de este tipo usan las gestiones humanitarias para extraer diamantes, minerales estratégicos y material genético, realizar espionaje y experimentos médicos ilegales con los indígenas, explicó Gómez Abreu.

Las riquezas en biodiversidad, petróleo, agua y minerales explican la creciente presencia militar de Estados Unidos en el área con posicionamientos en la triple frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay, en Trinidad y Tobago, Aruba y Colombia, ilustró el experto.

Universo amenazado. El caso de Perú

Evidencias científicas avalan que los efectos negativos de la industria minera en el medio ambiente se manifiestan principalmente por la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas, aire, suelos, vegetación y fauna.

Tanto la minería como la agricultura y la ganadería son contribuyentes primarios en la producción de gases como el

dióxido de carbono, metano y oxido nitroso.

En "La minería y los cambios climáticos", el académico Edgardo Alarcón (ecoportal.net), sustenta que la ciudad peruana de la Oroya — una de las 10 más contaminadas del mundo— presenta en el aire altos contenidos de plomo y azufre relacionados directamente las actividades metalúrgica y minera.

Pesquisas, citadas por el estudioso, avalan la existencia de otras partículas tóxicas y cancerígenas (como cadmio, arsénico y antimonio) tanto en Oroya, como en los poblados de Ilo y Cerro de Pasco, debido a similares causas.

La Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería (Conacami) denunció en un foro regional a fines de 2010 que la gran mayoría de sus sitios ancestrales están en manos de multinacionales mineras, a partir contratos otorgados por el gobierno.

Según Conacami, el 72 por ciento del territorio de ese país suramericano está bajo el régimen de concesiones en minería y petróleo, incluidas zonas de páramos andinos que son 19 millones de hectáreas.

Por denunciar tales políticas, tres mil 700 líderes indígenas recibieron amenazas en Perú durante los últimos años y centenares de dirigentes fueron procesados judicialmente, señaló un texto publicado por la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (www.minkandina.org).

A inicios de febrero de 2011, Conacami alertó que la Administración, encabezada por el presidente Alan García, (2006-2011) pretende violar la Constitución Política por medio de modificaciones al marco legal en materias ambientales.

Mediante los Decretos de Urgencia 001-2011 y 002-2011, el Ejecutivo declaró como necesidad nacional la ejecución de 33 mega proyectos de infraestructura en diversas regiones del país, los que podrán realizarse "sin necesidad de presentar los estudios de impacto ambiental", indicó la agrupación indígena.

Detrás de esta norma "existe el único interés de entregar

en concesión diversas obras, sin tener en cuenta el impacto ambiental que implicaría su ejecución ni cómo se afectarán a los pueblos y comunidades, detalló el informe.

El Ministerio de Energía y Minas de Perú, a fines de 2010, adjudicó a transnacionales 14 nuevos lotes de potencial petrolífero en la Amazonía, sin tener en cuenta los criterios a los nativos, con el argumento de que la Ley de Consulta Previa estaba aprobada pero sin entrar en vigor, denunciaron los representantes indígenas.

Más de 40 organizaciones no gubernamentales (ONG) exigieron en ese contexto la salida de tres compañías petroleras (Repsol-YPF, Perenco y ConocoPhillips) de tierras donde residen pueblos aislados o no contactados de Perú.

Trabajar en tierra habitada por indígenas aislados sería contrario a la legislación internacional, que requiere que los pueblos originarios sean consultados sobre los proyectos que les afectan, señalaron los ambientalistas.

De acuerdo con el documento, publicado por Survival International (www.survival.es), dichas empresas pretenden trabajar en los lotes 39 y 67 de la región de Loreto, en el norte de la Amazonía peruana.

La anglo-francesa Perenco confirmó en 2011 planes de construir un oleoducto en el lote 67 que atravesará 207 kilómetros del territorio y tendrá un impacto sobre la selva en un radio de 500 metros a cada lado.

Junto a su socia estadounidense Conoco-Phillips, la hispano-argentina Repsol-YPF, prevé abrir 454 kilómetros de líneas sísmicas y construir 152 helipuertos en el lote 39, reseñó Survival.

"Las empresas involucradas están poniendo en grave peligro las vidas no sólo de los indígenas, sino también de sus trabajadores", expresa la misiva de las ONG.

La peruana Julia Cuadros, dirigente de la agrupación CopperAcción, explicó en un encuentro continental de los pueblos originarios que su país vive una alta conflictividad social.

Datos de la Defensoría del Pueblo en Perú reconocen en ese país el 50 por ciento de los conflictos son socio-ambientales y de ellos 80 por ciento por controversias con industrias extractivas, básicamente mineras, recordó la activista social.

So pretexto del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, en ese país fueron emitidos más de un centenar de decretos legislativos, algunos de los cuales vulneraban directamente derechos indígenas: ese fue el origen de la Masacre de Bagua de junio del 2009, recordó.

Prácticamente ningún palmo de tierra amazónica permanece exenta de perjuicios. En febrero de 2011, una corte ecuatoriana estableció que la petrolera estadounidense Chevron-Texaco deberá pagar ocho mil 646 millones de dólares por los daños ambientales.

Estrados en Colombia

Las transnacionales poseen más de 43 mil kilómetros cuadrados en concesión en Colombia.

Según datos aparecidos en el Portal de Información Minera (http://www.imcportal.com) en las proyecciones figura casi todo el territorio nacional.

No escapan ni las llamadas zonas protegidas ni las reservas estratégicas ambientales, como los páramos, alerta un artículo de Juan Alberto Sánchez Marín, reproducido por el sitio digital Rebelión (http://www.rebelion.org).

Las transnacionales "cancelan al estado colombiano unas regalías irrisorias, que no llegan al uno por ciento del total saqueado. En mordaz contraprestación, reciben altísimos descuentos en el impuesto de rentas", sopesa el analista.

Tampoco compensan la destrucción causada a tierras, aguas, biodiversidad y comunidades ni las graves consecuencias genéticas que tiene el uso de tóxicos para las ciudades y pueblos que sufren el perjuicio, precisa el análisis.

"Un país minado por el despojo minero", así resume Sánchez Marín el panorama colombiano.

Según el Instituto Colombiano de Geología y Minería, a partir de 2004 el gobierno entregó mil 536 títulos para explorar y explotar yacimientos de oro, y hay otros siete mil 770 en trámite, refiere el investigador.

Firmas como la canadiense Medoro Resources compró reservas de 12 millones de onzas de oro, que cuestan unos ocho mil 400 millones de dólares, por la bicoca de 37.5 millones, ejemplifica el analista.

En las regiones donde las transnacionales mineras tienen intereses manifiestos, las comunidades empiezan a ser amenazadas por los grupos paramilitares, ahora denominados Águilas Negras, Nueva Generación, Rastrojos o Bandas Emergentes, recuerda el estudio.

La surafricana Anglogold Ashanti, antes beneficiaria del régimen del Apartheid, también sentó negocios en Colombia en el año 2000, pero su llegada "fue a hurtadillas, bajo seudónimo, con nombres camuflados y socios testaferros", según investigaciones del periodista Gearóid O. Loingsigh, citadas por Sánchez Marín.

Registros de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial sustentan que Colombia llegó a ser el país más contaminado por mercurio debido a las explotaciones mineras.

De acuerdo con organizaciones ambientalistas, el saldo de títulos mineros concedidos hasta ahora por el gobierno asciende a cerca de 10 mil, cuatro mil de los cuales están en explotación, sin el debido control.

La Red Colombiana Frente a la Gran Minería Transnacional, surgida en febrero de 2010, agrupa a más de 50 organizaciones en el enfrentamiento a la depredación minera, en un contexto de crecientes protestas.

Cambiar el modelo

El Foro de los Pueblos Indígenas Minería, Cambio Climático y Buen Vivir, realizado en Lima en noviembre de 2010,

identificó que la expansión minera en el continente americano alcanzó niveles máximos por las prácticas neoliberales.

Únicamente cambiando este modelo será posible evitar los impactos de la minería, plantearon los integrantes de las agrupaciones asistentes al encuentro, quienes destacaron la necesidad de articular las estrategias de los pueblos afectados.

Para el canadiense Armand Mackenzie, indígena Innu, "cuando llega una minera, debemos luchar para que se respeten nuestros territorios y el derecho al consentimiento previo, libre e informado".

Las compañías de su país, opinó, figuran entre las que más vulneran los derechos en los países latinoamericanos. "Son un tema pendiente en Canadá, donde siempre se habla de responsabilidad social corporativa", comentó.

A los ojos de Mario Valencia, de la Alianza Social Continental, "la solución al problema de la minería, debe pasar por la solución de los problemas económicos y sociales. Por el cambio de modelo", enfatizó.

La expansión minera, consideró, está vinculada con "la necesidad de los países ricos de controlar los recursos, el suelo, el subsuelo y hasta la atmósfera, para que sus industrias sigan funcionando".

Para ello, ejemplificó, utilizan los tratados de libre comercio, el fomento a las inversiones, las bases militares y la invasión directa.

"Solo podemos detenerlos con la movilización, la lucha y la mayor unidad. Los pueblos indígenas solos, los trabajadores solos, los campesinos solos, no podrán", subrayó.

Conflictos geopolíticos y ambientales en los sitios con vastos recursos naturales pueden ir en ascenso.

El titular del Parlamento Amazónico observa la urgencia de enfrentarlos: "Los países ricos tienen sus ojos puestos en la Amazonía".

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Nicaragua y ex corresponsal en Bolivia.

Tribus aisladas en Latinoamérica, el Paraíso Perdido

Por Liomán Lima (*)

La selva americana cobija aún a quienes no conocen el dinero ni la vergüenza por andar desnudos, que viven para cazar y compartir, pescar y celebrar, sin percibir los riesgos sobre ese "Paraíso".

Como en la novela Los pasos perdidos, del cubano Alejo Carpentier (1904-1980), adentrarse en las profundidades de América es viajar también a los orígenes de la Humanidad, a los primeros días de la Creación.

En estas tierras de lo real maravilloso viven todavía comunidades del Neolítico donde se anula el tiempo y los siglos después de la Conquista parecen negados a transcurrir.

Pueblos cuyos ritmos no son acaso los del año, los meses y los días, que adoran todavía petroglifos y serpientes, seres del aire, bestias de las aguas y la tierra, figuraciones de lunas, soles y estrellas.

Son grupos que viven olvidados de la historia por decisión propia, a la sombra de árboles milenarios, entre nieblas verdes y ríos surcados de pirañas.

Habitan en las grandes mesetas de la Amazonía, en regiones perdidas de Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Colombia, Paraguay y Bolivia.

Casi todos cuentan con pocos individuos, algunos no tienen comunicación con el mundo exterior desde hace décadas y otros no han sido aún contactados.

A finales de enero de 2011, las imágenes de una tribu nunca antes identificada en las entrañas de Brasil recorrieron los medios más importantes del mundo.

Ataviados de cintas y plumas, varios hombres apuntaban al avión y a la cámara con flechas y lanzas, mientras otros miraban impávidos o gritaban y huían entre los árboles.

Las tomas parecían venir de una película histórica sobre el Descubrimiento de América o ser una recreación de las leyendas y cosmogonías del Popol-Vuh, libro sagrado de los quichés.

Las fotografías atrajeron la atención y la curiosidad de millones de personas, pero revivieron también la polémica sobre la seguridad de estas comunidades auto aisladas.

Según el Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas de Naciones Unidas, este tipo de poblaciones son llamadas no contactadas, pues sus miembros eligen vivir alejados de la sociedad y de otros grupos aborígenes.

Sólo se sabe de ellos por las huellas que dejan a su paso en los bosques tropicales o por encuentros ocasionales.

Conviven en un aislamiento voluntario y rechazan cualquier tipo de intercambio, incluso, con funcionarios del gobierno o religiosos que intenten visitar sus aldeas.

La asociación Survival International (SI), dedicada a la protección de los nativos, indica que existen centenares de esas sociedades primitivas en Latinoamérica, la región del mundo considerada con mayor número de tribus aisladas.

La Fundación Nacional del Indio (FUNAI), de Brasil, considera que sólo en ese país habitan cerca de 70 pueblos en total incomunicación, casi todos ubicados en la zona amazónica, en las fronteras con naciones vecinas.

Ese ente gubernamental estima que el valle del Javarí, limítrofe con Perú, aloja como mínimo a siete de ellos.

SI calcula que existen otros 15 en los bosques peruanos, 11 en Ecuador y otras tantas decenas en Venezuela y Bolivia.

En este último país, en la región del Gran Chaco, cercana a Paraguay, se cree que habita el tercero de los grandes núcleos aislados a escala global, después de los de Brasil y Perú.

Estudios de SI muestran que sus principales faenas son la recolección, la caza y la pesca, aunque algunos practican la agricultura, principalmente de yuca (mandioca) y otros tubérculos.

En muchos casos, son nómadas y permanecen en un mismo lugar solo dos o tres días, por lo que su sistema cultural, económico y social depende de los recursos obtenidos de la selva.

La arqueóloga Almudena Hernando, de la Universidad Complutense de Madrid, afirma que es tal el vínculo de estos grupos con el hábitat que no existe separación entre naturaleza y cultura.

Sin embargo, SI considera que de algunas poblaciones solo queda un superviviente, mientras otras desaparecieron debido a enfermedades provenientes del "mundo exterior".

Según el Foro de las Naciones Unidas, la mayoría de ellas están en peligro inminente de extinción pues habitan regiones frecuentemente explotadas por sus recursos naturales.

Aislamiento ¿voluntario?

De acuerdo con investigaciones internacionales, razones no faltan para que estos pueblos rechacen cualquier tipo de encuentros con personas ajenas a su comunidad.

Cálculos de SI indican que, como promedio, 50 por ciento de los miembros de cada clan mueren tras ser contactados.

A inicios de la década de 1980, durante una perforación en territorio peruano, la petrolera estadounidense Shell halló

una tribu, los nahuas; más de la mitad de sus integrantes desaparecieron pocos años después.

"Todo mi pueblo murió, empezaron a dolerles los ojos, empezaron a toser, se pusieron enfermos y murieron justo allí en la selva", contó una sobreviviente a SI.

La comunidad aislada de los tetete, en Ecuador, se extinguió totalmente tras conflictos territoriales con empresas petroleras y madereros.

En Colombia, un intento de contacto con los llamados nukak makuk provocó una disminución de su población a 400 personas, de un total de casi mil 200, principalmente a causa de infecciones respiratorias.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) atribuye esto a la extrema vulnerabilidad de los aborígenes aislados a cualquier forma de contacto con foráneos, al no tener inmunidad frente a enfermedades tan comunes como la gripe.

Otras dolencias frecuentes en las ciudades como herpes u otras infecciones cutáneas, dengue, sarampión, hepatitis, tifus o viruela, devienen epidemias casi siempre mortales, afirma la OPS.

Por otra parte, la mayoría de los países donde habitan, salvo Brasil, no cuentan con mecanismos legales o prácticos para su protección.

Todas estas naciones son signatarias de tratados internacionales sobre el tema, como el Convenio 169 acerca de Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo, que establece el respeto y defensa de las tierras y costumbres aborígenes.

Sin embargo, organizaciones defensoras de los derechos humanos aseguran que en la práctica, al estar incomunicadas, no forman parte de los intereses de los gobiernos.

El informe Situación de los últimos pueblos indígenas aislados en América Latina, realizado en 2006 por el antropólogo Vincent Brackelaire, así lo confirma.

El estudio alertaba hace ya cinco años sobre la existencia de deficiencias en la inversión de recursos financieros y hu-

manos por parte de los estados del área para proteger estas tribus.

SI denuncia que ante la falta de políticas sólidas, actualmente las zonas donde habitan son constantemente invadidas por madereros ilegales, compañías petroleras, de gas y otras empresas de extracción de recursos naturales.

Las incursiones de trasnacionales en la Amazonía resultan casi siempre fatales para estos grupos, por los daños que provocan en su hábitat al talar árboles, contaminar ríos y deforestar la selva, única fuente de vida conocida por ellos.

Aproximadamente 70 por ciento de los bosques peruanos están en manos de empresas extranjeras.

En Brasil, un estudio del Departamento de Asuntos Indígenas estima que 31 por ciento del territorio de selva donde habita un grupo aislado, los llamados Awá, fue cortado ilegalmente en 2009.

La FUNAI denuncia que muchos leñadores persiguen de modo deliberado a estas poblaciones, algunas de las cuales fueron asesinadas completamente y otras obligadas a vivir en constante huida.

Así, antropólogos estiman que muchas de estas tribus están condenadas a la extinción a mediano plazo, pues el régimen errante de vida hace que muchos opten por no tener descendencia.

Además, como siempre están huyendo, no pueden cultivar y dependen únicamente de la caza y la pesca, lo que limita también sus condiciones de vida.

El Informe del Seminario Regional sobre Pueblos Indígenas Aislados y en Contacto Inicial de la Amazonía y el Gran Chaco (2006) llamó a los gobiernos del área a establecer lazos de cooperación eficaces para proteger los derechos de estas comunidades.

Desde hace años, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura pidió preservar las tribus no contactadas, consideradas Patrimonio Mundial en peligro. Ya en 2011, las sugerencias parecen haber caído en saco roto.

Mientras, el mundo recuerda a estos pueblos cuando algún encuentro casual, como el de enero, revela alguna foto, vendida luego como atracción de feria.

Más de 500 años después, nuevas colonizaciones y conquistas tienen lugar en las selvas profundas de Latinoamérica.

Tal vez, los mismos temores de hace cinco siglos reviven cuando estas tribus ven llegar el anuncio de muerte vestido de hombre blanco.

Los nuevos conquistadores ya no utilizan espada o arcabuz, pero el significado de su aparición no debe ser muy diferente a la de aquellos tiempos, cuando las carabelas en el horizonte anunciaron la llegada.

Parecen volver hoy los años del despojo, la época del trueque de oro por espejitos y cristales de color.

Ante la mirada pasiva de muchos, en la Amazonía se repiten a diario aquellos días del aniquilamiento, la humillación, la usurpación de territorios, la vieja historia del Paraíso Perdido.

(*) Periodista de la Redacción Centroamérica y Caribe de Prensa Latina.

Causa indígena con visibilidad en cambio climático

Por Fausto Triana (*)

Pocas veces la causa indígena tuvo tanta visibilidad como en la Cumbre sobre Cambio Climático de Naciones Unidas celebrada en Copenhague (COP15), donde prevaleció el fracaso general pero al menos se escucharon otras voces.

Ayudados por el presidente boliviano, Evo Morales, quien llegó a la cita cimera hacia fines de la reunión efectuada del 7 al 18 de diciembre de 2009, los grupos indígenas hicieron valer sus propósitos en defensa de la naturaleza en el Foro de la Sociedad Civil.

Reelecto para un segundo mandato con más del 60 por ciento de los votos, Morales estuvo en la capital danesa con la bandera de sus ancestros y no perdió oportunidad alguna para exponer su iniciativa de la Madre Tierra.

-Yo tengo un mandato de mi pueblo y con la humanidad que defiende la cultura de la vida. No he venido a Copenhague a bloquear la Conferencia, sino a exigir que se tomen

en cuenta nuestras propuestas de salvar a la Madre Tierra, destacó a Prensa Latina.

El jefe del estado Plurinacional de Bolivia saludó al líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, por sus palabras premonitorias al hablar hace mucho tiempo de sustituir el pago de la deuda externa por la ecológica.

Lo dijo en la década de 1980 y 90, entonces yo era dirigente sindical y no entendía bien el significado de sus palabras. Hoy es muy claro, los mayores contaminantes del planeta, los ricos y poderosos, deben honrar sus deudas con nosotros, comentó.

Al hablar ante el caucus indígena, que estuvo en la COP15 con más de 200 representantes del mundo, básicamente de América Latina, Morales hizo una detallada explicación de sus ideas.

Ovacionado largamente en todas sus intervenciones, el dignatario boliviano abundó en torno a la creación, al amparo de la ONU, el Derecho de la Madre Tierra, y poner fin al consumo irracional de los poderosos.

El caucus indígena es promotor de esas y otras ideas, y como ya señaló en una cumbre anterior sobre Seguridad Alimentaria, efectuada en Roma, en noviembre de 2009, su deseo es vivir en paz y armonía con el resto de los pueblos.

"Nos quieren expulsar del territorio donde nacieron nuestros bisabuelos; mancillan y explotan indiscriminadamente a la Tierra, la destruyen y no respetan las leyes de la naturaleza", señaló Julia Conocjhul, dirigente campesina peruana.

Las minorías étnicas latinoamericanas refrendan el concepto de que el acceso al agua es un derecho humano inalienable y denuncian el uso de alimentos como combustibles, junto con las guerras derrochadoras de un dinero que necesita la humanidad para el desarrollo.

Es una vergüenza que los ricos solo ofrezcan 10 mil millones de dólares anuales para combatir el calentamiento global, mientras se gastan trillones y trillones en Afganistán, Irak y en las bases militares en América Latina, recalcó Evo Morales.

La Tierra puede y va a existir sin el ser humano, pero éste no puede vivir sin ella, por eso es más importante el derecho de la Tierra que los derechos humanos, si bien defender a la Tierra es defender la vida y salvar a la Humanidad, añadió.

Delegados de la Asociación del Pueblo Internacional Indígena explicaron su frustración por el hecho de que la COP15 de Copenhague, no incluyó en sus atestados ni una sola de las reivindicaciones de las minorías.

Alineados con Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que fustigan en duros términos los intentos por mostrar un documento espurio en tanto Declaración de la COP15, el caucus indígena aplaudió el concepto de que lo peor actualmente es el consumismo.

No hay forma de resguardar a nuestra amada Tierra, de protegerla y mostrarle respeto, si se siguen dilapidando los recursos como hace el sistema capitalista, señaló Antaro Pérez, de una asociación colombiana.

Los ecos de Copenhague todavía resuenan en la opinión pública internacional y hasta la propia Unión Europea no dudó en calificar sus conclusiones como "rotundo fracaso", tal y como advirtieran Morales y los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Cochabamba, en el mes de abril de 2010, fue la sede ofrecida por Bolivia para que los pueblos, intelectuales, ONG y sociedad civil en general, se pronunciaran en torno al futuro de la humanidad y el calentamiento global de la atmósfera.

Antes ya el gobernante de La Paz no perdía tiempo y sugería otra alternativa interesante, la realización de un referendo mundial sobre cambio climático.

En la nueva iniciativa del mandatario boliviano señaló cinco preguntas que se deberían hacer a los ciudadanos de todas las naciones del orbe para entonces determinar los pasos a seguir.

La primera de ellas diría si la sociedad civil quiere o no establecer una armonía con la naturaleza; si se debe cambiar o no las formas de consumo extravagantes en el planeta; y si

debería o no reducirse la emisión de gases contaminantes al uno por ciento.

Además, las otras interrogantes apuntan a si los ciudadanos desean o no que los enormes presupuestos de guerra de hoy en día se destinen a la lucha contra el cambio climático, y finalmente si aceptarían o no una Corte de Justicia para defender a la Madre Tierra.

Los dirigentes aymaras Rafael Quispe y Angélica Sarzuri, y Marlon Santi, presidente del Consejo de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, apoyaron esas ideas y exigieron a los países ricos reducir drásticamente las emisiones de gases de carbono.

Un año más tarde, en Cancún, México, se dio la COP16 que allanó dificultades para llegar a un punto de consenso el cual, sin embargo, fue objetado por Bolivia que consideró insuficientes los compromisos de los ricos para hacer los sacrificios puntuales y reducir drásticamente la emisión de gases contaminantes.

La proyección indígena en torno a estos asuntos está marcada por el escepticismo y con bastante razón.

Hasta ahora lo que conocen estas minorías es el exterminio, la expropiación de sus tierras y el derrumbe de sus culturas con una modernidad que jamás tuvo en cuenta el derecho inalienable a la defensa de sus costumbres.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Francia.

ONU-Los pueblos indígenas a la carga

Por Víctor M. Carriba (*)

Pueblos indígenas de todo el mundo reafirmaron en la ONU principios clave para la supervivencia y desarrollo de sus comunidades y comenzaron la preparación para influir en importantes eventos vinculados a esas necesidades.

La primera y más fuerte ratificación fue la del derecho de esos conglomerados al llamado consentimiento libre, previo e informado sobre los problemas que los afectan, como una dimensión fundamental de la libre determinación.

Ese tema encabezó la lista de cuestiones debatidas durante dos semanas en Nueva York por la décima sesión del Foro Permanente de la ONU sobre Asuntos Indígenas, con la participación de unos mil 300 representantes de 370 millones de aborígenes del mundo.

Los asistentes rechazaron los intentos de sustituir ese derecho por una simple consulta y precisaron que el beneplácito indígena para todo lo relacionado con sus tierras y recursos es conforme a las normas sobre derechos humanos y jurídicamente vinculante.

Se trata de una prerrogativa que abarca desde el desplazamiento de esos pueblos de sus tierras y territorios hasta la

reparación por bienes culturales, intelectuales, religiosos y espirituales de que hayan sido privados.

También es clave para adoptar leyes que afecten a los indígenas, su reparación por la privación de tierras o recursos, la eliminación de materiales peligrosos en sus regiones y la aprobación de proyectos de desarrollo en sus lugares de origen.

El Foro Permanente subrayó que el consentimiento libre, previo e informado debe darse sin coerción, intimidación ni manipulación y solicitarse desde el comienzo hasta la autorización final y su ejecución.

Con esa postura, el cónclave definió líneas de acción de cara a futuros encuentros internacionales, en particular la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible (Río+20) en junio del 2012 y la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas de 2014.

Sobre esta última, las discusiones de Nueva York saludaron una iniciativa del gobierno mexicano y del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe con vistas a celebrar en México, en 2012, la reunión preparatoria de la cita mundial en la región.

En cuanto a Río+20, el Foro Permanente dijo que se trata de una oportunidad para reafirmar el papel de todos los componentes de la humanidad, incluidos los pueblos indígenas, y fortalecer su contribución al logro del desarrollo sostenible, especialmente en un mundo amenazado por el cambio climático.

"En tanto titulares de derechos y gestores de sus ecosistemas, los pueblos indígenas han contribuido de forma decisiva a la gobernanza ambiental racional" en los planos local, nacional, regional y mundial, apuntó.

Al mismo tiempo apoyó la celebración en agosto de 2011, en Manaus (Brasil), de una reunión preparatoria de Río+20 y exhortó a la ONU a respaldar la participación en el proceso de los pueblos indígenas, incluidos sus dirigentes jóvenes y mujeres.

Otro escenario de negociaciones internacionales en que los indígenas defienden su actuación es la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático, "en todos los aspectos del diálogo internacional" sobre ese fenómeno.

Los representantes de los pueblos originarios saludaron la aprobación, por la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, de dos indicadores más sobre los conocimientos tradicionales.

Estos son la situación y tendencias del uso y tenencia de las tierras en los territorios ancestrales de las comunidades indígenas y de la práctica de las profesiones tradicionales, como complemento de los avances sobre los idiomas autóctonos.

El agua fue otro de los puntos esenciales de los debates en la ONU con una férrea defensa del derecho de los pueblos originarios a participar en los debates sobre el acceso y uso de ese recurso natural.

Según datos esgrimidos en la reunión, más de mil millones de personas sufren escasez de agua potable en el planeta y dos mil millones 600 mil no tienen cubiertas sus necesidades sanitarias básicas.

Los pueblos autóctonos todavía son marginados de las discusiones sobre la administración, políticas y estrategias relacionadas con los problemas del agua, denunció la neozelandesa Valmani Toki.

En contraste, la dirigente indígena puso el ejemplo de Bolivia, cuyas autoridades rechazan la privatización de ese recurso y prohibieron la participación de corporaciones multinacionales en los servicios de suministro de agua.

Los bosques fueron otro foco de atención del Foro Permanente, el cual exigió el respeto de los derechos de los pueblos originarios a la floresta y rechazó la enmienda de las leyes que no son compatibles con la postura de la ONU en la materia.

La reunión de Nueva York reafirmó también el derecho de las poblaciones aborígenes al masticado de la hoja de coca como una práctica cultural y de salud tradicional, recono-

cida en la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, adoptada en 2007 por la Asamblea General.

En la misma línea, el Foro Permanente ratificó su reconocimiento de la quinua como un alimento natural de alto contenido nutritivo y apoyó una propuesta de Bolivia para declarar un año internacional de ese grano.

La quinua es un producto originario del lago Titicaca con alto contenido de almidón, proveniente de una planta (Chenopodium quinoa) que data de cinco mil años antes de Cristo, utilizada por los pueblos andinos y que además se cultiva en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

En Nueva York los indígenas advirtieron sobre la amenaza que suponen para sus pueblos enfermedades no transmisibles como la diabetes, el cáncer y las afecciones cardiovasculares y pulmonares.

Además, reclamaron su derecho a participar de forma más inclusiva en el proceso de reducción de los riesgos de desastres, respetando las prácticas lingüísticas y culturales de sus pueblos indígenas.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en ONU.

ONU-Cuestiones indígenas: dos decenios y mucho más

Por Víctor M. Carriba (*)

A pesar de conquistar un lugar de importancia dentro de las actividades de Naciones Unidas, los problemas de los pueblos indígenas y su solución enfrentan hoy crecientes dificultades a medida que se profundizan las demandas y exigencias esenciales.

Los éxitos alcanzados en esa materia están marcados por la declaración de dos Decenios Internacionales de los Pueblos Indígenas del Mundo (1995-2004 y 2005-2014) y por la creación en 2000 del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas (FPCI), que sesiona todos los años.

Ese cuerpo fue establecido por el Consejo Económico y Social de la ONU con el mandato de examinar los problemas en esa materia relativos al desarrollo económico y social, la cultura, el medio ambiente, la educación, la salud y los derechos humanos.

Otro hito fue la Declaración de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas, un instrumento no vinculante adoptado en 2007 con los votos en contra de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, países que más tarde decidieron sumarse al texto.

Aunque fuera del ámbito de la ONU, a esos hechos se sumó hace un año la primera Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la

Madre Tierra, organizada por Bolivia en Cochabamba.

Dentro de Naciones Unidas, la lista de problemas de los indígenas va desde el desarrollo económico y social hasta temas del medio ambiente y del llamado "consentimiento libre, previo e informado", necesario para el ejercicio del derecho a la libre determinación de esos conglomerados.

La sesión del FPCI en 2009 reclamó apoyo financiero de la ONU para los pueblos indígenas en su lucha por consolidar los propios modelos, conceptos y prácticas de desarrollo.

En ese sentido, también demandó la participación de esas comunidades en los procesos de examen de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, establecidos en 2000 para ser cumplidos en 2015.

Esas metas buscan reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre, en comparación con los niveles de 1990, promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer, y lograr la enseñanza primaria universal.

También apuntan a reducir la mortalidad infantil en dos tercios entre 1990 y 2015, combatir el VIH-SIDA, el paludismo y otras enfermedades, y defender el medio ambiente.

Un ángulo novedoso y al mismo tiempo complicado de las demandas a favor de las comunidades autóctonas tiene que ver con la relación entre los derechos humanos de los indígenas y las empresas, incluidas las transnacionales.

En ese punto destaca la actividad de las corporaciones dedicadas a la industria de los biocombustibles y su impacto negativo como la deforestación y el desplazamiento de pueblos originarios.

Para esas comunidades, la defensa del medio ambiente tiene que ver con el derecho y el uso de la tierra, los recursos naturales, el agua, los océanos y los humedales.

Y también con la pesca, el cambio climático, los bosques, la desertificación, la contaminación, el conocimiento tradicional, y el acceso y reparto de los beneficios que se obtienen de la protección de la naturaleza.

La Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas

enumera esas prerrogativas vinculadas al mantenimiento y fortalecimiento de la relación espiritual con la tierra, los territorios y los recursos.

Recoge además el derecho de los autóctonos a desarrollar y controlar las tierras, conservar y proteger el medio ambiente y la capacidad productiva del suelo, a determinar el desarrollo en sus terrenos y a mantener, controlar, proteger y desarrollar el patrimonio cultural y los conocimientos tradicionales.

Y en correspondencia con esos enunciados, reafirma la necesidad de que los Estados reconozcan leyes, tradiciones y costumbres de los nativos, y sus sistemas de tenencia de la tierra.

En ese cuadro están insertadas cuestiones inherentes a la restitución de tierra, territorios y recursos que han sido confiscados, tomados u ocupados y a la responsabilidad de los Estados por el almacenamiento de materiales peligrosos en el hábitat de pueblos aborígenes sin su consentimiento libre, previo e informado.

Mientras, por el lado de la cultura, las demandas están dirigidas a las cuestiones de la educación bi y plurilingüe e intercultural, y a elaborar políticas de apoyo, protección y preservación de los idiomas nativos.

En su más reciente resolución sobre las cuestiones indígenas, la Asamblea General de la ONU alertó en torno a la situación de desventaja extrema que padecen esos pueblos y los obstáculos para el pleno disfrute de sus derechos.

Sin embargo, dejó para dentro de tres años (2014) la celebración de una reunión de alto nivel de la Asamblea General bajo el título de Conferencia Mundial acerca de los Pueblos Indígenas "con el fin de intercambiar puntos de vista y las mejores prácticas sobre la realización de los derechos de esos conglomerados humanos".

Ya en 2005, la máxima instancia de la ONU adoptó un plan de acción para el Segundo Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo, con cinco objetivos directrices de las acciones en esa década.

El primero apunta hacia la no discriminación y la inclusión de los originarios en la elaboración, aplicación y evaluación de procesos internacionales, regionales y nacionales relativos a legislación, políticas, recursos, programas y proyectos que los afecten.

El siguiente aboga por una participación plena y efectiva en las decisiones vinculadas a estilos de vida, tierras tradicionales y territorios, integridad cultural, derechos colectivos o cualquier otro aspecto de sus existencias, teniendo en cuenta el principio del consentimiento libre, previo e informado.

Otro punto del plan versa sobre la redefinición de las políticas de desarrollo para que incluyan una visión de equidad y sean culturalmente adecuadas, con inclusión del respeto de la diversidad cultural y lingüística de los pueblos autóctonos.

Las restantes metas tienen que ver con políticas, programas, proyectos y presupuestos destinados al desarrollo de los grupos nativos y la aplicación de los marcos jurídicos, normativos y operacionales para la protección y el mejoramiento de sus vidas.

En su más reciente sesión anual, en 2010, el foro permanente recomendó a las seis divisiones del departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU "prestar mayor atención a las cuestiones de los pueblos indígenas" y hacer valer los derechos de esas poblaciones.

Asimismo, reclamó que las opiniones de esas comunidades sean decisivas a la hora de formular políticas que afecten a sus integrantes, tierras y recursos, y exigió una mayor participación en los procesos intergubernamentales y programas de cooperación técnica.

Para la sesión del 2011, la agenda de ese mecanismo de la ONU incluye un debate especial titulado "Los pueblos indígenas: desarrollo con cultura e identidad" y un nuevo análisis de la aplicación de la Declaración sobre los derechos de esas poblaciones.

(*) Corresponsal de prensa Latina en ONU.

Los indígenas argentinos: la historia inacabada de la usurpación

Por Moisés Pérez Mok (*)

La historia de la usurpación de tierras pertenecientes a pueblos originarios argentinos es un episodio inacabado y lo constató nuevamente el pueblo Lule de la comunidad El Nogalito, en la norteña provincia de Tucumán.

Un comunicado público del cacique de esa comunidad indígena, Joaquín Pérez, denunció ante la opinión pública los intentos de despojo y la persecución judicial de que fue víctima Carlos Florencio Arce, un anciano de 88 años de edad.

El abuelo Arce, precisó la nota, fue imputado por el delito de apropiación de propiedad y denunciado por los verdaderos usurpadores, que "a través de ardides colonizadores pretenden despojarnos de nuestros territorios".

Pérez explicó que el anciano fue notificado injustamente en varias oportunidades por la fuerza pública para que declarara en la sede del tribunal, pero al encontrarse imposibili-

tado de caminar enviaron un fiscal a su casa para cumplir el trámite.

Es imposible que este abuelo de 88 años de edad pueda usurpar sus propias tierras, aquellas reclamadas por terceros desconocidos, quienes dicen ser dueños de títulos de propiedad, argumentó.

El cacique alertó así del avance sobre tierras pertenecientes al pueblo Lule de diversos sectores empresariales y eclesiásticos, en lo que "entendemos como una segunda colonización por parte de varios terratenientes allegados a la Justicia".

Ubicada a unos 80 kilómetros de la capital tucumana, la comunidad indígena El Nogalito ocupa cuatro mil 500 hectáreas utilizadas para el pastoreo de animales y la conservación de bosques naturales.

Más, la historia de usurpación vivida ahora por el abuelo Arce es sólo un capítulo más de muchas padecidas por los pueblos originarios argentinos.

Muchos aquí recuerdan los violentos desalojos sufridos en 2009 por 40 familias de la comunidad Quilmes en Colalao del Valle, o la muerte -a manos de tres individuos armados- de un integrante de la comunidad Chuschagasta, en el departamento de Trancas, Tucumán.

En noviembre del 2010, el foro de los pueblos indígenas repudió la brutal represión de que fueron víctimas los tobas de la Comunidad Qom Navogoh (La Primavera) en Formosa, cuando fuerzas policiales intentaron desalojarlos de una ruta tomada en reclamo de tierras, con saldo de cuatro muertos.

"Estamos en un nuevo tiempo que los cultores de la propiedad privada no quieren entender: es tiempo de liberación de los pueblos, porque necesitamos salvar a nuestra madre naturaleza de la depredación de los destructores de la vida", señaló entonces la entidad.

En su denuncia, el foro mencionó la existencia de dos responsables: el primero, los invasores terratenientes que han venido arrinconando cada vez más al pueblo Qom y manipulan el poder político, económico y judicial, liderados por

el propio gobernador de la provincia, Gildo Insfrán.

Como segundo responsable señalaron al Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), "que no cumple con las políticas públicas para pueblos originarios" definidas en la Constitución, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y la Ley número 26.610, de emergencia de la propiedad comunitaria indígena.

La aprobación de esta ley en el año 2006 fue resultado de la lucha de los pueblos indígenas y de la denuncia de los violentos desalojos, y generó no sólo una gran expectativa, sino también la posibilidad de un cambio.

Según como se implemente, alertaron entonces los especialistas, significará legalizar el despojo o será el punto de partida hacia una solución de las demandas de territorios y autonomía.

Transitando hacia el camino de la verdad

Poco antes de los festejos por el Bicentenario de la Independencia, la presidenta Cristina Fernández recibió en la Casa Rosada a los principales referentes de 20 mil personas pertenecientes a 30 pueblos originarios que colmaron la Plaza de Mayo en reclamo de sus derechos y reivindicaciones históricas.

La concentración en la emblemática plaza puso fin a la Marcha de los Pueblos Originarios "Transitando hacia el camino de la verdad" -Qapac Ñanta Purista-, que recorrió buena parte de la geografía argentina.

Los líderes indígenas entregaron a la dignataria para su consideración el llamado "Pacto del Estado con los Pueblos Originarios para la creación de un Estado Plurinacional" que sugería, entre otras, la eliminación en el calendario oficial del feriado del 12 de octubre, llamado Día de la Raza.

En septiembre último, la jefa de Estado presentó un proyecto de ley para el reordenamiento del calendario de feriados (luego aprobado por el Legislativo), según el cual a

partir de 2011 Argentina dejaría de conmemorar el Día de la Raza y en su lugar festejará el Día del respeto a la diversidad cultural.

Cuando esa fecha llegó, fue no sólo de celebración, sino también para examinar el respeto y cumplimiento de los derechos de los pueblos originarios -cuya preexistencia étnica y cultural reconoce la Constitución-, por ahora vulnerados con casos como el del injustamente acusado abuelo Arce, del pueblo Lule.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Argentina.

Pueblos originarios brasileños sobreviven pese a embates

Por Alejandro Gómez (*)

Pese a ser los ocupantes originarios de sus tierras, 500 años después del encuentro de dos culturas las comunidades indígenas brasileñas luchan porque sus derechos sean reconocidos, evitar desalojos y dejar de ser considerados como piezas de museo.

Asimismo, los pueblos aborígenes reclaman del gobierno una mayor participación, que sus opiniones sean tomadas en cuenta sobre asuntos que los afecten, como la construcción de grandes obras en sus territorios, entre ellas las hidroeléctricas, y más particularmente las de Belo Monte y Jirau.

Cálculos conservadores fijan entre tres y cinco millones los indígenas residentes en este inmenso país a la llegada de los portugueses, cantidad que enfermedades, violencia y desalojos redujeron a unos 350 mil repartidos en unas 200 etnias, con 110 lenguas diferentes, y la mayoría de ellas con menos de 400 hablantes.

Entre las etnias nacionales sobresalen guaraní y yanoma-

mi, con decenas de miles de miembros, mientras en el lado opuesto, con unas pocas docenas de integrantes, están los akuntsu y los kanoe; todos repartidos en la enorme diversidad ecológica brasileña: selvas tropicales, praderas, sabanas y semidesiertos.

Con motivo de la conmemoración del Día del Indio Americano en 2011, la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil emitió un documento entregado a los diferentes poderes brasileños, en el que critica la política hacia sus comunidades, la cual califica de precaria o nula, al amenazar la continuidad física y cultural de los aborígenes.

Al respecto, el senador Wellington Dias, descendente de nativos, abogó por un tratamiento diferenciado a los indígenas brasileños y aseveró que "los indios no son una pieza de museo. Brasil necesita reconocer que en el país son capaces de decidir su propio destino. El país no puede tratarlos como lo están haciendo hoy. No estamos en el camino correcto".

A las críticas de los pueblos indígenas no escapó tampoco la estatal Fundación Nacional del Indio, que los representantes de los pueblos originarios desean cambiar por un Consejo Nacional de Política Indigenista, órgano llamado a ser una instancia deliberativa, normativa y articuladora de todas las acciones vinculadas con los aborígenes.

Los originarios de este país proponen también la creación de una Política Nacional de Gestión Ambiental y Territorial de Tierras Indígenas a fin de asegurar la sustentabilidad y la protección de sus dominios.

Brasil es una de las dos naciones suramericanas sin una legislación que defienda el control de los aborígenes sobre sus territorios ancestrales.

Los terrenos indígenas se han reducido por la codicia de empresas madereras, grandes ganaderos y el agronegocio en gran escala, sin descartar las obras realizadas por el gobierno en sus zonas de residencia, que también les ha disminuido su espacio o los obliga a desplazarse de sus tierras originarias.

Y por encima de todo eso, los pueblos originarios exigen la

aprobación del Estatuto de los Pueblos Indígenas que desde hace 20 años tramita el Congreso Nacional y que ya prácticamente estaría requerido de algunas modificaciones.

Pero los aborígenes brasileños han logrado superar todos los embates contra su propia existencia física, pues en los últimos años se aprecia un crecimiento de la población indígena (considerada como tal la que vive en la forma originaria, pues se calculan en más de 100 mil los indios que residen en los diferentes centros urbanos).

Persisten en sus tradiciones ancestrales, las cuales contribuyen a esa diversidad étnica y cultural que es Brasil, un ajiaco de indígenas, europeos y africanos, incrementado en el último siglo por las fuertes oleadas de emigrantes procedentes de naciones árabes y asiáticas.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Brasil.

Autonomías indígenas, reclamo histórico en Bolivia

Por Mario Hubert Garrido (*)

Adolfo Chávez, secretario de la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), asevera que el 2 de agosto quedó inscrito como otro día histórico en la vida de las comunidades originarias.

Ese día de 2009, precisó a Prensa Latina, en la oriental localidad de Camiri, el presidente Evo Morales, presentó un decreto que autoriza a los municipios rurales a realizar referendos para definir si quieren convertirse en autonomías indígenas.

Ese tipo de régimen para las 36 etnias, distribuidas en los nueve departamentos, recordó, es reconocido por la nueva Constitución Política del Estado, vigente desde febrero de 2009, la primera que fue votada por el pueblo un mes antes,

En las elecciones generales del 9 de diciembre de 2009, unas 11 comunidades indígenas ratificaron mediante voto universal su condición de autónomas, con la redacción de sus estatutos según usos y costumbres.

Al explicar la medida, Morales dijo en Camiri que las autonomías indígenas permitirán mayor soberanía a un sector históricamente explotado por gobiernos neoliberales de turno.

En ese sentido, subrayó que la lucha de los antepasados contra los imperios de entonces continúa ahora contra potencias como la de Estados Unidos, que persisten en sus políticas de dominación colonial.

Al entregar el Anteproyecto de Autonomías Indígenas, el dignatario alertó que corresponde ahora que ese texto sea debatido en las comunidades de todo el país andino, que abarcan al 63 por ciento de la población.

El dignatario llamó a las diferentes agrupaciones de campesinos y a sus líderes a no detenerse en análisis secundarios y profundizar en la independencia económica frente a un capitalismo salvaje y una oligarquía nacional que no quiere perder sus intereses.

Las nuevas autonomías en Bolivia, destacó, son para mayor igualdad, dignidad, soberanía y justicia social, son para todos los bolivianos y no para pequeños grupos de familias y terratenientes.

Morales señaló que esta nueva conquista se inscribe también en la lucha de los movimientos sociales para que en 2007, la Organización de Naciones Unidas aprobara la Declaración Universal de los Pueblos Indígenas.

Por iniciativa de Bolivia, también la ONU declaró el 22 de abril como Día Internacional en Defensa de la Madre Tierra, la Pachamama, venerada por muchos pueblos pobres del mundo, pero ignorada por los ricos, el capitalismo y sus trasnacionales, aseveró Morales.

Sobre el 2 de agosto, cuestionó que se le recuerde en Bolivia solo por la reforma agraria de 1953 y recordó que ya en 1815, patriotas indígenas como el poeta quechua de Potosí, Juan Wallparrimachi, era un símbolo de las luchas sociales.

También señaló que en tres años y medio de gestión, su ejecutivo ha entregado títulos de propiedad de la tierra equivalentes a 24 millones de hectáreas, cuando en una década de gobiernos anteriores este proceso solo garantizó la propiedad de apenas nueve millones de hectáreas.

Morales apuntó además que seguirá adelante la llamada Revolución Agraria que establece la mecanización del sector y la redistribución de tierras para favorecer a los sectores más pobres.

Pueblos indígenas

Bolivia tiene 36 pueblos indígenas y 327 municipios regidos por las leyes del Estado; sin embargo, si alguno de estos territorios decidiera convertirse en autonomía indígena, las comunidades adoptarán para su gobierno sus usos y costumbres que estarán escritos en un estatuto particular.

Al respecto, el ministro de Autonomía y Descentralización, Carlos Romero, explicó a Prensa Latina que esos reglamentos deben subordinarse a la Constitución y a la ley de Autonomías.

El propio 2 de agosto, denominado ahora Día de la Autonomía Indígena, unos ocho municipios entregaron al presidente Morales sus proyectos para convertirse en autonomías indígenas.

Entre esos territorios sobresalen Jesús de Machaca y Charazani (La Paz), y las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) de San Antonio de Lomerío (Santa Cruz), Ragaypampa (Cochabamba), Chaqui, Tarabuco y Mojocoya (Chuquisaca) y Chayanta (Potosí) entre otras, las cuales presentarán el primer borrador de sus estatutos autonómicos de acuerdo con sus normas y procedimientos.

Romero precisó que la nueva Carta Magna reconoce autonomías departamentales, regionales, municipales e indígenas y todas serán garantizadas, remarcó.

La aplicación plena de ese sistema, tuvo como colofón en

Bolivia la aprobación en la Asamblea Legislativa Plurinacional de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización, una de las cinco leyes estructurales que permitió la puesta en marcha de la nueva carta magna.

Además del referendo municipal, las etnias podrán también convertirse en autonomías si logran consolidarse como territorios ancestrales y por la agregación de municipios o territorios indígenas, originarios o campesinos.

Para Romero es vital que una vez conquistado el poder político, ahora los indígenas tomen el poder económico, es decir, que dejen de depender de los empresarios y que generen sus propios recursos.

Dos vías

El decreto gubernamental establece dos vías para acceder a las autonomías indígenas.

La primera es a través de una ordenanza municipal aprobada por dos tercios de voto mediante la cual se solicite al Ministerio de Autonomías la certificación para acceder al referendo.

Para ello deberán demostrar que son un pueblo o nación indígena originaria campesina existente antes de la etapa colonial y que ocupan territorios ancestrales.

También deben certificar que tienen instituciones y normas propias.

La otra modalidad es a través de las iniciativas ciudadanas, pero es prácticamente impracticable, ya que los interesados deberían tener firmados los libros y presentarlos a la Corte Nacional Electoral (CNE) para su verificación.

El máximo organismo comicial tendría entonces 15 días hábiles de plazo para comprobar esas firmas, lo cual se dificulta al no existir un padrón electoral digital más confiable.

Luego, los concejos municipales deberán convocar el referéndum por dos tercios de voto y comunicarlo a las cortes departamentales.

El Concejo Municipal deberá aprobar una ordenanza que convoque al referéndum por dos tercios.

Cultura ancestral

La cultura ancestral indica que en muchos de estos pueblos originarios el gobernador es elegido del seno de una familia, la cual cumple un ciclo y transfiere el mando a otra, bajo la modalidad de rotación (muyu).

La máxima autoridad se encarga de cuidar por el bienestar común, realiza negocios con otras regiones y vela por mantener en buen estado los servicios de riego y otros relacionados a la producción.

El gobernador acompañado de su esposa (mama t'hala) se rodea de colaboradores de las comunidades a quienes atribuye funciones específicas para vigilar el buen desempeño productivo.

A ello desean agregar y crear ingresos por derechos de explotación de minerales, piedra caliza, agua y otros recursos naturales.

El ingreso de empresas a la zona no está excluido, pero a cambio de contratos de explotación y pago por arrendamiento en términos razonables.

En la zona selvática y de llanuras del norteño departamento de Beni, en la amazonia, el secretario general de los Pueblos Étnicos Moxeños Francisco Maza, estima que el momento de los gobiernos propios ha llegado.

Para los habitantes de estas zonas ricas en madera, vegetación y agua, la lucha nació en 1990 cuando marcharon 640 kilómetros desde Trinidad, la capital departamental, hasta La Paz, la ciudad sede del gobierno nacional, con la demanda por tierras a la Asamblea Constituyente.

(*) Corresponsal jefe de Prensa Latina en Bolivia.

Gobierno boliviano por la inclusión de los indígenas

Por Masiel Fernández Bolaños (*)

La inclusión de los indígenas es una de las directrices del gobierno del presidente boliviano, Evo Morales, refrendada en la Constitución Política del Estado (CPE), vigente desde febrero de 2009.

Sin embargo, algunas acciones de la oposición violaron lo estipulado por la Carta Magna sobre ese aspecto.

El presidente de la Asamblea Legislativa Departamental de Santa Cruz (este), Alcides Villagómez, fue detenido.

Ese opositor se negó a permitir que tomara posesión del cargo como asambleísta la originaria Rosmery Gutiérrez, representante del pueblo yuracaré-mojeño, elegida en los comicios departamentales del 4 de abril del 2010.

Duras críticas

Esa actitud recibió duras críticas de funcionarios del gobierno y del pueblo, quienes manifestaron su desencanto con la realización de una marcha de protesta.

Sobre el tema, el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García, opinó que se trata de una acción discriminatoria, de un cálculo político de parlamentarios de la oposición y de una falta de respeto a la voluntad de ese segmento de la población.

Señaló que la maniobra es una burla a la voluntad de los

pueblos indígenas, los cuales tienen el mismo derecho de otros a ejercer sus cargos.

Por ello, añadió que con esas acciones se está maltratando la autonomía, que establece la elección de autoridades por voto democrático y popular.

De igual modo el ministro de Autonomías, Carlos Romero, condenó la postura discriminatoria de asambleístas y autoridades del departamento de Santa Cruz, al desconocer el escaño a representantes del pueblo indígena yuracaré-mojeño.

Calificó tal acto de racista, prepotente, tozudo y excluyente por parte de la oposición, al tiempo que desmintió versiones de adversarios del Ejecutivo actual sobre la inexistencia de dicha comunidad.

Romero recordó que la actual Constitución identifica 36 etnias diferentes, pero no presenta un listado completo de todos los pueblos originarios.

Incluso, algunos especialistas hablan de más de 50 etnias, en alusión a nuevas comunidades indígenas en el norte de La Paz y en otras regiones de la nación andina.

El ministro precisó que la ley de leyes refiere la convivencia de pueblos interétnicos, como los mojeños-trinitarios, los mojeños-ignacianos y los yuracaré-mojeños, debido a la mezcla de culturas, usos y costumbres.

En el caso de los yuracaré-mojeños, anotó que también los une la proximidad de tradiciones y faenas en las márgenes del río Ichilo (Santa Cruz) y del trópico de Cochabamba (centro).

Su existencia se oficializó en 2008 y se trata de un caso de matrimonio interétnico, resultado de la confluencia de dos grupos etnoculturales que por una serie de procesos sociales van entremezclándose y constituyendo una sola población, argumentó el funcionario.

Asimismo recordó que en el primer mandato del ex presidente Gonzalo Sánchez de Losada (1993-1997) ya se reconocía las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) de los yuracaré-mojeños.

Por lo tanto, la presencia de esos indígenas, aclaró, no es una

invención del presidente Evo Morales y su proceso de cambio.

Sobre el nuevo atropello, alertó que las actuales autoridades legislativas cruceñas y del poder Ejecutivo, como el gobernador Rubén Costas, podrían temer que esos representantes indígenas en el legislativo no aprueben medidas defensoras de intereses regionales o personales de la oposición.

Por su parte, el antropólogo y sacerdote Xavier Albó afirmó que sí existen los pueblos originarios yuracaré-mojeños en el oriente boliviano.

Explicó que actualmente esa comunidad se encuentra emplazada en el municipio cruceño de Yapancani.

Pruebas de existencia

De acuerdo con el Censo de 2001, la población yuracaré es de unos mil miembros y la mojeña de al menos 14 mil.

Según el sitio web Amazonia.bo, la primera se dedica principalmente a la agricultura y cultiva sobretodo a orillas de los ríos una variedad de productos como maíz, arroz y hortalizas.

Crían también animales domésticos, trabajan en la pesca, la recolección de frutos y la artesanía.

En el caso de la mojeña, tienen entre sus principales actividades económicas la agricultura con producción a pequeña escala y mayoritariamente destinada al autoconsumo.

Los productos nativos actuales son arroz, maíz, yuca, plátano, caña, fríjol, zapallo, camote, cítricos, café, cacao y tabaco.

Los mojeños fabrican además objetos de madera y tejidos a partir de fibras de vegetales.

Por la inclusión de los indígenas

El diputado Jorge Medina, presidente de la Comisión de Naciones y Pueblos Indígenas y Originarios, destacó que

desde la llegada de Evo Morales a la presidencia, en 2006, las 36 etnias por primera vez en la historia de este país suramericano se tomaron en cuenta.

Es una suerte tener un representante con quien nos podemos identificar, acotó, al tiempo de subrayar que más allá de la inclusión, uno de los mayores logros es la participación en la toma de decisiones.

En tal sentido, se refirió a la promulgación de la Ley Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación, promulgada en 2010.

Explicó que esa norma tiene un trasfondo didáctico, por lo cual estima importante el apoyo del Ministerio de Educación para dictar como materia específica el tema de la discriminación.

La única forma en que va a tener éxito es educando a la gente, sentenció.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Bolivia.

Ayoreos, gente verdadera en Bolivia

Por Mario Hubert Garrido (*)

En la región oriental de Santa Cruz puede encontrarse a los indígenas ayoreos, una de las 36 etnias de Bolivia, identificados como gente verdadera.

El antropólogo Wigberto Rivero explicó que a esos indígenas se les conocía antiguamente como moros, morotocos, samococios, coroinos, potureros, guarañocas, yaniaguas, tsirákuas, takrats, zamucos...

En su lengua, ayoré es su femenino singular; ayorei, su masculino singular; ayorédie, su femenino plural y ayoréode, su masculino plural, precisa el experto.

Algunos pueblos de tierras bajas los llaman flecha corta y otros los tildan de bárbaros.

Caza y pesca

De acuerdo con estudios de la organización Apoyo para el Campesinado Indígena del Oriente Boliviano (APCOB), los ayoreos son un pueblo nómada que recorría el Chaco boliviano y paraguayo viviendo de la caza, la pesca, la recolección y la agricultura.

Rivero precisó que el primer contacto de esta etnia con los españoles se remonta a 1537, cuando ingresó Juan Ayolas a esa región.

Luego le sucedieron las incursiones no pacíficas de Ñuflo de Chávez (1546), Irala (1547) y de nuevo Chávez en 1559.

Entre 1691 y 1724, los jesuitas intentaron convertirlos, sin éxito, al catolicismo.

Así se dio inicio a un rápido proceso de aculturación religiosa, social y económica, alterando el mundo simbólico ayoreo y sus creencias del pasado para introducir creencias cristianas, nuevos alimentos, una nueva educación y un nuevo sistema de trabajo, explicó.

Hasta mediados de 1970, el proceso de salida del monte y la entrada a la civilización occidental se dio por concluido e incluso las creencias antiguas de los ayoreos quedaron sepultadas en el olvido.

El antropólogo Jürgen Riester, por su parte, afirma que la economía ayorea es de subsistencia.

La principal actividad productiva de los ayoreos es la agricultura, que se extiende con la siembra de maíz, arroz, yuca, plátano, frijol y zapallo, generalmente de autoconsumo, aunque en algunos casos es destinada para el trueque o la venta.

También la caza es muy importante. Durante su vida, expone el libro Saberes y conocimientos del pueblo ayoreo, todo hombre aspira a ser "cuchiso yuñoi", o sea, un gran cazador tanto en el monte como en la batalla.

Estos indígenas capturan para alimentarse al oso hormiguero, el tatú, la tortuga y el chancho de tropa.

Para obtener materias primas cazan al anta, cuyo cuero se destina a la elaboración de abarcas, y asimismo al tigre, el mono aullador y la onza, con el fin de hacer gorros con sus pieles.

Por razones mítico-religiosas no atrapan aves para comerlas, sino para emplear sus plumas con fines rituales y estéticos.

Contra viento y marea

Sin embargo, contra viento y marea, los miembros de esta nación originaria subsisten en la región de El Chaco, que une a Bolivia y Paraguay, aunque su territorio ha sido menguado.

Rivero precisó que los ayoreos viven en cinco provincias cruceñas: Chiquitos, Ñuflo de Chávez, Andrés Ibáñez, Cordillera y Germán Busch.

Tienen cuatro tierras comunitarias de origen que, en conjunto, contienen más de 250 mil hectáreas.

Poseen 26 comunidades, de las que 16 asentamientos pertenecen al área rural y las restantes están en las urbes de Santa Cruz.

El presidente de la Central Ayoreo Nativa del Oriente Boliviano, Suby Picanerai, establece que los ayoreos suman casi cinco mil, presentes en los predios boliviano y paraguayo.

Aunque está pendiente, dijo, un estudio de conjunto con el Ministerio de la Presidencia para conocer la cantidad exacta de representantes de esa etnia, lo que también ayudará a proyectos productivos y educativos en los lugares con mayor incidencia.

Lenguaje de viajeros

Debido a su tradición migratoria, los ayoreos son considerados viajeros sin fronteras.

Actualmente, en Santa Cruz hay tres asentamientos en las zonas periféricas: Villa Primero de Mayo, Plan Tres Mil y en La Pampa.

El idioma ayoreo proviene del zamuco. Etnológicamente pertenece a la familia zamuco del Parapetí, raíz lingüística aislada del guaraní.

Picanerai asegura que su lengua es hablada por todos los miembros de la etnia, la cual es enseñada en casas y escuelas.

Por su parte, el antropólogo Rivero afirma que los ayoreos conservan el monolingüismo.

Una característica de la lengua de esta nación indígena es la ausencia/presencia de la R en los grupos de Bolivia y Paraguay; empero se ha determinado que la pronunciación de esta letra es la original.

También preservan sus tierras de origen como uno de los patrimonios más sagrados.

En sus predios establecían campamentos temporales; límites respetados por otros grupos originarios y que alcanzaron las tres millones de hectáreas, según estadísticas oficiales.

Hoy los ayoreos están dispersos por las provincias cruceñas Chiquitos, Andrés Ibáñez, Ñuflo de Chávez, Cordillera y Germán Busch, con 17 pueblos rurales y nueve estancias urbanas.

En Bolivia y Paraguay

Los ayoreos que habitan actualmente en Paraguay y Bolivia se han unido.

Ellos alistan la exigencia del reconocimiento de un territorio binacional en el que, según sus documentos, se hallan aún indígenas de su etnia no contactados por la civilización, o sea, mantienen las costumbres de sus ancestros.

"Vamos a solicitar el respeto a los compañeros que se encuentran en la selva. Pedimos una reserva territorial para salvaguardarlos", plantean.

Rivero explicó que los ayoreos tienen acceso a medio ambientes diferenciados: Chaco, región húmeda vecina del pantanal, y a la zona preamazónica de la selva chiquitana.

Y enfatiza: La explotación de pozos petrolíferos, de piedras semipreciosas, la caza indiscriminada, la extracción de riqueza maderera de sus bosques causan graves daños ecológicos al entorno.

De ahí la idea de que los ayoreos manejen su propio territorio.

"No es una sociedad que acumula para tener más y para, tal vez, explotar al prójimo. Eso no existe entre ellos. Trabajan sólo lo que necesitan para vivir. Un concepto muy lindo", remarcó.

Canciones

Un documento de APCOB dice que las canciones de los ayoreos son por excelencia bélicas, o sea, la guerra es el tema principal.

Ello se explica por razones histórico-ecológicas que han determinado la forma de adaptación de este grupo humano al Chaco semidesértico, el cual constituyó un hábitat natural adverso.

El coraje frente al enemigo y el triunfo en la contienda eran aspectos valorados por esa sociedad.

Una primera serie de estas canciones de guerra permite conocer el concepto acerca de la lucha, temores y objetivos.

Sus enfrentamientos con el enemigo de la propia etnia, y el aprecio de las mujeres hacia los hombres valientes que salían airosos en el campo de batalla eran el centro de los contenidos de esas obras musicales.

(*) Corresponsal Jefe de Prensa Latina en Bolivia.

Bolivia: la hora de los pueblos originarios

Por Masiel Fernández Bolaños (*)

¿Eres ecuatoriano, brasileño o cubano? Así recibieron a Jorge Medina cuando hace más de 20 años llegó a la ciudad de La Paz.

-Soy boliviano, de los yungas- respondía a esas interrogantes, al tiempo que notaba la sorpresa en el rostro de las personas, quizá arrobadas por el color de su piel. ¡Un negro boliviano!

Como esta, son muchas las anécdotas que rememora Medina, miembro de un pueblo originario de la nación andina, otrora prácticamente desconocido.

Desde la llegada de Evo Morales a la presidencia, por primera vez en la historia de este país suramericano las 36 etnias son tomadas en cuenta y están incluidas en la Constitución Política del Estado, vigente desde 2009, señala Medina.

Es una suerte tener un representante con el que nos podemos identificar, acota, al tiempo que explica que más allá de la inclusión, uno de los mayores logros es la participación en la toma de decisiones.

Ahora los pueblos exigen sus derechos y se les escucha

porque eso permite al Gobierno rectificar cuando esté equivocado, consideró.

Una realidad alucinante

Sin embargo, la realidad de Medina es más alucinante aún.

Aquel yunga desconocido, es el primer diputado afroboliviano de esta nación sureña, hecho que reconoce hubiera sido imposible en otra administración.

Nosotros no existíamos, éramos vistos sólo para el fútbol, para el baile y hasta para el sexo, estábamos rodeados de estereotipos, señala.

Incluso con su presencia en la Asamblea Plurinacional apunta que todavía a muchos les cuesta entender que dentro de la propia Bolivia existen diferentes poblaciones con su propia historia, cultura, tradiciones, etc.

Sin embargo, este diputado afrodescendiente asegura no culpar a la gente, sino a los gobiernos de turno porque nunca tuvieron en cuenta a los pueblos originarios.

Ahora estima que van por el camino adecuado, pues el sueño es tener una Bolivia con igualdad de condiciones, de oportunidades, donde se respeten los derechos de los hombres y de las mujeres, que haya equidad e igualdad.

Empero, el legislador reconoce que toda ley es perfectible y que lo importante es empezar para poder sentar las bases y poder tener un país cada vez mejor.

Además entiende que no se pueden cambiar las cosas de la noche a la mañana, pues se trata de un proceso a largo plazo porque hay mucha gente mentalizada y eso será lo más difícil de transformar.

Por ello, Medina insiste en la importancia de socializar las leyes aprobadas para que sean de conocimiento público.

En tal sentido, se refirió a la promulgación de la Ley Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación, promulgada en 2010, proceso en el cual desempeñó un papel protagónico.

Explicó que esa ley tiene un trasfondo educativo, por lo que estima importante el apoyo del Ministerio de Educación para dictar como materia específica el tema de la discriminación.

La única forma en que va a tener éxito es educando a la gente, sentenció.

Una realidad comprendida

Medina manifiesta que una de las cosas que más lo satisface es que los integrantes de las diferentes comunidades son conscientes del proceso que ocurre en Bolivia.

Eso en buena medida hay que agradecérselo al gobierno de Cuba, en virtud de cuya labor se erradicó el analfabetismo en nuestro país, dijo.

Aseguró que desde el inicio del gobierno del presidente Morales, es mucho cuando se ha hecho por los pueblos originarios.

Según Medina, actualmente trabajan teniendo en cuenta las necesidades específicas de cada una de esas comunidades, priorizando los aspectos más importantes.

La entrega de telecentros y la posibilidad de que las personas puedan consultar Internet sin la necesidad de trasladarse a otros lugares, están entre los principales logros, aseguró.

También impulsan la construcción de escuelas en aquellos sitios donde no había, equipadas con bancos, pizarras y laboratorios, dijo.

Sin embargo, más allá de la ayuda material, a este diputado lo impresiona la acogida de las personas, sobre todo porque le confiesan que cuando daban su voto a alguien, esa persona no volvía.

Además hay otro elemento curioso en este proceso, pues independientemente de que las personas pertenezcan al Movimiento al Socialismo (MAS), lo más importante es que la gente es "EVISTA", cuenta satisfecho.

Cuando Evo llega a un lugar pareciera que todas las incon-

formidades se fueran y toda la atención está depositada en él. Todo es Evo, relató.

La máxima: seguir trabajando

Tenemos que seguir trabajando fuertemente porque hay bastante pobreza en algunos municipios, sobre todo por la corrupción de los gobiernos anteriores y eso ha generado que unos cuantos se llenen los bolsillos y desmantelen los municipios y no se preocupen por las comunidades, observó.

Este proceso es para largo, no muy fácil evidentemente. Pero tengo la esperanza –dijo- de que un día todos se pongan la camiseta de este proceso de cambio y empujarán el carro juntos.

El pueblo indígena está consciente de que si Evo sale no tenemos más nada y por eso no van a permitirlo, sentenció.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Bolivia.

Hablemos taíno

Miguel Lozano (*)

El proceso de recuperación de un idioma que se creyó extinto en Venezuela, junto a esfuerzos de varias comunidades en algunos países caribeños, abre hoy una posibilidad impensable hasta hace poco: volver a escuchar la lengua de los taínos.

Unos 300 años antes de la llegada de Cristóbal Colón, ya los taínos, del grupo lingüístico arawak, habían realizado su propio viaje desde América del Sur para poblar las Antillas, pero luego se estableció la creencia de su desaparición ante los rigores de la colonización.

En entrevista con Prensa Latina, el antropólogo y lingüista Esteban Emilio Mosonyi, miembro de las directivas de la Casa Nacional de las Letras "Andrés Bello" y el Centro de la Diversidad Cultural, considera posible la recuperación de ese idioma.

El profesor titular de la Universidad Central de Venezuela explica, en entrevista con Prensa Latina, que ya un caso así ocurrió con el chaima, parte del sistema lingüístico denominado caribe costeño, con sus variantes chaima y cumanagoto, muy próximos entre sí.

-¿Cómo se puede hacer ese rescate?

-Acudiendo a la memoria colectiva, investigaciones recien-

tes, etnohistoria, documentos de misioneros del pasado, documentos históricos.

En el caso del chaima se partió de personas que recuerdan algo de la lengua y un esfuerzo comunitario. Lograron restablecer lo suficiente para poder traducir textos bastante difíciles.

A veces entre ellos practican la conversación en chaima, que no ha sobrevivido intensamente pero tampoco ha muerto.

- ¿Y que pasó con el taíno?

- La primera lengua arawak que se encontró en Guahananí (San Salvador, en el archipiélago de Bahamas, primera tierra pisada por Colón) fue el taíno, de donde proceden los primeros indigenismos entre españoles; por ejemplo las palabras canoa, maíz y conuco.

Hoy hay círculos en Puerto Rico, República Dominicana y en Estados Unidos, entre inmigrantes descendientes de taínos, que están rescatando la lengua.

Es posible la recuperación mientras exista una documentación, trabajos aunque sean imperfectos realizados por historiadores, misioneros, hasta por viajeros y personajes como Alexander Von Humboldt, que también tomaron notas.

Así como se logró crear un idioma supuestamente artificial, pero con raíces reales como el esperanto, también es posible retomar, sobre bases documentales y estrictas, un sistema lingüístico y desarrollarlo como medio de comunicación contemporáneo, tal vez creando neologismos también.

- ¿Podremos hablar en taíno en algún momento?

- Claro. Ya yo tengo por ahí un poema en taíno de un dominicano que conseguí en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, en una reunión.

La organización de las comunidades permite la retoma, no tratando de copiar al carbón costumbres ancestrales ni para desterrar el español, sino para convertirse en un pueblo históricamente completo desde su raíz.

- ¿Desaparecieron los indígenas en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico?

- No. Con sólo ver el tipo físico de muchos cubanos o puertorriqueños, uno se da cuenta que son descendientes de

indígenas comparables con los pueblos actuales arahuacos.

- ¿De donde parte entonces el criterio de la desaparición?

- Primero del maniqueísmo de dividir el mundo en presente y pasado sin nexo comunicativo, de simplificar la historia.

También el eurocentrismo, el positivismo que quería imponer una cultura totalmente renovada e intereses económicos, políticos y militares resumidos como imperialismo y globalización.

- ¿Puede ser que para sobrevivir la población indígena haya renunciado a su cultura? Porque tengo entendido que en Venezuela, en el censo, hubo indígenas que no se declaraban como tales, al parecer por temor a la discriminación.

-También por vergüenza étnica. Temor, un olvido que también lo hay. Fue un proceso tan compulsivo que a pesar del ADN, de repente se encontraban con que el elemento mestizo era más fuerte y encubría lo indígena.

Hay muchos factores, pero son reversibles y la muestra es que en el mundo entero hay un auge de los pueblos indígenas.

- ¿Un proceso así es reversible?

- Ya está siendo reversible; lo que se ha logrado es tremendo, ya se habla de 500 a mil millones de indios en el mundo. Además, el concepto de lo indígena se está ampliando porque los africanos antes se resistían a llamarse indígenas, se decían campesinos.

En países como Puerto Rico y República Dominicana hay un auge de la artesanía indígena durante los últimos años, aunque tal vez con énfasis en el turismo.

- ¿Enfoques comerciales, muchas veces dirigidos al turismo, apoyan o enrarecen la recuperación cultural?

- Para que haya actualmente el turismo social y cultural, tuvo que haber antes un turismo mercantilista. Yo defiendo mucho los procesos, aunque comiencen contaminados.

Si estamos buscando al ser humano puro, virtudes excelsas en todas sus manifestaciones, a lo mejor estamos hablando de una abstracción que históricamente no existe. Hay procesos que nacen contaminados y se van depurando.

Basta que un porcentaje significativo eche raíces con esas ideas para que tome fuerza y se reproduzcan manifestacio-

nes no puramente comerciales, más sinceras y vinculadas al interés colectivo.

Las valoraciones de Mosonyi, uno de los más reconocidos lingüistas venezolanos, capaz de hablar hasta siete lenguas indígenas con facilidad, se incluyen en un contexto internacional de rescate de las culturas autóctonas.

Hablar taíno, entonces, no es una perspectiva descartable en un contexto en el cual la inquietud por el destino de estos idiomas va dejando de ser objeto de especialistas y se convierte en preocupación de las comunidades interesadas en completar su acervo histórico.

Entre las palabras consideradas de origen taino están: anón, areito, arepa, barbacoa, batata, batey, bohío, boricua, cacique, canoa, carey, caribe, casabe, cayuco, cocuyo, comején, conuco, fotuto, guagua, guaraguao, guayaba, güiro, hamaca, huracán, jutía, iguana, jagua, jatibonico, jíbaro, macana, macuto, maní, nigua, piragua, taíno, tiburón, yaguasa, zunzún.

ADN al rescate indígena

La genética llegó para apoyar a historiadores, antropólogos y arqueólogos en la identificación de los orígenes del hombre.

Estudios de ADN mitocondrial (heredado solo por línea materna) del genetista Juan Carlos Martínez Cruzado y el antropólogo Juan José Ortiz Aguilú, iniciados en 1994 y concluidos en 2002, indican que de unos 800 puertorriqueños investigados, 61 por ciento tiene origen indígena, 27 por ciento africano y 12 por ciento euroasiático.

En 2007 se inició el proceso de recuperar material prehistórico para la extracción de ADN indígena en diferentes regiones de Puerto Rico y se amplió la muestra a la República Dominicana.

Un reporte previo, a partir de solo 95 muestras analizadas entre dominicanos, indicó que el 27 por ciento es de origen indígena, según reportes de prensa de ese país.

(*) Vicepresidente para la Información de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en Venezuela.

Caribes de Dominica, fieles a sus tradiciones

Sinay Céspedes Moreno (*)

Los indígenas Caribe habitaban las islas de las Antillas hasta finales del siglo XV, cuando casi desaparecieron del planeta por la colonización española. Afortunadamente, hoy sus descendientes directos mantienen viva esa cultura en Dominica.

Aunque el mundo los dio por aniquilados por el otrora imperio español, en el paraíso natural de la Mancomunidad de Dominica, se puede presenciar en todo su esplendor a los Caribe o Kalinago, cuya etnia dio nombre a esta región.

En un terreno de unos 15 kilómetros cuadrados, en el noreste de la isla, viven alrededor de cuatro mil personas que componen esa comunidad, donde predominan el trabajo artesanal como la talla de la güira y el tejido de cestos de bambú, heredado de los ancestros.

Fieles a sus tradiciones, en ese asentamiento se mantienen la agricultura y la pesca como importantes formas de subsistencia, así como la construcción de canoas, otro rasgo distintivo.

La danza y la música son peculiares e intentan mantenerse como hace cinco siglos.

Los tambores, principal instrumento, se confeccionan de madera y los bailes muestran ritos de caza, pesca, leyendas de la creación del universo y las estaciones del año.

Asimismo el casabe, alimento cocinado a base de yuca rayada desde hace milenios, sigue siendo uno de los principales platos en la mesa de los kalinagos.

Se puede encontrar en varias formas, aunque la más común es horneada, para confeccionar pan.

Frecuentes son, además, la típica modalidad de ahumar con leña, sobre todo pescados y carnes, así como la extracción tradicional del zumo de la caña de azúcar o guarapo, a partir del uso de troncos de árboles.

El empleo preferencial de la medicina verde es otra característica que permanece entre los caribes, quienes se dedican al mantenimiento de numerosos jardines con cientos de hierbas aromáticas y curativas.

Así lo mismo se puede degustar un té, o tomar un cocimiento para aliviar dolores, según sea el caso.

Según lingüistas, gracias a su supervivencia, hasta nuestros días han llegado términos de su lengua como bahareque, ají, barbacoa, canoa, cacique y tabaco.

Por otra parte, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, el término caribe dio origen a la palabra caníbal, persona que se alimenta de carne humana.

La definición se basa en registros históricos de la etapa del coloniaje español, en los cuales los conquistadores aseguraban que los indígenas Caribe se comían a sus similares, argumento irónico, pues fueron los ibéricos quienes exterminaron a los originarios.

Resistencia caribe desde el siglo XVI

Pero, ¿cómo lograron sobrevivir al coloniaje español, las ocupaciones de Inglaterra y Francia, y mantenerse en la actualidad fieles a sus orígenes?

La fortaleza que les caracterizaba, la audacia como guerre-

ros y la expansión de sus tribus por las islas de las Antillas y América del sur, le permitieron resistir al exterminio.

Poco a poco, quienes subsistieron, se fueron dispersando, quedando solo algunos asentamientos, principalmente en Venezuela y el oriente caribeño, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Dominica, donde se le ofreció más resistencia a los conquistadores.

Comunidad kalinago hoy

La Mancomunidad de Dominica es el país donde se evidencia la mayor presencia de los kalinagos, pues en el resto de los estados se fueron mezclando con otras etnias, afrodescendientes y residentes locales.

La supervivencia en territorio de Dominica en la actualidad se debe, en gran parte, a la labor del gobierno local, que ejecuta programas destinados a atenderlos, parte de ellos vinculados con el turismo.

Distribuidos en ocho villas, Bataca, Crayfish River, Salybia, San Cyr, Río Gaulette, Río Mahaut, Sinekou y Touna Aute, cuentan con un jefe, elegido por el propio pueblo por un período de hasta cinco años, con posibilidad de ratificación de mandato.

También existe un Consejo de seis miembros, encargado de controlar y administrar las tierras, dirimir disputas (no casos legales), y disponer del fondo destinado a proyectos sociales.

Igualmente tiene potestad para prohibir a personas ajenas a la comunidad cultivar o vivir en sus aldeas.

A fin de garantizar el cumplimiento de los planes de asistencia, un parlamentario, miembro de la comunidad, los representa ante la Asamblea Nacional.

Entre los proyectos para mejorar su calidad de vida se encuentran la construcción de dos carreteras que faciliten el acceso a las villas, edificar un centro de tipo recreativo y apoyar los planes de vivienda.

Por otra parte, se prevé avanzar en el tema educativo.

Pese al progreso que representó la institución de Educación Universal en todo Dominica desde 2006, los caribes luchan por ampliar los centros de enseñanza, pues solo cuentan con escuelas primarias y preescolares.

La carencia de instalaciones secundarias y preuniversitarias constituye uno de los problemas que los aquejan, sumado a sus demandas por ampliar la gama de empleos y la retribución por los mismos, teniendo en cuenta la extensión de la mayoría de las familias.

Para preservar la ancestral cultura y mejorar la situación general, desde el 3 de abril de 2006 se fundó el Proyecto Kalinago Barana Aute, instalación que recrea una comunidad caribe.

Allí el visitante puede disfrutar de las típicas viviendas, insertadas en una vegetación costera, así como adquirir artesanías y alimentos, mientras aprecia las danzas y música autóctonas.

La iniciativa tiene como objetivo contribuir al desarrollo socio-económico del asentamiento, aumentando los ingresos y la generación de empleos.

En Dominica, isla del Caribe Oriental, los kalinagos luchan por mantener latente la cultura casi perdida de sus ancestros, parte fundamental de nuestra historia por ser los principales habitantes de las Antillas hasta el siglo XVI.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Venezuela.

Rabia mapuche en Chile por fallo judicial

Tania Peña (*)

El dilatado y viciado proceso judicial contra 17 comuneros mapuches y las altas condenas a cuatro de sus líderes es uno de muchos capítulos en la secular historia de lucha y opresión de ese pueblo aborigen en el sur de Chile.

Lo cierto es que la justicia chilena volvió a quedar en entredicho tras emitir en marzo de 2011 una condena que castiga con penas de entre 20 y 25 años de cárcel a los sindicados como dirigentes de la Coordinadora Arauco Malleco: Héctor Llaitul, Ramón Llanquileo, Jonathan Huillical y José Huenuche.

Un tribunal de Cañete, comuna de la provincia de Arauco, en la región del Bío Bío chileno hallo culpables a los cuatro comuneros del delito de robo con intimidación y homicidio frustrado, ligado este último a un presunto ataque en 2008 al fiscal Mario Elgueta.

Sin embargo, la referida emboscada al representante del Ministerio Público chileno es considerada por sectores de la oposición y comunidades indígenas como un montaje de latifundistas y jueces para acallar la lucha de los mapuches por recuperar sus tierras.

El fallo demuestra la persecución política instalada en Chile para acallar la lucha de los pueblos originarios en defen-

sa de sus derechos, aseveró la portavoz mapuche Natividad Llanquileo.

Destacó además cómo los sentenciados han dedicado sus vidas a luchar por las reivindicaciones ancestrales y el golpe que representa para la causa mapuche que sus líderes estén encarcelados.

"Se quedan presos por pensar distinto y levantar una bandera de lucha", expresó el comunero absuelto Luis Menares, quien además denunció la utilización en el juicio de la ley antiterrorista, norma impuesta en pleno régimen de Augusto Pinochet (1973-1990) para silenciar a sus opositores.

"Este tema nos tiene a todos con rabia", subrayó Menares.

Entre las muchas violaciones al derecho penal que cometió la Fiscalía, la defensa de los comuneros y observadores internacionales del proceso han señalado la negación del principio de inocencia, culpar de antemano sin evidencia de pruebas.

El empleo de los llamados testigos sin rostro, de policías e incluso de las supuestas víctimas como testigos y hasta denuncias sobre casos de torturas para forzar declaraciones en contra de los indígenas forman parte del volumen de arbitrariedades de la Fiscalía chilena, irregularidades a la sombra de la cuestionada ley antiterrorista.

Para el diputado y presidente del Partido Comunista de Chile, Guillermo Teillier, está claro el sesgo profundamente racista y discriminatorio del veredicto.

En Chile no existe igualdad ante la ley, reciben penas tan altas por ser mapuches, con testigos falsos y encapuchados, con recursos absolutamente reñidos con la justicia, enfatizó el parlamentario.

Teillier consideró que la sociedad chilena "no puede aceptar esto y hay que llamar la atención profundamente al Parlamento y al Ejecutivo para que se termine con esta persecución".

El excandidato presidencial chileno Jorge Arrate también es partidario de la movilización social como arma de lucha contra la referida injusticia que evaluó además como un acto de terrorismo jurídico.

Mientras, los cuatro condenados decidieron retomar la huelga de hambre, acción que ya habían protagonizado en 2010 como parte de un grupo de 34 encarcelados y que se prolongó por más de 80 días.

Los mapuches constituyen hoy el 6,6 por ciento de los 17 millones de habitantes de Chile.

Históricamente discriminados, no han dejado de luchar contra la usurpación de sus tierras por grandes transnacionales forestales, mineras e hidroeléctricas.

Conocida la sentencia contra sus hermanos de etnia y líderes de su pueblo, emitieron un comunicado: "Ni las balas, ni las cárceles, ni la muerte nos detendrá".

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Chile.

Vía crucis de los Mapuches en Chile

Tania Peña (*)

"Los Mapuches no somos terroristas, sino un pueblo ancestralmente vinculado a la tierra y desde hace 500 años luchamos por nuestra dignidad", afirmó la lonko (autoridad) Juana Calfunao.

No habría mejor definición que esa para entender el drama de los comuneros en Chile.

Al cumplirse 80 días del ayuno protagonizado por 34 presos de la citada etnia, fue precisamente Calfunao, madre de uno de los huelguistas, quien se puso al frente de una larga marcha desde la Araucanía hasta la capital chilena para exigir justicia.

La ley antiterrorista que los comuneros demandan no les sea aplicada en sus causas fue impuesta en 1984, en plena dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990): una verdadera herramienta de persecución que ha utilizado el Estado chileno contra los mapuches, considera el historiador y académico José Bengoa.

Me cabe la convicción, añade el investigador chileno, que las acusaciones contra los indígenas bajo esa norma son absolutamente injustificadas.

Se trata de procesos de intimidación y de una enorme desproporción que no resisten el valor de la prueba, agregó.

El líder mapuche Héctor Llaitul, condenado a más de 120 años de cárcel, envió una carta al secretario general de la

ONU, Ban Ki-moon, la cual resume el "conflicto" que vive hoy Chile.

"No es clemencia lo que pedimos, sólo justicia", subrayó Llaitul.

Señaló en su mensaje que la recurrente legislación posee aberraciones jurídicas como la utilización de testigos sin rostro.

Los mapuches no somos terroristas, sino luchadores sociales despojados de nuestro territorio, remarcó.

"Lo que reclaman los mapuches y que es el fundamento de sus movilizaciones, es la devolución de sus tierras ancestrales expropiadas violentamente por los abanderados de la civilización", apunta el destacado politólogo Atilio Borón.

La revista Punto Final cuenta el dramático caso de Richard Ñeguey, un joven de 19 años, quien decidió ahorcarse un mes y tres días después del juicio oral en el cual estaba imputado, al igual que su padre.

"Había permanecido varios meses en la cárcel en condiciones extremas de encierro y estaba libre, con medidas cautelares, cuando se suicidó", relata la publicación chilena.

De acuerdo con el senador del Partido por la Democracia Guido Girardi, en Chile hay un clima de violencia que tiene su fundamento en históricas conductas discriminatorias contra los pueblos originarios.

Coincidente con Girardi, el senador por la Araucanía chilena Eugenio Tuma recuerda que durante 180 años el Estado ha despojado a los nativos de sus territorios, de sus derechos, de sus costumbres y de su tradición.

El mundo indígena está a la espera de un debate que entregue una respuesta a sus demandas por parte del Estado, enfatizó el parlamentario.

De hecho, la mesa de diálogo instalada por el gobierno en el cerro Ñielol de Temuco, en suelo araucano, se enfocó con ese prisma integral, aunque resultó desfasada del problema puntual de la huelga y desmereció la atención de sectores políticos.

Para la vocera indígena Natividad Llanquileo, el énfasis en el Plan Araucanía de la actual administración no se ajusta a

las históricas demandas de los indígenas y no va a los asuntos de fondo que originaron el ayuno.

María Angélica Barría, directora del Servicio de Salud en el sur chileno, alertó sobre el grave estado de varios de los comuneros debido a la pérdida de peso sufrida y que los hacen muy vulnerables a cualquier descompensación.

Asimismo, los ex presidentes del Colegio Médico y actuales diputados Juan Luis Castro, del Partido Socialista, y Enrique Accorsi, del Partido por la Democracia, llamaron la atención sobre los daños irreversibles a los que están sujetos los manifestantes.

A estas alturas, las posibilidades de muerte ya están dadas, indicaron los legisladores, quienes precisaron que dado el tiempo de la huelga se entra en una fase donde sobrevienen graves perjuicios al aparato respiratorio y al cardiovascular, al tubo digestivo y al sistema inmunológico.

El corazón incluso puede dejar de funcionar o se puede caer en un coma profundo, señalaron los especialistas.

Nudo gordiano

En medio del agitado clima político, se produjo un momento esperanzador cuando el 24 de septiembre se reunieron en el Arzobispado de Concepción, en el Bío Bío chileno, el subsecretario general de la presidencia, Claudio Alvarado, y las voceras de los huelguistas, Natividad Llanquileo y Pamela Pezoa.

Sin embargo el encuentro, al cual asistió como facilitador el arzobispo Ricardo Ezzati, terminó sin acuerdos concretos tras largas horas de hermética negociación.

Los comuneros hallaron insuficiente la propuesta del Ejecutivo, de lo que también ya había alertado el abogado de los mapuches, Adolfo Montiel.

"La oferta de quitar las querellas contra los afectados por la ley antiterrorista no entrega un beneficio directo a los comuneros", comentó Montiel.

Como para darle la razón, la Fiscalía no fue remisa en aclarar que seguiría invocando la ley antiterrorista en las causas judiciales de los Mapuches.

Empero, el gobierno sintió que "había llegado al límite" y cargó a los prisioneros la responsabilidad de un previsible desenlace fatal.

"La responsabilidad, si es que se produce una desgracia, es de los propios huelguistas que se han puesto en una posición absolutamente intransigente", señaló la ministra portavoz de la presidencia, Ena Von Baer.

"Nosotros hicimos todo lo que podíamos hacer y vamos a seguir haciendo todos los esfuerzos posibles, pero nadie puede pedirnos que saltemos la ley", apuntó la ministra en alusión al pedido de los indígenas, de sumar al diálogo a otros poderes del Estado.

Ante el aparente nudo gordiano, partidos de la oposición chilena, parlamentarios, organizaciones sociales, estudiantiles, grupos de derechos humanos, intelectuales y representantes de los pueblos originarios cerraron filas al lado de los mapuches en huelga.

"El Estado, representado por el gobierno, sería el responsable si alguien muere", expresó Rodrigo Curipán, vocero de los comuneros.

"Quien administra el Estado en este momento es el gobierno de turno, que sería el responsable de cualquier desenlace fatal", subrayó Curipán.

Nosotros no iniciamos este conflicto, lo inició la aplicación injusta a los indígenas de la ley antiterrorista, afirmó Eric Millán, portavoz también de los huelguistas.

Los Mapuches encarcelados en Chile exigen el fin de la aplicación de la citada norma legislativa en sus causas, el cese del doble procesamiento (civil y militar), la desmilitarización de la Araucanía y la restitución a su pueblo de las tierras que le fueron arrebatadas.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Chile.

Colombia: persiste situación alarmante de pueblos indígenas

Alberto Corona (*)

Las leyes, programas y políticas del gobierno colombiano no permiten una efectiva protección y satisfacción de los derechos humanos de los pueblos indígenas en el país.

Así lo expresó el 5 de marzo del 2010 el relator especial de Naciones Unidas James Anaya, al presentar un informe sobre la situación de los derechos de los pueblos originarios en Colombia, resultado de una misión de seguimiento realizada en la nación suramericana en julio del 2009.

Anaya patentizó su preocupación por las múltiples indicaciones de que la realidad de esos pueblos no ha sido afrontada con la urgencia que la gravedad amerita, en un país donde más de 30 etnias indígenas se enfrentan cara a cara con la extinción.

En su informe el funcionario subraya que la situación de los indígenas en Colombia es grave, crítica y preocupante, como lo había indicado -en otro estudio hecho en 2004- el anterior relator Rodolfo Stavenghagen.

Para Anaya es evidente que la situación de los indígenas resulta exacerbada e intensificada por causa del conflicto armado interno, al tiempo que dicho escenario afecta de manera desproporcionada a los pueblos originarios.

En ese sentido, el relator reveló que recibió información sobre una situación sumamente preocupante de violencia y otros crímenes contra esas comunidades en el país, así como de desplazamiento forzado y confinamientos que amenazan su supervivencia física y cultural.

Asimismo, Anaya sostuvo que el gobierno aún debe enfrentar grandes desafíos para cumplir con sus obligaciones de protección y promoción efectiva de los derechos humanos y libertades fundamentales de los indígenas, incluyendo materias de derechos a tierras y recursos naturales, y la consulta previa con esos pueblos en decisiones que les afectan.

A la vez, existen brechas significativas en el efectivo disfrute en general de los derechos económicos, sociales y culturales de dichas comunidades con respecto al promedio general de la población.

En tanto, el relator recomienda al gobierno avanzar en la adopción de políticas públicas y leyes centrales, y adecuarlas para el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas, incluida una ley sobre los procedimientos de consulta, con la participación plena y efectiva de las autoridades y representantes de esos pueblos.

Por otra parte insta al Estado a asegurar todo el apoyo necesario para el funcionamiento efectivo de los órganos de control y de justicia, incluidas la aplicación práctica y la financiación del Sistema de Alerta Temprana y la adecuada financiación de la Corte Constitucional, con el fin de poder dar seguimiento a sus sentencias.

También solicita al gobierno colombiano buscar una salida negociada al conflicto armado en la que se incluya a la sociedad civil, y en especial a las autoridades indígenas, para la construcción de una paz verdadera y duradera.

Al respecto, Anaya recomienda apoyar las iniciativas de diálogo y de construcción de la paz propuestas por esas autoridades y sus organizaciones.

Sin embargo, no es solo un problema de violencia por el conflicto interno el que motiva el éxodo y la violación de

los derechos de los indígenas, sino también un modelo de desarrollo que prioriza los cultivos para agro-combustibles y el sector extractivo, con un fuerte impacto en la región de la amazonía colombiana.

Acorde con recientes denuncias de organizaciones no gubernamentales, ese fenómeno se registra cada vez más en dicha área geográfica, ante la voracidad insaciable de esas megas-empresas por obtener los recursos que atesora la amazonía.

Ello también refleja que el desplazamiento de las comunidades indígenas y sus derechos está asociado a la expropiación de sus territorios, método recurrente en varias regiones del país.

De ahí que ese fenómeno este vinculado a determinados intereses de grupos económicos nacionales e internacionales, los cuales promueven macroproyectos, explotación de recursos naturales e imposición de monocultivos para la producción de agro-combustibles.

De esa manera, al prevalecer las condiciones de violencia en gran parte del territorio nacional, esto se convierte en una oportunidad para imponer modelos económicos en zonas donde la presencia de indígenas, afrodescendientes y campesinos resulta sumamente incómoda.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Colombia.

Costa Rica: en peligro costumbres y tradiciones indígenas

Doris Calderón (*)

Las costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas de Costa Rica se ven amenazadas por diversos factores, entre los que sobresalen la imposición de la cultura dominante y la destrucción de la naturaleza.

Existen en el país centroamericano ocho grupos indígenas: Cabécares, Bribris, Ngäbe, Térrabas, Borucas, Huetares, Malekus y Chorotegas, que habitan en más de 20 territorios ubicados en áreas rurales o periféricas.

A diferencia de las grandes civilizaciones prehispánicas del continente americano, estos pueblos no fueron numerosos ni alcanzaron un gran desarrollo.

En general, la agricultura se convirtió en la actividad más importante de subsistencia, además de la caza, la pesca y la artesanía.

Los bribris y los cabécares, con un sistema de clanes muy complejo, se encuentran entre los grupos indígenas más numerosos.

Son las únicas comunidades que han podido enfrentar, gracias a la lejanía de los principales centros de civilización, la influencia de los cambios sociales.

Por más de 500 años, las dos etnias han compartido la creencia en un Dios Supremo, creador del universo denominado Sibú o Sibo.

Los bribris conservan su lengua en forma oral y escrita, mientras que los cabécares, además de su idioma, hablan el español.

Ambas comunidades cultivan básicamente cacao y plátano, aunque también cosechan maíz, frijoles, café y tubérculos, y se dedican a la cría de animales, a la caza y a la pesca.

En comparación con los anteriores, los borucas, asentados en la Reserva Indígena del mismo nombre, conservan muy pocos rasgos de su cultura por la cercanía a los centros urbanos y constituir un área de importancia para el desarrollo económico del país.

Ese grupo es conocido particularmente por su artesanía: elabora jícaras, máscaras pintadas en madera de balsa y tejidos, artículos aprovechados para atraer al turismo.

Las máscaras son utilizadas en la Danza de los Diablitos, ceremonia que celebran cada fin de año, y que representa la lucha entre el pueblo boruca y los conquistadores españoles.

La confección de llamativos tejidos comienza con la siembra de algodón, el uso y preparado de colorantes vegetales y finaliza con la elaboración de diversas piezas textiles.

Con los borucas, colinda la población terraba, grupo muy reducido que no perdió su identidad cultural, pero sí su lengua.

Esa comunidad busca apoyo con sus parientes panameños para conservar muchas de sus tradiciones, en tanto viven en lugares montañosos, cultivan granos, cazan y pescan.

En la provincia de San José se encuentran pequeños asentamientos de indígenas huetares, quienes mantienen tradiciones tales como la Fiesta del Maíz y el uso de plantas medicinales.

Dada la pobreza de sus tierras, la principal actividad económica de este grupo es la artesanía para la cual emplean palma, zacate y fibras vegetales, trabajan con cerámica y comercializan sus productos en ferias.

Los chorotegas se convirtieron en un reducido grupo localizado en la Reserva Indígena de Matambú, en la provincia de Guanacaste.

Sólo hablan español pues ya perdieron su lenguaje, y cosechan granos, hortalizas y frutas, además de desarrollar la apicultura.

Protegen los chorotegas sus costumbres y tradiciones, entre las que se destaca la producción cerámica de ollas de barro, práctica gracias a la cual obtienen bellas vasijas y figuras.

Localizados en las llanuras del Norte del país, los malekus conforman uno de los grupos más pequeños.

Trabajan sobre todo en la fabricación de figuras de cerámica, artículos de madera de balsa, arcos y flechas.

Por último, los ngäbe, un pueblo indígena que habita también al occidente de Panamá, cuenta con especialistas en el manejo de las hierbas medicinales, llamados "curanderos".

Se dedican a la industria artesanal, la confección de bolsos, chaquiras y cortezas pintadas de mastate.

Puede apreciarse que las prácticas ancestrales de estas colectividades ceden con el paso del tiempo ante las presiones de una cultura occidentalizada y la decadencia del ecosistema, fuente de materia prima para poder subsistir.

La degradación de los suelos y el agotamiento de los recursos naturales inciden de manera negativa en el modo de vida de las comunidades indígenas, algunas de las cuales se ven forzadas a cambiar su modelo de subsistencia y producir bienes de consumo para el mercado.

Por otra parte, el Estado impone formas de organización y representación que, en la mayoría de los casos, socavan el desarrollo de estos grupos.

Es importante subrayar el control del territorio como esencial para que se conserven y reproduzcan los rasgos fundamentales de cada comunidad.

Por eso los líderes indígenas se encuentran enfrascados en la lucha por la autodeterminación y el reconocimiento de sus derechos ancestrales.

En la actualidad, los pueblos indígenas costarricenses enfrentan un deficiente acceso a servicios básicos como salud, educación, electrificación, agua potable, cobertura de la telefonía rural, entre otros, lo que evidencia la marginalidad social a la cual aún son sometidos.

Esta exclusión se manifiesta de las más variadas formas, desde la toma de decisiones que afectan a sus intereses, el despojo de las tierras, el aprovechamiento irracional de los recursos naturales y la contaminación ambiental, hasta los limitados recursos financieros.

Más de 63 mil personas pertenecen a este sector, lo que representa el 1,7 por ciento de la población, de acuerdo con el censo de 2000, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

La Ley Indígena de 1977 establece el reconocimiento de la territorialidad y el derecho exclusivo de estos pueblos a explotar sus recursos naturales.

La adopción, a fines de 1992, del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), significó un cambio cualitativo importante a nivel jurídico.

Sin embargo, el reconocimiento efectivo de los derechos indígenas casi siempre ha quedado plasmado sólo en papel debido a que las instituciones públicas actúan desconociendo a estas comunidades como actores clave en la reproducción de los rasgos culturales fundamentales, lo cual pone en peligro costumbres y tradiciones ancestrales.

(*) Periodista de la Redacción Centroamérica y Caribe de Prensa Latina y ex corresponsal en Venezuela.

El genocidio contra los indocubanos

Marta Denis Valle (*)

Pueblos pacíficos habitaban el archipiélago de Cuba a la llegada de los conquistadores europeos, cuya presencia devastadora aplastó su cultura desde el primer siglo de colonización.

Estos moradores pertenecían al tronco lingüístico de los aruacos, similares a los asentados también en otras islas antillanas, y en las de Lucayas o Bahamas, y difundido en toda la costa norte suramericana.

Las comunidades se encontraban en distinto grado de desarrollo. A las más adelantadas, agricultoras-ceramistas, por los sonidos escuchados, los españoles les dieron el nombre de taínos (hombre bueno y manso), como ellos se decían de acuerdo con su lengua.

Ciboneyes o siboneyes (hombre de piedra o que trabaja la piedra) llamaron a los grupos de pescadores y recolectores, algunos ya incipientes agricultores y ceramistas.

A los más atrasados, les nombraron guanahatabeyes y eran consumidores solo de frutos silvestres y animales de los montes, pescados, tortugas y moluscos.

El cambio en las condiciones de vida y la explotación de que eran víctimas durante la conquista y colonización española mermaron bruscamente a los integrantes de las comunidades originarias a menos de cinco mil en 1555, de los

alrededor de 100 mil existentes, según cálculos al comienzo de la ocupación por Diego Velázquez, en 1510.

La cadena reproductiva natural había quedado rota; los conquistadores se apropiaban de todo, incluso de las mujeres.

Hubo violencia en el período de la conquista llevada a cabo en tres etapas hasta 1514, pero lo fundamental sucedió desde el reparto de los llamados indios entre los conquistadores, hombres dispuestos a todo por obtener riquezas, menos trabajar con sus manos.

El conquistador español Velázquez, procedente de La Española, desembarcó en la región oriental de Cuba, en un punto sin precisar entre Guantánamo y Maisí, con unos 300 hombres, en calidad de empresa militar y su primer objetivo fue pacificar una rebelión de los naturales en la región de Baracoa.

Aunque los pobladores aborígenes desconocían las prácticas guerreras, en las montañas se refugiaron otros llegados de la vecina isla de La Española y lograron el apoyo de locales, temerosos de la violencia de los españoles a su paso.

Entre ellos estuvo Hatuey, que fuera cacique de Guahabá, resistió largo tiempo hasta caer prisionero por la superioridad del armamento de los invasores; fue juzgado como hereje y condenado a ser quemado vivo en una hoguera.

Otro notable hecho de sangre fue la denominada matanza de Caonao, narrada por un testigo, Fray Bartolomé de Las Casas, que nada pudo hacer para impedir el asesinato ocurrido cerca de la actual ciudad de Camagüey.

Las fuerzas de Pánfilo de Narváez, sin justificación, atacaron a unos dos millares de indígenas que, en cuclillas, los esperaban en una plazoleta para darles la bienvenida con casabe y pescado, productos de su dieta diaria.

De pronto, un español atacó a un indio con su espada y se generalizaron los asesinados. “Iba el arroyo de sangre, como si hubieran muerto muchas vacas”, relató Las Casas.

Respaldado por Real Cédula de 1513, el conquistador y primer gobernador de Cuba entregó “encomiendas” (distri-

bución de lotes de indocubanos), en tanto se establecían las primeras villas y la administración colonial.

Como las encomiendas podían ser revocadas y asignadas a otras personas, los encomenderos, en general, expusieron a hombres y mujeres -en régimen de servidumbre- a trabajos agotadores en los lavaderos de oro dentro de los ríos, en el cultivo de la tierra y en el traslado del mineral a grandes distancias.

A falta de caminos en un país cubierto de bosques, los colonizadores se trasladaban por las costas en las canoas de remeros indios.

Fueron utilizados, además, como escuderos y cargadores en las diversas expediciones de conquista (1517 a 1520) que partieron de territorio cubano hacia el continente americano.

"En obra de tres meses murieron más de siete mil niños y niñas, por ir las madres al trabajo", escribió Las Casas.

Relató "... como llevaban los hombres y mujeres sanos a las minas y los otros trabajos, y quedaban en los pueblos sólo los viejos y enfermos, sin que persona los socorriese y remediase, allí perecían todos de angustia y enfermedad, sobre la rabiosa hambre".

El resto lo completaron las enfermedades introducidas por los extranjeros, las muertes por maltratos y agotamiento, los suicidios colectivos y las represiones contra los que escapaban a los montes.

A finales del siglo XVI, ya suprimidas las encomiendas, los indocubanos sobrevivientes eran sirvientes de los españoles.

En Occidente, unos 60 casados fueron concentrados en Guanabacoa, pueblo de indígenas, con un protector contratista de obras, según registros históricos.

Otros poblados surgidos a mediados del siglo XVIII, como El Caney y Jiguaní, en el oriente del país, también concentraron a algunos indígenas con fines parecidos.

(*) Historiadora y colaboradora de Prensa Latina.

Indígenas cubanos: un grano en el ajiaco

Miguel Lozano (*)

Si bien se acepta que la nación cubana es variada como un ajiaco (cocido de viandas y carnes) e incluye europeos, africanos y asiáticos, la receta debe cambiar según estudiosos opuestos al concepto de la extinción indígena.

Para Alejandro Hartman, historiador de Baracoa, ciudad primada de Cuba, la apreciación del sabio Fernando Ortiz (1881-1969) sobre la nación-ajiaco debe incluir la herencia indígena, borrada prácticamente por lo que denomina "un prejuicio colonialista".

En entrevista con Prensa Latina, aclara, no obstante, que "no existe una comunidad indígena: existe una población de ascendencia indígena que está en cualquier parte de Cuba" y esa es la diferencia con las reservas de indios norteamericanos o las más de 30 etnias de Venezuela.

La polémica está abierta, pero en los últimos años se aprecia que gana espacio la teoría sobre una mayor presencia indígena en la nación cubana de lo aceptado hasta ahora.

—Hartman, si como usted y otros estudiosos sostienen no hubo extinción de los indígenas en Cuba, ¿por qué ese concepto ha primado durante años?

—El primer prejuicio que tenemos es el colonialista. Recuer-

do una figura clave de nuestra historia: el cacique Guamá. De Hatuey (llegado de La Española) se sabe porque Fray Bartolomé de las Casas lo describió, pero de Guamá nunca se habló hasta después de la Revolución de 1959.

Es el historiador Juan Jiménez Pastrana quien publica un libro sobre Guamá, a quien la doctora Hortensia Pichardo (1904-2001) consideró el primer cacique cubano que se enfrentó al ejército español y con macanas, arcos y flechas lo mantuvo durante 10 años inquieto y en zozobra.

Fue un prejuicio el del indio concebido como pobre salvaje, ignorante, depauperado. Luego por falta de estudio, profundidad, e investigaciones, sencillamente se dijo: "los indios están extinguidos en Cuba".

—¿Qué elementos hablan de la presencia indígena posterior?

— Algunos datos interesantes: en 1589 Fray Escobedo describe en su poema La Florida que en Baracoa se comía casabe y palmito y otras costumbres aborígenes y en 1701 se funda el poblado indígena Jiguaní.

Hay elementos importantes, como que los colonialistas españoles eliminan del censo el término "indio", que pesa al hacer un análisis.

Pero pasa un tiempo y en el Archivo Nacional el historiador Rolando Pérez halla documentos según los cuales en San Luis del Caney de Santiago de Cuba había más de 800 indios registrados.

En el siglo XIX, los indios de Yateras (este de Cuba) conformaron el regimiento Hatuey y decidieron la batalla de Sao del Indio, con los (hermanos independentistas Antonio y José) Maceo.

Después vendrían estadounidenses durante la ocupación e intervención cultural y varios de ellos describen la presencia física indígena.

Estoy hablando de cuatro siglos, hay indios, pero no pode-

mos hablar de la pureza, existe el mestizaje, pues Cuba es un ajiaco como decía Fernando Ortiz; son procesos de transculturación cultural étnica que nos han dado esta identidad que es llamarnos cubanos.

Luego el doctor Manuel Rivero De La Calle y otros estudiosos en una expedición a Yateras, hoy municipio Manuel Tames, hacen mediciones antropométricas y concluyen que los residentes son amerindios.

Ese informe pasa a la Academia de Ciencias pero apenas se conoce. Yo consulté esa documentación y me ha servido para argumentar esto.

El doctor José Barreiro también ha documentado la descendencia de indígenas en el municipio Manuel Tames, donde vive el cacique Panchito.

—¿Cuáles son otras herencias, que no tienen que ver con lo físico?

— Está la vivienda que es el bohío. Lógicamente con las improntas españolas de hacer cuartos, letrinas y cocina. Pero el bohío es hecho de palma, como lo describe Cristóbal Colón cuando llega a Baracoa.

También podemos encontrar el casabe, comida heredada de los indios (hecha de yuca o mandioca) y ¿quiénes la comemos? ¡Todos! Es una presencia, un ápice, un grano de ese plato que es la nación cubana.

Hay otros aspectos interesantísimos. Sobar es una especie de acupuntura indígena, y todavía se soba en algunos lugares. Ahí está una presencia de los ancestros que marca la identidad.

Está el dominio de las plantas medicinales, aunque se perdieron algunas tradiciones, pues los campesinos cuando las cortaban le pedían permiso y hacían oraciones igual que si se iba a cortar una palma para un bohío.

El campesino todavía dice "mi conuco", y ¿qué es conuco? Una palabra indígena. O la "coa". El joven utiliza ese palo

puntiagudo para sembrar y no sabe que se llama coa ni que viene de nuestros ancestros.

Muchos prejuicios nos llevaron a decir: el indio se extinguió, pero no, existe en la espiritualidad, costumbres y tradiciones muy arraigadas.

—Se habla asimismo de la relación de la danza indígena, con el espiritismo de cordón.

—Investigadores como José Antonio García, de la Biblioteca Nacional, estudiaron las similitudes del areito y el espiritismo de cordón.

También Cesar García Del Pino decía que en la toma de La Habana por los ingleses lucharon indios de Guanabacoa contra la presencia británica, estoy hablando de 1762. Hay documentos en el museo de Guanabacoa sobre la presencia del indio en el occidente cubano.

Pero esto no ha tenido la divulgación requerida para que adquiera un nivel de apropiación de lo que representan nuestros antecesores en la cultura.

—Algunos acusan a la Revolución Cubana de haber marginado este tema.

—Es que no existe una comunidad indígena, sino una población de ascendencia indígena que está en cualquier parte de Cuba. No podemos olvidar que nuestro indio caribeño no tenía el volumen poblacional del inca, el quechua o el aimara.

Nosotros éramos una expresión indígena caribeña minimizada de acuerdo con la cantidad de población.

¿Qué pasó luego de 1959? Me refiero a las rancherías, la Revolución da posibilidades de educación, salud y expresión libre. Los descendientes de indios hoy son ingenieros y están en la Universidad o son médicos.

Estudiosos que no han venido a Cuba ni conocen el proceso

dicen que no les hemos dado atención. ¿Qué mejor atención que la dada por nuestra sociedad? No hay analfabetismo en ninguna comunidad donde se concentraban cuando el genetista británico R.R. Gates estuvo en 1952 o cuando el estadounidense Mark Harrington estuvo en 1915 en Baracoa y encontró campesinos analfabetos de ascendencia indígena.

—¿Cómo influiría en el concepto de la nacionalidad cubana un mayor conocimiento de la herencia indígena?

—Sencillamente fortalecería ese sentido enorme de orgullo de pertenencia que tenemos. ¿Quién es el primer cubano que lucha durante 10 años? ¡Guamá! Hatuey es el internacionalista dominicano que viene. Pero el nuestro es Guamá y está en las guerras de independencia y en la vida cotidiana, en el miliciano, el internacionalista, el médico hijo de indio. Por eso es importante conocer que también dependemos en nuestra Historia de esos antecesores, aunque sea con un grano de arroz.

(*) Vicepresidente para la Información de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en Venezuela.

Chevron: 26 años de crímenes aún impunes en Amazonía ecuatoriana

Pedro Rioseco (*)

Su lista de crímenes durante 26 años resulta tan larga como los testimonios de unos 30 mil demandantes, y aún cuando la justicia condenó finalmente a la petrolera Chevron, el proceso de 17 años continúa en la Amazonía ecuatoriana.

Nicolás Zambrano, juez de la Corte de Nueva Loja, provincia Sucumbíos, reconoció el 14 de febrero que la transnacional norteamericana Chevron, adquirente de las acciones de Texaco en 2001, es culpable de la contaminación que dejó en la Amazonía ecuatoriana entre 1964 y 1990.

El Juez dictaminó que la petrolera debe pagar ocho mil 646 millones de dólares por los daños causados y adicionalmente el 10 por ciento que impone la Ley de Gestión Ambiental, lo cual eleva la multa a nueve mil 150 millones de dólares.

La sentencia señala que Chevron-Texaco "debe pedir disculpas públicas" a las víctimas de la Amazonía ecuatoriana por el crimen cometido, y si se niega a hacerlo deberá pagar

el doble del monto económico establecido, es decir, más de 18 mil millones de dólares.

Esta es una oportunidad para la empresa de reconocer su culpa; de no hacerlo, demostraría que lo hizo intencionalmente, precisa el fallo.

Sin embargo, el Frente de Afectados por Texaco apeló la sentencia alegando que es insuficiente para resarcir el daño sufrido en la economía de los campesinos, el desplazamiento de los territorios ancestrales de las comunidades indígenas y las afectaciones a la salud de las personas.

Texaco explotó durante 26 años una concesión de alrededor de un millón de hectáreas de la Amazonía ecuatoriana, y ocasionó un desastre ecológico considerado por expertos 10 veces superior al derrame en el Golfo de México.

La ley de contaminación que cumple Texaco en Estados Unidos es de 100 partes en metro cúbico por millón de TPHA´s (grupo de tóxicos que pueden causar enfermedades y muerte), mientras en Ecuador la petrolera insiste ante la corte de Lago Agrio, Sucumbíos, en una norma discriminatoria.

Chevron-Texaco pretende considerar para Ecuador una norma de 10 mil partes por metro cúbico para TPHA´s, es decir, 100 veces más peligrosa para la salud humana que lo aceptado por ley en su propio país, menospreciando con ello la vida de los ecuatorianos.

Según cifras oficiales, la tasa de leucemia en la zona donde operó Texaco es tres veces más alta en niños de cero a cuatro años que en cualquier otra del país.

La tasa de cáncer es 150 por ciento más alta, la de abortos espontáneos 2.5 veces superior, y se presentan en ese amplio territorio de explotación petrolera elevados niveles de morbilidad, problemas respiratorios, digestivos y afecciones de la piel.

Las causas son evidentes. Se estima que Texaco "ahorró" 4.5 mil millones de dólares de la época, al descargar tóxicos en lagunas superficiales en vez de inyectarlos a las profundi-

dades de los pozos, como está establecido en su país.

Ello se refleja en que el 98 por ciento de las muestras del agua que toman las comunidades indígenas de ese sector amazónico muestran niveles de contaminación y toxicidad que sobrepasan el límite aceptable para la salud humana.

La biodiversidad, principal riqueza natural de la Amazonía, por lo cual es considerada uno de los pulmones del planeta, resultó seriamente afectada también por Texaco al contaminar los principales cuerpos hídricos de la región nororiental de Ecuador que cruzan por ella.

Texaco operó durante 26 años 356 pozos de petróleo en esa amplia zona, y junto a cada uno de ellos construyó fosas que utilizaba como "piscinas" sin revestimiento, al aire libre, para depositar los desechos tóxicos, todo lo cual pasaba al subsuelo amazónico.

También explotó 22 estaciones de producción donde el petróleo crudo y el agua contaminada en el proceso fueron vertidas directamente en arroyos, ríos y pantanos cercanos, sin ningún tratamiento previo.

Todo ello motivó la disminución de la caza, la pesca, las áreas de cultivo y la consiguiente emigración de las poblaciones autóctonas que dependían de ellas para vivir, las cuales comenzaron a morir de causas hasta entonces desconocidas para ellos.

Para determinar el monto total que tiene que pagar la Chevron-Texaco, según el alegato de los demandantes indígenas, el juez no tomó en cuenta el informe pericial, acompañado de pruebas, que estimaba en 26 mil millones de dólares el costo de los daños.

"Entre las ricas presas entregadas entonces al apetito de los yanquis figuró en 1964 la concesión Texaco-Gulf en la región oriental. Una superficie más grande que las provincias de Pichincha y Guayas, por una bagatela de medio siglo y a precio de gallina enferma", alegan.

Por su parte, Chevron presentó una petición de "aclaración y ampliación de varios puntos en la Corte Provincial

de Sucumbíos", lo cual "tiene el mismo efecto que una apelación en términos de suspender cualquier ejecución de la sentencia".

El presidente ecuatoriano, Rafael Correa, afirmó que su gobierno no tuvo nada que ver en el fallo judicial contra la petrolera Chevron por contaminación, que demoró 17 años, y ahora un país soberano ha dictado sentencia.

El mandatario instó a la petrolera a demostrar que en el proceso ha existido fraude, y aseguró que la estrategia de la transnacional estadounidense ha sido deslegitimar el proceso y "acusar al gobierno ecuatoriano de que se estaba metiendo en este juicio entre terceros".

"El juez ha hecho justicia y ha visto la realidad. Sabemos que esto es sólo una parte de nuestra lucha y seguiremos hasta que se haga justicia y se remedie el daño", señaló Humberto Piaguaje, dirigente de los secoyas, una de las nacionalidades afectadas.

La batalla de David contra Goliat, en el actual terreno de la contaminación, el calentamiento global, la preservación del medio ambiente y el respeto a la Madre Tierra o Pachamama, continúa, y los indígenas amazónicos están seguros de ganarla con su razón.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Ecuador.

Los indígenas en Ecuador y el Estado Plurinacional

Pedro Rioseco (*)

La Constitución aprobada en Montecristi, en 2008, establece que Ecuador es un Estado soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico, pero la interpretación de este mandato difiere entre los diferentes actores.

Si bien para el gobierno de la Revolución Ciudadana y su líder, el presidente ecuatoriano, Rafael Correa, los cambios sociales planteados van a favorecer los estratos más pobres y desprotegidos, en especial los indígenas, algunos de sus dirigentes no lo consideran así.

En los primeros cuatro años del actual gobierno, la pobreza se redujo en poco más de cinco puntos porcentuales a nivel nacional y unos 650 mil ecuatorianos salieron de la pobreza extrema, pasando del 45.9 por ciento al 40 por ciento de la población.

En el caso de la pobreza rural disminuyó en 10 puntos, de 82 a 72 por ciento, y aunque Correa calificó como terrible todavía esa cifra, afirmó se está en el camino de seguirla reduciendo y consideró el sector indígena donde con más éxito se ha logrado disminuirla.

Sin embargo, el diálogo entre el gobierno y la dirigencia de

la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie) se interrumpió hace meses ante acusaciones mutuas de intransigencia y rechazar el Ejecutivo imposiciones mediante medidas de fuerza.

No obstante esta falta de comunicación, el gobierno incrementó las medidas pendientes para cumplir el mandato constitucional sobre el Estado Plurinacional y el 11 de enero pasado la Asamblea Nacional aprobó el proyecto de Ley Orgánica de Educación Intercultural.

Esa ley reivindica la rectoría del Ministerio de Educación, garantiza el derecho a la instrucción, la interculturalidad y la plurinacionalidad, determina principios y fines generales en el marco del Buen Vivir y que en los currículos se incluya la enseñanza de un idioma ancestral.

Promueve el estudio de las historias nacionales no oficiales y los saberes locales; propicia la investigación científica, la tecnológica y la innovación, la creación artística, la práctica del deporte, la protección y conservación del patrimonio cultural, natural y del medio ambiente.

Conforme lo dispone esta ley, todos los habitantes de Ecuador son titulares del derecho a la educación de calidad, laica y gratuita en los niveles inicial, básico y bachillerato, así como a una educación permanente a lo largo de la vida, formal y no formal.

Pese al amplio proceso de consultas antes de aprobar esa ley, el IV Congreso de la Conaie, en abril, insistió en "diseñar y ejecutar con la participación de las Nacionalidades, una política educativa que responda a las aspiraciones y cosmovisión de las Nacionalidades y Pueblos".

Igualmente se pronunció por "fomentar una educación bilingüe intercultural científica y técnica, orientada a la solución de los problemas económicos, sociales y culturales de las Nacionalidades y Pueblos", lo cual coincide con la voluntad oficial de crear la Universidad Amazónica.

Pero, al "exigir al Estado actual, el apoyo económico necesario y suficiente para la Dirección Nacional de Educación

Intercultural Bilingüe, así como la autonomía administrativa de esa institución", refuerzan la intención de pretender un Estado paralelo.

Ese concepto de leyes diferentes y autonomía de los territorios y nacionalidades indígenas respecto al gobierno central e instituciones nacionales, es un punto esencial de confrontación, con lo que la Conaie llama "Estado uninacional burgués hegemónico blanco-mestizo".

Muestra de ello es el reciente planteamiento de dirigentes indígenas de las provincias donde ganó el NO en la Consulta Popular, de que no aceptarán los resultados nacionales favorables al Sí, lo cual fue criticado por Correa como una actitud separatista.

Las reformas aprobadas en la Consulta Popular se aplicarán en todas las provincias del país según lo establece el artículo 106 de la Constitución Política de Ecuador, subrayó el mandatario.

Humberto Cholango, nuevo presidente electo de la Conaie, argumentó que los indígenas ganaron (en esas provincias) y advirtió que van a resistir, lo cual anticipa nuevas confrontaciones.

Precisó el dirigente de esa organización que resistirán "frente a la política minera que se quiere imponer en el sur del país" y una presunta licitación para adjudicar bloques de la Amazonia, lo que consideró una amenaza a los territorios indígenas de esa región.

Consecuentes también con los intereses de las grandes potencias occidentales, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) internacionales trabajan para evitar toda explotación y desarrollo de la Amazonía por parte de los estados suramericanos.

La herramienta que entonces colocan en manos de sus asistidos para recibir las donaciones es una ecología llevada a niveles de mística y adoración de la naturaleza, satirizada por el gobierno como resignarse a morirse de hambre sentados sobre un barril de oro.

Según la Conaie, Correa no ha hecho reforma agraria, no ha redistribuido el agua, no ha cambiado la justicia, se ha derechizado y ha "peleado con indígenas, maestros, estudiantes, sindicatos" y todos quienes "lucharon contra el modelo neoliberal".

En enero de este año, el gobierno anunció que la inversión social es la prioridad para el 2011 y asignó a ese propósito un incremento de un 27,2 por ciento en el Presupuesto General del Estado, ascendente a 23 mil 950 millones de dólares.

Significativos incrementos se destinaron este año al mejoramiento de la salud, pública y gratuita para todos los ecuatorianos, la educación y la seguridad social, que incluyó la construcción de varias Escuelas del Milenio, de un millón de dólares cada una, en zonas indígenas.

Por la renegociación de los contratos petroleros, el 12 por ciento de los excedentes que generan estas empresas, 351 millones de dólares, irán este año a los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) para el desarrollo social de las provincias amazónicas.

"Ahora, (las comunidades) donde haya petróleo y minería serán los sectores más prósperos del país", subrayó públicamente Correa.

Tenemos todavía una gran deuda social, dijo el mandatario el pasado enero, al afirmar que la tenencia de la tierra en Ecuador no ha cambiado sustancialmente y es una de las distribuciones más inequitativas del mundo, lo cual llamó a transformar antes del 2013.

Ante ese desafío, el Gobierno destacó la prioridad de realizar la Revolución Agraria, sobre la base de que el principal terrateniente del país es el Estado, y reducir en un 22 por ciento el nivel de concentración de la tierra en los próximos dos años.

El reto de romper el letargo en la entrega de títulos sobre la tierra a unos 700 mil campesinos, beneficiarios de procesos anteriores de reforma y a los territorios indígenas para hacer la Revolución Agraria es un compromiso oficial que beneficiará a miles de indígenas.

Mosaico de nacionalidades y etnias, en Ecuador se mezclan los pueblos kichuas, shuar, achuar, shiwiar, huaorani, cofán, siona, secoya, zápara, tsachila, chachi, awa, epera, mantawuankavilka, saraguro, cañari, puruhuá, waranka, panzaleo, chibuleo y salasaca.

También los quitu, cayambi, caranqui, natabuela, otavalo, y kichwas amazónicos.

Su verdadera proporción entre los 13 millones de ecuatorianos se sabrá al divulgar los resultados del último censo de población, pues mientras unos consideran que los indígenas no pasan del 10 por ciento, para otros superan el 20 por ciento del total nacional.

Lo real es que todos, indígenas, blancos, mestizos, montubios, afrodescendientes, serranos, costeños o isleños, son ecuatorianos y viven en uno de los países más ricos y biodiversos del planeta, cuya Constitución reconoce su plurinacionalidad e interculturalidad.

Asimismo la Revolución Ciudadana ha hecho más por los pueblos y nacionalidades indígenas que cuantos gobiernos le precedieron, lo cual apunta a la necesidad de un diálogo para, con criterio integral de país, avanzar juntos hacia nuevas conquistas de justicia social.

De ello dependerán, en gran medida, los propósitos anunciados por el gobierno de radicalizar el proceso en beneficio de las grandes mayorías, el desarrollo social, la estabilidad, la gobernabilidad y una mayor equidad en la distribución de las riquezas nacionales.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Ecuador.

El Salvador: indígenas, historia de discriminación y exterminio

Raimundo López (*)

A diferencia de otras capitales latinoamericanas, en San Salvador la presencia de los pueblos indígenas parece ser invisible, confinada al anonimato por siglos de discriminación y un atroz genocidio en 1932.

Es la conclusión que se llega sólo al asomarse a la historia de la nación.

El presidente, Mauricio Funes, planteó con claridad esa dolorosa historia el 12 de octubre de 2010, al inaugurar el Primer Congreso Nacional Indígena y cuando anunció un cambio de la política hacia esa población.

Nuestro país arrastra una larga historia de discriminación contra nuestros hermanos y hermanas indígenas, que se manifestó en sus peores formas: esclavitud, primero, persecución y exterminio, después, explicó.

Ese mismo día el mandatario, a nombre del Estado y el pueblo salvadoreños, pidió perdón a las comunidades indígenas "por la persecución, por el exterminio de que fueron víctimas durante tantos y tantos años".

Funes citó dos acontecimientos claves en la vida de esos pueblos, después de lograda la independencia de España.

"En 1832 el primer alzamiento indígena, motivado por el modelo de opresión imperante, fue sofocado con la represión y la fuerza. Cien años más tarde, en 1932, la historia se repitió".

El gobierno de turno, de ese entonces, dio la misma respuesta brutal y violenta a las demandas de los pueblos originarios, como había sido 100 años atrás, aniquilando brutalmente a más de 32 mil hombres y mujeres, según cuentan los más serios historiadores del país.

"Tal fue la persecución, tal fue el genocidio que se llevó a cabo, que aquellos que sobrevivieron a la matanza se vieron obligados, fíjense bien, se vieron obligados a comprar nombres y apellidos, a ocultar su identidad y esparcirse por el territorio salvadoreño para no ser perseguidos".

"Debieron cambiar, además, su forma de vestir, hablar y expresar sus costumbres, ya que al ser identificados como indígenas eran castigados, perseguidos y asesinados".

"Así se desarrolló el proceso de exterminio de los pueblos originarios y con él se demostró, una vez más, que los gobiernos no eran más que el instrumento de protección de unos pocos y nunca el garante de los derechos de las grandes mayorías".

Miguel Mármol, un dirigente comunista sobreviviente a graves heridas durante un fusilamiento colectivo en 1932, escribió muchos años después que los grupos dominantes de la época "desarrollaron un racismo paranoico".

Ese año, en zonas del occidente, donde floreció el pueblo pipil hasta la llegada de los españoles, los indígenas y campesinos desataron una insurrección para tratar de recuperar sus tierras, arrebatadas por terratenientes.

Las desdichas de las naciones originarias comenzaron con la invasión española a comienzos del siglo XVI.

Para ese entonces, de acuerdo con textos de historia, había bien establecidos en lo que ahora es El Salvador, con ramifi-

caciones a países vecinos, tres pueblos aborígenes: los pipiles en el occidente; los chortis (mayas) en el norte; y los lencas en el oriente.

La conquista la inició Pedro de Alvarado en junio de 1524, quien resultó gravemente herido por una flecha en una batalla contra lo que llamó un "ejército" pipil, cuando avanzaba por el Señorío de Cuscatlán.

Alvarado debió dejar la tarea a otros capitanes, a quienes, pese a la abismal superioridad en armamentos y el aprovechamiento hábil de las rivalidades de esos pueblos, les tomó 16 años someter a las naciones originarias.

Gran parte de la historia –para no decir toda- fue escrita por los vencedores, y la situación de esclavitud y servidumbre feudal de los indígenas quedó envuelta en la bruma interesada de esos siglos.

La independencia de la corona española no significó un cambio relevante en sus vidas.

El hecho fue apuntado por Funes, en otro discurso, el viernes 7 de enero de 2011:

"Ya desde los primeros movimientos independentistas los pueblos indígenas fueron marginados de la toma de decisiones y, durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, la historia la escribieron las minorías dominantes".

"Fuimos creciendo en el enfrentamiento entre hermanos, en la injusticia, en la exclusión y en la idea de que el destino de la pequeña patria salvadoreña era el destino de minorías que se servían del conjunto y lo ignoraban".

En 1833, en medio de los frecuentes conflictos entre liberales y conservadores, ocurrió la primera insurrección indígena, liderada por el cacique Anastasio Aquino, quien tras varias batallas fue capturado y decapitado.

En 1881-1882, los terratenientes de la época se apoderaron de las tierras que aún estaban en manos de las comunidades indígenas para dedicarlas al café, la caña de azúcar y la ganadería.

Medio siglo después, en 1932, ocurrió el levantamiento

campesino e indígena, en el cual tuvo también participación el naciente Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

La expropiación de tierras por parte del gobierno, el maltrato inhumano y la extrema explotación de los originarios, fue la semilla de la discordia que desembocó en la insurrección indígena y en donde la fuerza armada cometió el peor etnocidio del siglo XX, explicó Mármol.

Los líderes del levantamiento, el cacique de Izalco, José Feliciano Ama y Agustín Farabundo Martí, fundador del PCS, entre otros, fueron fusilados, en tanto otras decenas de miles de personas murieron durante la brutal represión.

La matanza fue ordenada por el general Maximiliano Hernández Martínez, quien el 2 de diciembre de 1931, mediante un golpe de estado, inició la oscura época de las dictaduras militares que sufrió la nación la mayor parte del siglo XX.

Ahora, con la tenacidad del infortunio, han comenzado a ser visibles, poco a poco.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en El Salvador y ex corresponsal en Perú.

Guatemala: exclusión indígena

Julio Fumero (*)

Multiétnica, multilingüe y pluricultural, así es Guatemala, donde más de la mitad de la población está compuesta por los pueblos indígenas maya, garífuna y xinca.

Los primeros, descendientes directos de esa civilización con una historia de unos tres mil años centrada en una vasta región geográfica de los territorios del sur-sureste de México y en América Central de los actuales Belice, Guatemala, Honduras y El Salvador, la denominada Mesoamérica.

Durante ese tiempo, en esta zona se hablaron cientos de dialectos que generan hoy cerca de 44 lenguas mayas diferentes.

También conocidos como los caribes negros, los garífunas descienden de los esclavos africanos traídos a las Américas por los colonizadores.

Sus características sociales y culturales se manifiestan por una estructura familiar y social peculiar, la cual no ha sufrido muchos cambios en los últimos años.

Tras ser desalojada de las islas caribeñas, la comunidad garífuna se asienta en la costa norte, desde Belice hasta Nicaragua, y está distribuida en 43 comunidades.

En acelerado proceso de extinción se encuentran los xincas, uno de los pueblos indígenas no mayas de Guatemala en

lucha por salvar cultura, identidad e idioma, distribuidos en el sur y el oriente del país.

Habitan en este territorio desde mucho antes de la llegada de los europeos y fueron de los de mayor resistencia opuesta a la conquista.

La diversidad étnica hace de ésta una nación de una riqueza humana inmensa y una identidad cultural propia.

Pero los indígenas han sido históricamente excluidos por las estructuras de poder, al punto de constituir gran parte de la población pobre o en extrema pobreza, y son mayoría en los departamentos con los índices de exclusión social más altos.

No obstante, siempre se han desempeñado con una defensa férrea de su identidad cultural, reflejada en tradiciones, valores comunitarios, idiomas, derecho y espiritualidad.

En un país mayoritariamente rural, la marginación los ha llevado a padecer los indicadores de alfabetización e ingresos más bajos de la sociedad, que los coloca en una situación de particular vulnerabilidad y exclusión, en la cual los niños son los más afectados, pues más del 60 por ciento de ellos padece desnutrición crónica.

Durante el conflicto bélico guatemalteco (1960-1996) los mayas sufrieron las mayores consecuencias, tanto en desplazamiento -sobre todo a México- como por las masacres perpetradas por las fuerzas de seguridad y el ejército, apoyadas por las bandas paramilitares.

Los integrantes de esas comunidades fueron víctimas de violaciones masivas y crueles de sus derechos humanos, manifestadas además de esas matanzas en operaciones de tierra arrasada, secuestros, y ejecuciones de autoridades, líderes y guías espirituales.

En los acuerdos de paz firme y duradera para Guatemala, firmados el 29 de diciembre de 1996, ocupa un espacio el capítulo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, el cual expresa el reconocimiento de mayas, xincas y garífunas como fundamental para la construcción de la uni-

dad nacional basada en el respeto y ejercicio de los derechos políticos, culturales, económicos y espirituales de todos los guatemaltecos.

Ello obligó a las autoridades a realizar acciones específicas, entre ellas la lucha contra la discriminación, por los derechos culturales, civiles, políticos, sociales y económicos, incluido el consuetudinario indígena, los relativos a la tierra y la regularización de su tenencia, entre otros aspectos.

Sin embargo, el cumplimiento de los compromisos generados a partir de ese acuerdo sigue siendo una materia pendiente.

Según organizaciones mayas consultadas, la falta de implementación integral por parte del Estado "ha significado continuar con pautas de discriminación, explotación e injusticia por razones de origen, cultura y lengua a la cual han estado sometidos los pueblos indígenas" y ha contribuido a un constante deterioro de sus condiciones de vida.

Alfonso Bauer conoce mucho de estas cuestiones, primero por pasar ocho años en labores de asistencia legal -como abogado que es- a cientos de sus compatriotas refugiados en territorio mexicano durante la guerra, en su inmensa mayoría indígenas.

Después, porque ha sido un acucioso investigador del desenvolvimiento de los acontecimientos tras la firma de la paz y en cuanto a la evolución de los acuerdos en su conjunto.

Respecto al cumplimiento específico para los pueblos autóctonos, el viejo luchador revolucionario respondió a Prensa Latina de manera categórica: No.

"Entre otras razones -expuso-, porque aún continúan sometidos a niveles de discriminación de hecho, explotación e injusticia, y padecen de tratos y condiciones desiguales e injustas".

Se les niega el derecho de consulta, el gobierno no ha cumplido con impulsar una reforma del sistema educativo ni con los derechos relativos a la tierra de esos pueblos, abundó Bauer.

Son innegables el interés y esfuerzos de la administración de Álvaro Colom, iniciada en enero de 2008, por mejorar las cosas para estas comunidades y reparar la injusticia histórica a la cual sus antecesores no prestaron atención.

Los resultados, sin embargo, no son los suficientes, pese a algunos avances, que para las organizaciones campesinas, lo cual equivale a decir indígenas, no llenan las expectativas.

De ahí la continuidad de sus luchas en campos y ciudades por ser definitivamente reivindicados sus derechos y ser tomados en cuenta como miembros plenos de la sociedad guatemalteca.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Guatemala.

Guatemala: irrespeto por la Madre Tierra

Julio Fumero (*)

De la exclusión que sufren los pueblos indígenas en Guatemala da cuenta un caso en el cual el Gobierno benefició a una compañía transnacional e irrespetó el amor de la civilización maya por la Madre Tierra.

Ocurrió cuando se hizo oficial la extensión, por otros 15 años, del contrato de explotación petrolera a la transnacional francesa PERENCO en la reserva natural Laguna del Tigre.

El gobierno del presidente Álvaro Colom, con el voto en contra de tres de sus ministros, aprobó esa prórroga y de inmediato se hizo sentir con fuerza el rechazo de la sociedad civil, principalmente las agrupaciones ambientalistas.

Colom personalmente se encargó de justificar esa decisión con los supuestos aportes económicos que reportará la actividad de esa compañía.

Dijo que las nuevas cláusulas de ese convenio otorgan al Estado el 50 por ciento de participación en la empresa, frente al 41 de antes, y también será mayor la suma monetaria estipulada para entregar al Consejo Nacional de Áreas Protegidas.

Sin embargo, los expertos calificaron los argumentos del Presidente como defensa de lo indefendible, pues es sabido

que los mayores dividendos de esa explotación del crudo van a los intereses privados.

Una de las organizaciones defensoras del medio ambiente presentó un recurso de amparo para anular el proceso, pero fue rechazado por la Corte de Constitucionalidad, aunque esa y otras afirman que no cejarán en su empeño por revertir la situación. Hasta ahora sin resultados.

Y en medio de la polémica entraron en escena comunidades autóctonas guatemaltecas, las más golpeadas por las compañías foráneas en el país, sobre todo las dedicadas a la minería.

Ellas se unieron al clamor de rechazo a la ampliación del contrato petrolero, al asegurar que atenta contra la defensa y protección de la naturaleza.

Como vocero principal de los indígenas se lanzó la Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waq'ib Kej, para la cual el beneficio otorgado a PERENCO constituye el despojo de los bienes naturales que históricamente han pertenecido a la humanidad.

Condenó que el Ejecutivo no hubiera consultado a las comunidades su opinión sobre las consecuencias ambientales y sociales de un proyecto de esa magnitud.

Lo llamó entonces una acción complaciente y a favor de los intereses de la transnacional para su actividad en una de las áreas clasificadas como Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO.

De acuerdo con Waq'ib Kej, integrada por varias agrupaciones de los pueblos autóctonos, algunas comunidades y organizaciones sociales recibieron presiones políticas para respaldar la decisión gubernamental.

Igualmente, exigió al presidente Colom dar marcha atrás y velar por la vigencia de los tratados internacionales firmados y ratificados por el Estado guatemalteco.

Laguna del Tigre es un área protegida de 334 mil 80 hectáreas (ha), integrada por el Parque Nacional de igual nombre y el Biotopo Laguna del Tigre-Río Escondido, considerada zona núcleo de la Biosfera Maya, la cual comprende 1,5 millones de ha.

Allí se ubica el clasificado como humedal más importante de Centroamérica y segundo en toda América Latina, donde la precipitación promedio anual es de dos mil milímetros, la humedad relativa de 85 por ciento y su temperatura media anual de 30 grados centígrados.

Una población de unos 20 mil habitantes, en sitios colindantes con la reserva, se dedica mayormente a las actividades agropecuarias, forestales y turísticas.

El Parque Nacional es una de las principales zonas de recarga hídrica en Guatemala.

Hacia el sur se localizan múltiples lagunas, humedales, sabanas y lagunas tropicales, que juntos forman en conjunto más de 300 cuerpos de agua, además de poseer la particularidad de presentar manglares y arrecifes de agua dulce.

Por eso es el área de mayor concentración de humedales en toda Mesoamérica, donde encuentra su hábitat un número considerable de especies animales, además de aproximadamente tres mil de flora, algunas de uso comercial.

Esa gran riqueza natural siempre ha estado altamente amenazada por la presencia humana, lo cual provoca tala de árboles y caza indiscriminadas, así como incendios forestales y otros hechos, íntimamente ligados a la actividad petrolera.

La apertura de vías de acceso facilita la labor del hombre en lugares remotos, donde la situación social es muy complicada y así se dificulta el control en toda el área.

Durante muchos años prevaleció una escasa voluntad política para enfrentar la raíz de los problemas y la impunidad en la que permanecen los delitos de toda índole.

Ello provocó falta de gobernabilidad en el parque y el biotopo, usurpada por grandes terratenientes y afectada por el poder del narcotráfico, al cual el gobierno actual asegura haberle arrebatado mucho terreno por las operaciones de seguridad allá realizadas.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Guatemala.

Mixco Viejo, una historia imperecedera

Julio Fumero (*)

Sin ser tan publicitada como otras ciudades mayas, como lo es Tikal, Mixco Viejo tuvo su importante papel en esa civilización, sobre todo por haber sido la antigua capital de los Poqoman.

Reúne un conjunto de construcciones piramidales, cuyo estilo difiere un tanto de las características originales de las ubicadas en el norte de la actual Guatemala, como Petén.

Al visitante le resulta agradable andar entre las ruinas preservadas de Mixco Viejo, aunque pueda demorar horas en recorrer y observar detenidamente cada detalle, subiendo, bajando, volviendo a subir, volviendo a bajar.

Y no solo porque vuela la imaginación hacia la vida cotidiana entre aquellas construcciones, sino también por la armonía de estas, la vegetación y todo el paisaje circundante, de singular belleza hasta donde alcanza la vista desde la altura de unos 800 y tantos metros sobre el nivel del mar.

En aquel que se antoja un pedacito de territorio, pudieron agruparse de mil 450 a mil 600 personas, según cálculo para su momento de mayor esplendor, allá por el periodo posclásico.

Allí se conservan 120 estructuras, la mayoría -principalmente los templos- en buen estado, aunque dos jóvenes ar-

queólogas se empeñan en hacer una aclaración de términos, pues a los trabajos realizados no les llaman de restauración, más bien reconstrucción.

A simple vista parecería de poca monta la diferencia, pero no es así, y por ello se les pide una explicación y ésta es sencilla: en esas labores fueron utilizados elementos actuales.

Por ejemplo, el cemento sustituyó a la arcilla para unir piedras, levantar paredes, techos y pisos.

Incluye el conjunto dos campos del complejo juego de pelota típico de los mayas, los cuales se han encontrado en toda Mesoamérica, según las guías no profesionales, ambas trabajadoras del Ministerio de Cultura y Deportes de este país.

La descripción de los enfrentamientos, en los cuales la esfera no podía ser tocada con las manos, resulta impresionante, más que todo porque la suerte del derrotado, cuando el desafío se producía entre dos reyes de pueblos, era la muerte.

La ciudad fue erigida en la confluencia de los ríos Pixcayá y Motagua, aún hoy dos importantes rutas, asentadas en el actual municipio de San Martín Jilotepeque, departamento de Chimaltenango, distanciada 60 kilómetros de la capital guatemalteca hacia el noroeste.

Su disposición topográfica convirtió al sitio en una fortaleza de difícil acceso para el invasor, tal como en su mayoría tenían las agrupaciones poblacionales de esa civilización.

Chuwa Pek Q-Teqak-Tajol Nima Ab-Taj (gran piedra ante la cueva de los hijos de la noche) tenía una configuración defensiva por excelencia, pues se localiza sobre varias colinas rodeadas de profundos barrancos. Por si no fuera poco, se ven los restos de la muralla que la rodeaba y, más aún, solo hay un lugar por donde entrar o salir de ella.

Las estructuras están divididas en 12 grupos, en las cimas de las elevaciones, aunque la mayoría de las que se aprecian ahora son basamentos sobre los cuales estaban los edificios, ordenados alrededor de plazas.

Estas las integraban templos piramidales, plataformas alargadas con funciones políticas, altares religiosos (a donde los

descendientes de esas comunidades acuden todavía con bastante asiduidad a realizar sus ceremonias) y los mencionados patios o fosos para el juego de pelota.

Pero esos complejos eran exclusivos para los privilegiados de las clases superiores, pues la población común se agrupaba alrededor de esos, de cuyas viviendas solo quedan las bases.

Investigaciones realizadas identificaron tres grupos principales de edificaciones a lo largo y ancho de la meseta.

Los materiales constructivos eran bloques de piedra pómez, lajas y arcilla, piedra de esquisto cubierta con una capa de estuco pintada de varios colores.

Su tradición alfarera -señala la literatura especializada- se distingue por las líneas blancas sobre rojo en las piezas policromas que forman parte del tipo cerámico llamado Fortaleza Blanco sobre Rojo, característico de esa región.

En el lugar los expertos encontraron (pero ya trasladadas a museos) 52 urnas funerarias en forma de cántaros, gran cantidad de raspadores, puntas de lanzas, navajas, ornamentos hechos de obsidiana, una roca volcánica, lo cual determinó que fue ese material el trabajado por ellos preferentemente.

Sin embargo, identificaron un lugar donde los artesanos estaban dedicados específicamente al jade, traído de otras zonas.

En cuanto a esculturas, apenas hallaron las representativas de las abiertas fauces de una enorme serpiente con cabeza humana emergiendo de ella, donde se marcaban los tantos en el juego de pelota.

El primer investigador de Mixco Viejo fue el geólogo alemán Karl Sapper, en 1896, pero de manera sistemática las pesquisas las comenzó en 1954 una misión franco-guatemalteca, la cual en separadas jornadas de campo consolidó y reconstruyó la mayor parte de las estructuras.

Mixco Viejo -afirman especialistas- fue una de las ciudades más importantes del altiplano, tanto por su defensa militar como por ser considerada un centro religioso significativo de aquella época.

Varios intentos de ocupación española resistió, pero al final la superioridad numérica y en armamento, más el apoyo de otros grupos de la propia estirpe que antes no pudieron, lograron la conquista de la plaza en cruentas batallas, difícilmente recogidas por la historia.

Pero ahí está Chuwa Pek QaTeqakaTajol Nima AbaTaj, símbolo de un pasado imperecedero.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Guatemala.

La riqueza étnica hondureña

Yeanny González Peña (*)

Honduras fue poblada por los indígenas 500 años antes de que el almirante Cristóbal Colón descubriera América, y adquirió de ellos una enorme riqueza étnica, cultural y lingüística que consolidó su identidad nacional.

Aunque es poco conocido, el país cuenta con cuatro grandes familias étnicas: los ladinos o mestizos que son la mayoría (casi cinco millones de habitantes), los pueblos indígenas (lencas, misquitos, tolupanes, chortis, pech y tawahkas), los garífunas (afro-antillanos) y los criollos de habla inglesa.

Los indígenas constituyen la principal herencia cultural de esta nación centroamericana y representan alrededor del siete por ciento de la población.

De ellos, los lencas son el grupo más numeroso con 100 mil miembros que viven principalmente en los departamentos de La Paz, Lempira, Intibucá, el sur de Santa Bárbara y en menor medida en Comayagua, Valle y Francisco Morazán.

Algunas teorías sugieren que los lencas son descendientes directos de los mayas, quienes desplazados de México emigraron hacia el sur y se asentaron en las márgenes del río Lempa, que abarca el sur de Honduras y el oriente de El Salvador.

Allí construyeron sus comunidades, consolidaron su cul-

tura y crearon el patrimonio cultural que enriqueció a la sociedad nacional.

Como en el resto de América Latina, la vida apacible de estos pueblos fue interrumpida con la llegada de los conquistadores españoles.

Desde entonces han sido marginados, discriminados y humillados, despojados de sus tierras y de recursos y condenados a vivir en condiciones de pobreza infrahumana.

Pese a la represión que sufrieron a manos de los colonizadores, los indígenas hondureños dejaron un legado de rebeldía y resistencia que persiste en la sociedad actual.

La historia nombra a Mota, Entepicá y Lempira como los tres grandes protagonistas de las mayores hazañas bélicas protagonizadas por estos grupos étnicos mesoamericanos.

En tiempos de la conquista, Mota lideró a los caciques lencas que defendieron el Cabo Gracias a Dios de los españoles.

Entepicá fue cacique de Piraera y Señor de Cerquín; mientras Lempira organizó una guerra de resistencia de casi 12 años, que terminó con su muerte en 1537.

Diezmados por las enfermedades, las guerras y la brutal conquista y colonización, los pueblos originarios padecieron la derrota, pero con el paso de los siglos su lucha continuó.

Aún viven en las zonas más pobres y atrasadas de Honduras, y su acceso a las oportunidades es infinitamente más reducido que el del resto de la población.

Las comunidades se ubican en áreas rurales y el mapa nacional de la pobreza califica a todas las etnias indígenas y afro-antillanas como el sector más pobre de Honduras.

La historiografía centroamericana demuestra que la situación social de los indígenas se deterioró cada vez más, con la falta de compromiso de los gobiernos de turno, responsables del proceso de desintegración y de la violación de sus derechos sobre la tierra.

Hasta el idioma fue olvidado. De la lengua Lenca, que según el lingüista costarricense Adolfo Costenla tiene raíces en el chibchano con influencia del náhuatl, y de las lenguas ma-

yas yucateco y chol, sólo se utilizan algunas palabras acompañadas del antiguo acento que impregnaron sus ancestros a generaciones posteriores.

En la actualidad, la situación económica de los pueblos autóctonos se caracteriza por ingresos mínimos, desempleo y subempleo debido a su bajo nivel de educación y formación profesional.

Padecen una inserción forzada en el mercado de trabajo, en condiciones de dependencia como asalariados poco renumerados o pequeños productores agrarios.

Se estima que el 70 por ciento de las casas indígenas y garífunas son de techo vegetal, pese a lo cual resultan ignorados por los gestores de proyectos habitacionales.

De igual modo, el 60 por ciento de las comunidades carece de acueductos y programas de saneamiento, por lo que deben consumir agua de ríos, riachuelos y pozos.

A pesar de ser los pueblos con más agua natural a su disposición, las comunidades de los tawahkas y misquitos son las que menos acceso tienen al agua potable.

Datos recientes señalan, además, que presentan condiciones críticas de insalubridad por la existencia de factores de riesgo y el déficit de servicios sanitarios.

Como en la época de la conquista continúan diezmando a estos grupos étnicos enfermedades como el parasitismo intestinal, infecciones respiratorias agudas, de la piel y del tracto urinario, síndrome anémico, gastritis, diarreas, faringoamigdalitis, malaria, otitis, leishmaniasis o lepra de montaña, mal de Chagas, tuberculosis y ahora VIH sida.

Por su parte, el porcentaje de analfabetismo en las zonas habitadas por ellos se estima en 23 por ciento, lo cual hace de la situación de escolaridad un problema crítico.

En tanto, sus fuentes de ingreso son todavía las labores agrícolas y ganaderas, relacionadas con cultivos de diferentes tipos (granos básicos como maíz y frijol, hortalizas, cultivo de café, extracción de resina de liquidámbar), crianza y engorde de ganado bovino, equino y porcino y gallinas.

Ante la situación descrita, el movimiento indígena y negro de Honduras inició un proceso organizativo en la década de los 70 del pasado siglo, con la integración de la Asociación de Estudiantes Misquitos de Gracias a Dios y otras organizaciones.

A través de ellas, los pueblos autóctonos han entrado en una dinámica de búsqueda y aplicación de las mejores estrategias para asegurar la atención del gobierno, defender los recursos naturales de que disponen y promover el respeto hacia la Madre Tierra o Pachamama.

En esta concepción, el indígena que habita en territorios culturalmente diferenciados tiene una forma de vida que gira alrededor de la madre naturaleza, y entiende como ningún otro que existe un equilibrio natural entre la tierra y los demás recursos.

Por ello, el Corredor Biológico Mesoamericano, una franja de tierra de más de 768 mil kilómetros cuadrados, es una zona de vida donde habitan en armonía con la naturaleza más de medio millón de indígenas y garífunas y es además el territorio ancestral donde convergen sus sitios ceremoniales y sagrados.

Pero el mayor desafío que hoy enfrentan los descendientes de las poblaciones originarias mesoamericanas es afianzar su organización para conservar esta herencia ancestral y defenderla de la avidez del capitalismo global.

(*) Periodista de la Redacción Centroamérica y Caribe de Prensa Latina y ex corresponsal en México.

Honduras: 214 años de presencia garífuna

Yeanny González Peña (*)

Un grupo de afrodescendientes llegó y se asentó hace 214 años en las márgenes centroamericanas del mar Caribe donde aún luchan por salvar de la modernidad su lengua y los rasgos culturales que los identifican.

Según datos históricos, en marzo de 1797 cinco mil 80 miembros de la etnia garinagus fueron expulsados de San Vicente, y llegaron a Punta Gorda, Roatán, el 12 de abril del mismo año.

Posteriormente se trasladaron a Trujillo, Honduras, y se extendieron al este y oeste del litoral atlántico centroamericano, donde persisten y son conocidos como "garífunas".

Los también denominados "caribes negros" se quedaron muy cerca del mar en los departamentos hondureños de Cortés, Atlántida, Colón, Islas de la Bahía y Gracias a Dios.

Esos territorios, aquejados en la actualidad por la pobreza y la falta de servicios básicos, son testigos de los enormes desafíos de esa etnia por mejorar su calidad de vida y mantener lengua, gastronomía, prácticas religiosas, bailes y otras costumbres.

Problemáticas de los pueblos garífunas

Las carencias que aquejan a las comunidades garífunas no son exclusivas de Honduras; Centroamérica tiene innumerables

deudas con estos pueblos, según reconocen organizaciones defensoras de los derechos de los afrodescendientes en el istmo.

En Honduras, donde cerca del 10 por ciento de la población es afrodescendiente, las comunidades aún carecen del acceso a servicios básicos como agua potable, carreteras y presentan dificultades para el desarrollo de su gastronomía, basada principalmente en el coco.

"No se puede prescindir de la alimentación. Las costumbres se van transmitiendo de generación en generación, pero la carencia del coco ha golpeado nuestra cocina y economía", lamentó Karen Vargas, secretaria y asesora de Asuntos de las Mujeres de la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario.

Asimismo, explica que estas comunidades continúan desarrollando prácticas tradicionales como la pesca y la agricultura en menor escala, lo cual les permite mantenerse y cuidar sus terrenos.

Pero uno de los retos más grandes de los afrohondureños es mantener la problemáticas de sus comunidades dentro de las agendas de los diferentes gobiernos.

"El Estado debe atender las necesidades y cumplir el mandato constitucional, que es proteger la riqueza antropológica y cultural de las comunidades tanto indígenas como afrohondureñas", agregó Vargas.

En esta nación centroamericana, donde el desequilibrio marca el desenvolvimiento de los departamentos y municipios, las ciudades con presencia negra también carecen de servicios de salud, evocó.

Hace apenas tres años abrió en la ciudad de Ciriboya, Colón, el primer Hospital Garífuna de Honduras con la ayuda de varios egresados de la Escuela Latinoamericana de Medicina, con sede en Cuba.

El centro médico mejoró la calidad de vida de más de 40 mil habitantes de la región, explicó Luther Harry Castillo, un joven galeno que cursó estudios en la isla caribeña.

La lucha por el acceso a los servicios básicos va acompañada, además, de la defensa de sus territorios costeros, amenazados por empresas turísticas.

Durante las celebraciones por los 214 años de presencia afro en Honduras, el presidente Porfirio Lobo decretó el Plan Interinstitucional para las Comunidades Garífunas del Departamento de Cortés, instrumento que buscará una atención integral destinada a los necesitados de esa región.

Estamos caminando en la ruta porque hay un ministro encargado de velar por el interés de esos pueblos, lograr que conserven sus tradiciones y cultura y que puedan mejorar su calidad de vida, dijo Lobo.

Mediante el Decreto Ejecutivo se apoyarán proyectos de tenencia de tierra, desarrollo, cultura y educación de esa etnia.

Sin embargo, la respuesta oficial a los reclamos de estos pueblos ha tardado demasiado tiempo, expresó la líder garífuna Justa Aurelia Suazo.

"Hemos dado todo al país, pero no sentimos reciprocidad. Nuestras comunidades siguen abandonadas y los garífunas que ocupan puestos importantes se han olvidado de sus raíces", subrayó.

Aún falta por reconocer que pese a la pobreza en que transcurre su vida diaria, los garífunas contribuyen al desarrollo de áreas como el deporte, la salud y la ingeniería del país.

Su música, otro rasgo distintivo, es reconocida en varios países del mundo por su erotismo y los movimientos de cadera que pusieron de moda grupos populares como Garífuna Kids, Banda Blanca, Silver Star, los Roland y Kazabe, el cual internacionalizó los ritmos garífunas con el éxito Sopa de Caracol.

Pero sin dudas, entre los resultados más importantes de su lucha está el decreto legislativo que declara el 12 de abril de cada año Día de la Etnia Garífuna de Honduras, primera ley de reconocimiento a su presencia en la vida nacional.

(*) Periodista de la Redacción Centroamérica y Caribe de Prensa Latina y ex corresponsal en México.

Pirámides de Teotihuacán: la Ciudad de los Dioses

Félix Albisu (*)

Las Pirámides de Teotihuacán son de esos sitios que uno visita varias veces y siempre le queda la sensación de que aún es posible descubrir allí mucho más.

Incluso prevalece esa percepción a pesar de lo mucho que abarcan los tratados históricos y de lo que explican los instruidos guías que atienden en aquel predio a los turistas.

Y es que La Ciudad de los Dioses, su significado original en náhuatl, siempre sorprende al visitante con nuevos detalles de su añeja existencia y originales perfiles paisajísticos, como si se tratara de una pintura sumamente lograda con el pincel.

Ubicada a unos 40 kilómetros al noreste de la capital mexicana y enclavada en los municipios de San Juan de Teotihuacán y San Martín de las Pirámides, en el vecino estado de México, el complejo piramidal en su época de esplendor llegó a abarcar un perímetro de 21 kilómetros cuadrados.

Ese monumento arqueológico, conservado hoy en un área que representa la décima parte de lo que fuera uno de los asentamientos prehispánicos más notables de México, contó con una población entre 150 y 200 mil habitantes autóctonos.

Su existencia se ubica con mayor precisión en el período mesoamericano.

Los arqueólogos significan que el descubrimiento de esas reliquias representa un hallazgo de los propios exploradores mexicas, que habitaron Tenochtitlán, en lo que es hoy el núcleo del centro Histórico del Distrito Federal.

No obstante tratarse de un amplio complejo arqueológico, los basamentos primarios de aquella antigua ciudad fueron las pirámides del Sol y la Luna, localizados en las inmediaciones de la llamada Calzada de los Muertos, de unos dos kilómetros de extensión.

En particular, a la Pirámide del Sol, de 63,5 metros de altura, se le evalúa en la actualidad como una de las de mayor dimensión ente monumentos antiguos, detrás de las Pirámides de Egipto.

La Pirámide de la Luna, más erosionada por el tiempo, es también más pequeña, de solo 45 metros de alto.

A su cúspide no se permite subir al visitante para mantenerla lo más preservada posible.

Las investigaciones realizadas incluso antes del siglo XIX y que se han extendido hasta nuestros días, arrojan que aún se desconocen pasajes primordiales sobre aquel asentamiento humano, incluidos el origen de su nombre y la filiación étnica de sus fundadores.

Reconocida como Patrimonio de la Humanidad en 1987 por la UNESCO, en nuestros días es el centro arqueológico más visitado de México, incluso por encima de otras reliquias famosas como Monte Alban o Chichén Itzá.

Expertos argumentan que a sus atractivos naturales, le favorece el hecho de ubicarse en las cercanías de una de las ciudades contemporáneas más pobladas del mundo, como es el caso de Ciudad de México, que aporta un flujo continuo de visitantes nacionales y extranjeros.

Su entorno geográfico indica que ese asentamiento mesoamericano fue construido en un valle, muy cerca del Río San Juan, que desembocaba en el antiguo lago de Texcoco, cuya superficie se encuentra actualmente sumamente reducida.

A Teotihuacán le rodean la sierra Patlachique al sur y las

elevaciones Gordo y Malinalco al norte, con una elevación sobre el nivel del mar del complejo arqueológico en general entre dos mil 240 y dos mil 350 metros de altitud.

Algunos investigadores aseguran que la cuenca de San Juan estuvo cubierta hace siglos por grandes bosques, con un clima menos árido, lo que es una característica perdida hoy en aquella región, prácticamente deforestada.

Los historiadores aproximan sus conclusiones a que Teotihuacán constituyó un Estado teocrático del que no se puede dar fe precisa de su composición étnica.

Se piensa por excavaciones realizadas in situ que se trata de un pueblo que existió antes de las culturas Tolteca y Olmeca.

Posteriormente los toltecas asumieron a Teotihuacán durante el Epiclásico mesoamericano como su ciudad santa.

Estudios científicos y culturales post colombinos afirman que se trata de un caso muy sui géneris para Mesoamérica, debido a que su expansión no se logró -como era costumbre de la época- con invasiones armadas, sino por su influencia cultural, religiosa y comercial, sobre la base de trueques.

De su clase gobernante se sostiene que se trataba de una aristocracia que vivía en palacios rodeados de murallas, ricamente adornados por pinturas murales, con representación de animales, deidades y personajes venerados.

En cuanto a sus dos edificaciones principales, la Pirámide del Sol y la de la Luna, éstas están orientadas a 15 grados al este del norte astronómico, como es el caso de las demás proliferas construcciones del lugar.

Textos conservados en la nación azteca indican que el misionero Bernardino de Sahagún recogió testimonios entre los mexicas, en el sentido de que la veneración a ambos promontorios se debía a que representaban dos satélites que se turnaban para mantener la luz todo el tiempo a ese pueblo nahua del Posclásico.

La historiografía mexicana recoge como fecha de mayor apogeo de aquel antiguo Estado al Clásico Temprano Meso-

americano (Siglos II y III hasta el VI), mientras que su decadencia comenzó en el año 650 de nuestra era, hasta alcanzar su ocaso en el Siglo VIII.

Precisamente al concluir el 2008, el Congreso de la Unión de México aprobó un acuerdo tendente a garantizar a toda costa la preservación del conjunto monumental.

En un documento emitido por el poder legislativo se insta al Instituto Nacional de Antropología e Historia a que suspendan los trabajos que se realizan en los basamentos piramidales para promover allí un espectáculo de luz y sonido.

(*) Vicepresidente Comercial de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en México.

El Templo Mayor de Tenochtitlán: tesoro escondido de México

Félix Albisu (*)

Para visitar el Templo Mayor, emblema de la cultura mexica, el forastero se debe informar bien de su ubicación antes de aproximarse al lugar, pues los diversos atractivos del Zócalo capitalino probablemente le atrapen y no le dejen distinguir la reliquia de Tenochtitlán.

Hernán Cortes fue el primero que quiso sepultar ese sitio arqueológico, cuando ordenó destruirle para eliminar mitos, liturgias y convicciones aztecas, mientras mandaba a edificar sobre sus ruinas los cimientos de la Nueva España.

Pero lo cierto es que su ubicación geográfica continúa sin ser favorecida en cuanto a la apreciación en el panorama del Centro Histórico del Distrito Federal, debido a que ese vestigio se ubica oculto detrás de la gran Catedral Metropolitana y a un costado del Palacio Nacional.

El área del Templo Mayor, con una extensión similar a la propia Plaza Mayor (195 m x 240 m), comenzó a ser restablecido a finales de los años 70 (Siglo XX), al ocurrir el hallazgo de Coyolsauhqui, denominada Diosa de la Luna.

En la reciente fecha del 21 de febrero de 1978 fue cuando un grupo de obreros de la Compañía Luz y Fuerza (hoy desaparecida), en labores de cableado soterrado, vieron en el

subsuelo una piedra circular con relieves que llamó su atención y dieron aviso a los arqueólogos.

Ese vestigio se funde hoy en el Centro Histórico de la capital mexicana con el museo de sitio del Templo Mayor, con el propósito de restablecer una zona arqueológica que devela el surgimiento, apogeo y decadencia de la civilización mexica (1325-1521).

La historia política, económica y religiosa de Tenochtitlán se plasma allí en ocho salas del museo, donde se conservan siete mil 500 objetos precolombinos, incluidas 110 ofrendas y 57 máscaras coloridas, hallados en torno al propio templo.

En este reencuentro con el pasado prehispánico, también en la mitad de la actual década han sido descubiertas bajo tierra, mediante la confrontación de teorías y nuevos datos, 19 lápidas talladas con imágenes de dioses, plantas y fechas del calendario.

Ese templo y sus siete reedificaciones expresa, según la historiografía, el poderío de la cultura mexica, además de que es testigo de constantes inundaciones, terremotos y cambios de asentamientos, que obligaron a elevar el nivel de las pirámides.

Los especialistas afirman que era un espacio sagrado por excelencia, propio para importantes rituales dedicados a sus dioses, a la investidura de líderes, a sepelios de miembros de las castas nobles y también de sacrificios humanos, propios de esa época en Mesoamérica.

Los expertos también consideran que los arquitectos mexicas hicieron de aquel centro un modelo del universo, mediante un plano horizontal y otro vertical, que en siete etapas y cuatro ampliaciones llegó a alcanzar casi 60 metros de altura.

A lo largo del Siglo XX arqueólogos mexicanos fueron indagando la ubicación exacta del Templo Mayor, incluido su sagrado edificio, que fue destruido por los conquistadores de aquella metrópolis indígena.

Sus restos permanecieron ocultos durante cuatro siglos bajo los cimientos de las edificaciones virreinales y decimonónicas, al pie de lo que es hoy el Zócalo capitalino.

Según versiones de arqueólogos y también lo asumen las leyendas, aquel templo fue edificado donde peregrinos de Aztlán encontraron el sagrado nopal que crecía sobre una piedra y encima de él se posaba un águila con las alas extendidas frente al sol, devorando una serpiente.

De la primera etapa del templo original no quedan apenas evidencias debido a que fue levantado con materiales perecederos.

Su segunda etapa data de fechas anteriores a 1428 y se sostiene que en la parte superior de las edificaciones concurrían entonces dos adoratorios, así como un chac-mool frente al altar Tláloc Tlamacazqui (Dios de la Lluvia).

La tercera etapa data de 1431 cuando el reinado del emperador Itzcóatl, de la cual se conservan escalinatas y restos de pavimentos, en tanto el cuarto período fue el de Moctezuma I, que aportó el hallazgo del disco pétreo con el relieve de Coyolxauhqui (Cara pintada con cascabeles, nombre de una diosa mexicana lunar).

Mientras tanto, la quinta etapa, que data aproximadamente del año 1470, dejó como elemento de mayor connotación una plataforma general estucada y parte del piso ceremonial.

Del período siguiente, fijado hacia 1500, se conserva la fachada principal con un muro con tres testas de serpientes y del último estadio, hasta 1521, permanece el piso de lajas del recinto.

Textos de los años posteriores a la conquista dan fe que esa última etapa fue la que contemplaron los primeros emisarios de la corona, ya en épocas del reinado de Moctezuma Xocoyotzin

Se afirma que el primer basamento del área esta dedicado al dios tribal Huitzilopochtli (que en náhuatl significa "Colibrí Azul a la Izquierda," o dios Azteca del Sol y la guerra), aun-

que se le evalúa como el más modesto por su construcción con barro y madera.

A su vez esta documentado que este vestigio arqueológico marcó el principio de lo que con el tiempo sería el complejo ceremonial más egregio de la época, de lo que es hoy la nación mexicana.

Del sitio el cronista de la Nueva España, Bernal Díaz del Castillo (1496-1584), dejo la referencia: "Cuando comencé a escribir sobre los mexicas nunca soñé que podría encontrar una imagen de la Gran Tenochtitlán tan maravillosa".

Historiadores sostienen además que allí, uno a uno, los gobernantes de Tenochtitlán dejaron como testimonio con sus pirámides la devoción por aquella etapa constructiva, donde el pueblo podía constatar el poder de sus líderes y el engrandecimiento de dioses tribales.

Las principales edificaciones identificadas en el centro ceremonial son: la Casa del Águila, los edificios Xochipilli, Xochiquetzal, Chicomecóatl, el propio Templo Mayor, Templo de Ehécatl, Cihuacoatl, Coacalco, Calmecac, Tzompantli, Tozpalatl, Tonatiuh y el juego de pelota.

Para adentrarse en el misterio y conocimiento de la civilización mexica que habitó la antigua Tenochtitlán, alrededor de medio millón de personas, en su mayoría estudiantes y turistas nacionales y extranjeros, vistan ahora cada año el Templo Mayor.

(*) Vicepresidente Comercial de prensa Latina y ex corresponsal jefe en México.

Chichén Itzá: una ciudad mágica

Nubia Piqueras Grosso (*)

Vivir la magia del pasado en una ciudad donde cada edificación revela costumbres, mitos y leyendas de la era prehispánica, es tal vez la mayor aventura que Chichén Itzá le proporciona al visitante.

Ubicada a 110 kilómetros de Mérida, capital del estado mexicano de Yucatán, la zona arqueológica constituye una de las urbes de la civilización maya con una clara influencia tolteca, al punto que el dios que la preside es Kukulkán, una representación de Quetzalcóatl (en náhuatl: "Serpiente emplumada"), deidad del panteón de esta cultura.

Las principales edificaciones que todavía ahí perduran, en muy buen estado de conservación a pesar del paso de los siglos, corresponden al período posclásico, la época de declinación de esa cultura, de acuerdo con los arqueólogos.

Cada rincón de Chichén Itzá -cuyo nombre deriva de las palabras mayas Chi (boca), chén (pozo), Itz (mago o brujo) y á (agua)- resulta una especie de centro ceremonial, donde la impronta de los diferentes pueblos que la ocuparon desde su fundación está presente en los estilos constructivos.

Edificada sobre un terreno poco agraciado por la naturaleza en cuanto a la fertilidad, la época de lluvia constituía la principal bendición de sus habitantes, de ahí que le dedicaran ceremonias y hasta construyeran embalses a fin de almacenar el agua empleada para vivir y regar las siembras.

Según refieren las crónicas, la ciudad maya fue fundada hacia el año 525 de nuestra era, durante "la primera bajada o bajada pequeña del oriente" por los "chanes" (o chamanes) de Bacalar, quienes primero se llamaron "itzá" y más tarde "cocotes".

Las edificaciones presentes "En la boca del pozo de los brujos del agua" muestran un gran número de elementos arquitectónicos e iconográficos que algunos historiadores califican de mexicanizados.

Hasta hace algunos años, se aseguraba que estos componentes fueron resultados de la migración masiva o conquista de la ciudad maya por parte de grupos toltecas.

Sin embargo, estudios recientes sugieren que pudieron ser la expresión cultural de un sistema político muy extendido durante el período posclásico en toda Mesoamérica.

Pirámide de Kukulcán, reflejo del conocimiento maya

La Pirámide de Kukulcán, en Chichén Itzá, es la prueba más fehaciente de los conocimientos sobre astronomía, matemáticas, cronología y geometría que la sociedad moderna heredó de la civilización maya.

Durante el equinoccio de primavera y otoño, los efectos de luz y sombra a través de la figura de la serpiente emplumada (Quetzalcóatl), tallada en piedra, paralela a la larga escalinata hasta la cúspide, semeja un movimiento del Dios representado en el reptil, que baja hacia el cenote.

El fenómeno sucede cuando en la escalera norte de la Pirámide se observa una proyección solar serpentina, la cual consiste en siete triángulos de luz invertidos, como resultado de la sombra que proyectan las nueve plataformas de ese edificio al ponerse el sol.

Dicho Templo, conocido también por el nombre de El Castillo, término que utilizaron los españoles en el siglo XVI para buscar alguna similitud arquitectónica conocida en el continente europeo, fue construido en el siglo XII de nuestra era por los mayas itzáes.

Su diseño tiene una forma geométrica piramidal; cuenta con

nueve niveles, cuatro fachadas principales, cada una con una escalinata central, y una plataforma superior rematada por un templete, donde se rinde culto al dios Kukulkán.

Nada es casual, ni providencia divina en este maravilloso lugar, remarca el guía durante el recorrido.

Hasta los sonidos tienen un por qué, tal y como sucede cuando batimos nuestras manos para aplaudir en gesto de emoción, alegría o agradecimiento.

Hacia finales del siglo XX, los guías de los turistas descubrieron de manera accidental un efecto acústico producido en la cara Norte-Noreste (NNE) de la pirámide, cuando una persona aplaude frente a la escalinata.

En ese instante, el sonido del aplauso se propaga hacia el peralte de los escalones y rebota en forma de eco distorsionado, lo cual provoca un chirrido semejante al canto de un quetzal.

Técnicamente esto es posible porque el sonido producido por la fuente se propaga de forma simultánea para chocar con los escalones inferiores y superiores de la escalinata, precisa uno de los guías de esta famosa zona arqueológica mexicana.

Esta fracción de tiempo, que ocurre entre una palmada y otra, resulta suficiente para crear interferencias con las ondas de reflexión y producir el peculiar eco.

Solo los sonidos de baja frecuencia como el aplauso producen ese efecto.

En verdad nada estuvo ajeno a la imaginación y el conocimiento de los mayas.

La alineación de la construcción de la pirámide permite, de igual forma, observar diversos fenómenos de luz y sombra, los cuales se reflejan en el propio cuerpo de la serpiente durante los equinoccios y solsticios, que cada año indican la llegada de una nueva estación.

El juego de pelota aún vive

Otra de las tradiciones que el tiempo no ha podido borrar en Chichén Itzá es el juego de pelota, cuyas características

aún intentan mostrar al visitante las paredes y la forma rectangular de los vestigios de uno de los 10 terrenos que existieron en la ciudad maya.

Muy lejos de parecerse al actual deporte, en aquella época era un orgullo para la familia y cualquier joven ser escogido para un juego, que podía durar días enteros sin parar "ni para tomar agua", hasta tanto no se declarara un perdedor, cuya cabeza después servía de trofeo a los dioses.

Según los historiadores, el juego de pelota fue un ritual muy practicado entre las sociedades de Mesoamérica, que en el caso de México recibió el nombre de "pony-ah" o "pok ta pok", cuyo origen tal vez proviene del término "ppuctal-ppuctal", el cual significa "ponerse en cuclillas varias veces".

En Chichén Itzá el terreno principal se encuentra sobre la gran plataforma que sostiene a la pirámide y las otras estructuras, y está considerado como el más grande de Mesoamérica.

La cancha mide 168 metros de largo por 70 de ancho; el lugar tiene forma de L y consta de un corredor central o cancha cubierta de césped, limitado al oriente y al poniente por dos tapias verticales de 96 metros de longitud.

Los muros y la especie de gradas que se encuentran a ambos lados de la cancha están adornados con bajorrelieves, en un intento de los antiguos pobladores de explicar el significado del juego.

En la parte central superior de cada uno de los muros laterales se encuentra un gran anillo de piedra, grabado con figuras de serpientes emplumadas, en representación del dios Kukulkán; y más delante, en la edificación, yace el lugar donde colgaban las cabezas de los perdedores como trofeo.

El desarrollo de esta ciudad, considerada una de las siete maravillas del mundo moderno, y la conservación de los valores de sabiduría legados por la civilización prehispánica, dan fe de una continuidad con arraigo milenario, atesorado por costumbres que se niegan a morir.

(*) Periodista de la Redacción Cultural de Prensa Latina y ex corresponsal en México.

Los pueblos originarios de Panamá

Luis Manuel Arce (*)

Es común ver caminando por las calles de Ciudad de Panamá de forma desenfadada a mujeres pequeñas, de piel tostada y cabello negro como el azabache, a veces seguidas por dos o tres niños.

Ellas portan un atuendo pintoresco de llamativos colores, profusión de collares y piernas forradas con artísticas polainas.

Generalmente llevan faldas de varias yardas amarradas a la cintura y blusas del mismo tejido, con bordados manuales en los que predominan motivos naturales o imaginados relacionados con la flora, con preponderancia del rojo y el negro.

En esas prendas se aprecia una hechura artesanal con un sentido de creación artística que responde probablemente a una concepción filosófica de la vida para muchos desfasada en el tiempo, pero para ellas tan presentes como el aire o el sol.

Esos tejidos de lenguaje singular y armónico son las molas, que exhiben diseños textiles geométricos, antropomórficos, mitológicos, zoomórficos y de la vida cotidiana.

Las mujeres kuna y de otras etnias dibujan primero en sus cabezas y luego las materializan en ancestrales telares que ya estaban en tambos y conucos cuando el conquistador español llegó con sus gangarrias y mosquetes a las playas del Caribe istmeño.

Medio milenio después del encontronazo con aquellos extraños personajes de piel distinta, todavía llevan en muñecas y tobillos adornos de cuentas de colores, pectorales, cadenas y anillos de oro en la nariz, que llenaron de tantas ambiciones a los primeros europeos llegados a este lado del mundo.

Los transeúntes apenas reparan en estas mujeres y, en realidad, a ellas poco les da que las miren o no; son relativamente pocas las que viven en centros urbanos, pues en su inmensa mayoría no salen de sus comarcas, donde se sienten más a gusto en medio de costumbres seculares y tradiciones ancestrales.

Es Panamá muy rico en minerales metálicos. Su posición geográfica como puente natural sobre el Pacífico y el Atlántico le ha favorecido, en especial después de la apropiada idea de unir esas dos cuencas por un canal interoceánico que reporta cada año multimillonarios ingresos sin el temor de que, como el petróleo, se agote.

Pero junto a esa riqueza natural, el istmo tiene sobre todo el privilegio de contar con pueblos originarios, dueños de una cultura y tradiciones bastante preservadas por los sobrevivientes del saqueo, los abusos y la modernidad.

Los pueblos originarios de Panamá son Ngabe, Buglé, Kuna Yala, Emberá o Wounaan, Naso o Teribe y Bri-Bri, únicos que han quedado de los 60 grupos étnicos que poblaban el istmo cuando llegaron a estas tierras Rodrigo de Bastidas, Cristóbal Colon y Núñez de Balboa, descubridor de los mares del sur.

Hoy apenas son 200 mil 368 individuos, según el último censo, y representan solamente el cinco por ciento de la población total panameña.

Con el paso del tiempo, desde entonces hasta nuestros días, fueron sacados de su hábitat natural y empujados hacia las zonas más inhóspitas.

Los indígenas fueron buscando el abrigo de los ríos más largos como el Tuira y Chucunaque en Darién, hacia donde partieron los kunas y emberás, y al área central hacia las

provincias de Coclé y Herrera, o Veraguas, Bocas del Toro y Chiriquí, donde se hicieron fuertes los ngabes y buglés.

La destrucción practicada durante la conquista fue tremenda. A mediados del siglo XVI, ya las culturas indígenas habían desaparecido prácticamente debido a la sistemática política de muerte que implantaron.

Aunque, por suerte, la catástrofe no trepó a las montañas de Chiriquí y Veraguas, o las selvas del Darién, y los ngabes y buglés, los kunas y emberás no pudieron ser exterminados ni su cultura destruida.

Hoy los ngabes mantienen su alfabeto ngäbere de 18 consonantes y ocho vocales, y los buglés el buglere de 20 y cinco, mientras kunas y emberás hablan sus propios dialectos.

Desde el 26 de noviembre de 2010 se reconocen como idiomas oficiales indígenas al ngäbe, buglé, kuna, emberá, wounaan, naso tjerdi y bri-bri.

Es sintomático que, más de 500 años después, los habitantes del Panamá más profundo casi no hablen el español.

Sus costumbres y tradiciones se mantienen muy arraigadas y es una suerte que se mantengan vivos y con sistemas de vida social bastante semejantes a los de sus ancestros.

La organización social de todos esos pueblos es interesante y responde a normas bien definidas desde épocas inmemoriales; para ellos, por ejemplo, la tierra no tiene dueños, es de todos porque es la madre, la que da de comer, vestir y curar, y hay que respetarla, quererla y cuidarla. Son ejemplos en la conservación del medio.

Cada etnia tiene una estructura política que varía poco entre las comunidades. Hay cada año uno o dos congresos para discutir asuntos comunitarios y elegir a sus caciques o sáhilas, quienes constituyen la autoridad que interpreta y dosifica sus leyes.

Defienden hasta con las uñas sus comarcas y protegen sus tierras de extraños, y son reacios a aceptar cualquier tecnología, por moderna que sea, si ven en ella peligros para su hábitat, el medio ambiente y la biodiversidad, lo cual es para

ellos como el oxígeno para los pulmones.

Por esos motivos una gran parte de los indígenas, en particular ngabes y buglés, se oponen a la explotación de los yacimientos de cobre, oro, plata y otros minerales metálicos en su comarca y en las del resto de las etnias, y la construcción de hidroeléctricas.

Una ley que reformaba el Código Minero para permitir la participación de gobiernos extranjeros en la explotación de minas en Cerro Colorado, Chiriquí, y otros lugares, provocó grandes conflictos hasta que el presidente, Ricardo Martinelli, se vio obligado a derogarla.

A partir de allí se iniciaron los acuerdos de diálogo entre una comisión de diputados y una delegación de ngabes para cuadrar un anteproyecto de ley que prohíba la minería en la comarca Ngabe-Büglé y en los asentamientos de ese pueblo, fuera de los límites de la comarca.

Los pueblos originarios son un patrimonio de la humanidad y es una obligación moral, ética e histórica de todo el mundo cuidarlos tanto como a la madre tierra porque son la parte viva más rica de este planeta azul que tanto amamos.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Panamá.

Indígenas de Paraguay: entre olvido, lucha y resistencia

Juan Carlos Díaz Guerrero (*)

Transcurridos más 500 años de la conquista y 200 de la Independencia de la metrópoli española, el problema de la tierra de las poblaciones originarias es hoy uno de los desafíos a resolver por el Estado paraguayo.

La Constitución de 1992, en su capítulo quinto referido a los pueblos indígenas, plantea en su artículo 64 que estas comunidades "tienen derecho a la propiedad comunitaria de la tierra, en extensión y calidad suficiente para la conservación y el desarrollo de sus formas peculiares de vida".

Y añade que el Estado les proveerá gratuitamente de estas tierras, las cuales serán "inembargables, indivisibles, intransferibles, imprescriptibles, no susceptibles de garantizar obligaciones contractuales ni de ser arrendadas", además de que estarán exentas de tributo.

Visto así, pareciera que la propia letra de la Carta Magna constituiría la solución de ese problema y de otros más actuales, que identifican en el presente a estas etnias como las más relegadas y discriminadas.

La población actual indígena paraguaya es de 108 mil 308 personas y la conforman 20 etnias pertenecientes a cinco familias lingüísticas, según datos del 2008.

Estas son Guaraní, Zamuco, Maskoy, Mataco Mataguayo y Guaicurú, las cuales están distribuidas en las regiones

oriental y occidental del país, y representan tan sólo el 1,8 por ciento de la población nacional.

Cada una de esas familias lingüísticas están divididas, a su vez, por grupos, con la excepción de los guaicurúes, que está constituida por un sólo pueblo: los Toba Qom.

Varían también las costumbres, idiomas, tradiciones culturales y número poblacional, siendo los Avá Guaraní, Paí Tavyterá, Mbya, Nivaclé, los de mayor censo y Guaná, Manjui, y Tomáraho, los de menor población.

Los datos oficiales más recientes indican que los indígenas están asentados en el 91,5 por ciento en las áreas rurales, aunque etnias como los Maká, Maskoy, Guaraní Occidental y Nivaclé tienen una presencia significativa en zonas urbanas.

El Registro de Comunidades Indígenas tiene inscritas 550 de esas entidades, de las cuales 417 poseen personalidad jurídica, otorgadas por decreto presidencial, y tienen capacidad para recibir títulos de propiedad comunitaria.

De acuerdo con el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), existe un estimado de que aproximadamente el 60 por ciento de esas comunidades tienen títulos de propiedad.

Visualización de un problema

María Luisa Duarte, del departamento de Cultura del INDI, relató a Prensa Latina la fuerte lucha iniciada en la década de los años 70 por la reivindicación de los pueblos originarios, con lo cual surge la primera organización nacional nativa: la Asociación de Parcialidad Indígena (API).

Fue una lucha grande, recordó, porque ocurrió durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), y a partir de ahí "comenzó a visualizarse la problemática a nivel nacional, tanto para la parte oriental como occidental del país, los guaraníes y no guaraníes".

Las primeras manifestaciones de lucha, dijo, partieron también de un grupo de gentes estudiosas de la cultura indígena, antropólogos, sociólogos, que apoyaron y motivaron a

los originarios para el surgimiento de esa primera organización.

Esta mujer Aché, de la familia lingüística Guaraní, lleva más de dos décadas trabajando en el INDI y pronuncia en perfecto español la palabra exacta para calificar y evaluar la problemática de su pueblo y la de "los hermanos".

Entonces –añadió- comienza a visualizarse la gran necesidad de la tierra, con los desplazamientos de los aborígenes dentro de sus propias parcialidades.

El indígena va siendo desplazado de sus territorios ancestrales a partir de la década de los 60 del siglo pasado, sobre todo en la región oriental del país con las grandes explotaciones madereras, indicó.

Duarte explicó que con el nacimiento de la API se "fuerza al Estado paraguayo a crear un ente especial y atender la realidad de los originarios, y es cuando surge el Instituto Nacional del Indígena con una orientación definida".

Esta entidad fue creada por la Ley 904 de 1981 y tiene por objetivo principal establecer y aplicar políticas públicas y programas dirigidos a los pueblos indígenas.

Para la también miembro del Consejo de la Nación Guaraní, la lucha por la tierra se inició de dos formas: mediante las compras o expropiación a favor de las comunidades nativas, y es cuando nacen en el país los primeros asentamientos con título de propiedad, acotó.

Con el tiempo la situación se fue agudizando y empieza una gran disputa por la tierra ante el alto costo por hectárea "que comenzó a dispararse" y la explotación por los empresarios agro-exportadores de grandes extensiones en las zonas más productivas de Paraguay.

En la medida que se fueron comprando las tierras, manifestó, se fueron asegurando las comunidades indígenas, pero germinó otro problema con la invasión a esos territorios por parte de los campesinos.

"Ese también fue otro problema, factor determinante, que sufrieron con el tiempo los indígenas", mencionó.

La dirigente guaraní considera que lo más importante es la recuperación de las tierras porque sin recuperarlas de nada sirve entonces planificar, si no tienen el territorio asegurado.

Todo se basa en la tierra, ella es muy importante y determinante para la comunidad indígena, aseguró.

Un criterio similar, pero con matices, es el que aportó sobre la problemática Amada Báez, técnica del Instituto Nacional del Indígena de Paraguay.

Ella, también con 20 años de experiencia en la institución, afirmó que "el problema indígena en Paraguay no es el problema de la tierra, sino de asistencia a las comunidades".

Hay comunidades que tienen bastante tierra, y es verdad que a otras les falta, pero "si se implementaran programas de gobierno, de desarrollo sustentable, ellos no estarían mendingando por las calles".

En todas las reuniones insistimos en eso, se necesitan programas y proyectos que se implementen en las comunidades, insistió.

A ellos se les da tierra -explicó- "se les tira allí" y esa no es la solución porque lo que necesitan es asistencia hasta que sean suficientes en producción agrícola, ganadería y reciban ayuda y apoyo constante de los técnicos.

En su criterio "cada vez hay más indígenas en las calles porque se gasta muchísimo dinero en llevarlos a los comunidades y antes de que regresen los compañeros ya ellos (los indígenas) están de vuelta. Hace años que se está haciendo eso y no es la solución", remarcó.

El INDI hace lo que puede, pero creo que la responsabilidad del tema indígena no es solo de nosotros, sino de todas las instituciones involucradas porque sólo no se puede hacer nada.

"No hay un compromiso serio en el tema indígena, enfatizó, nadie se quiere hacer responsable".

Báez aseveró que "nadie quiere trabajar con los originarios por discriminación, se les discrimina muchísimo, nosotros los blancos los discriminamos, es esa la realidad".

Ellos tienen su cultura, son diferentes, tienen otra forma de ver el mundo y eso no queremos aceptarlo, "no les dejamos ser diferentes, si los dejáramos ser diferentes a lo mejor muchas cosas se solucionarían", afirmó.

Interrogada sobre el por qué los indígenas abandonan sus comunidades, la especialista dijo que son muchas las razones.

Ante la muerte de un familiar por problemas internos en las comunidades ellos, por cuestiones culturales, muestran poco apego a las cosas materiales y abandonan sus chacras, cultivos y se van a otro lugar a empezar de nuevo, explicó.

Ellos por naturaleza son nómadas, si hay un problema que los afecta y no lo pueden resolver, tranquilamente se van, manifestó.

"Lo que se necesita es una política pública con el indígena y para el indígena, es decir, la participación real de los indígenas en la autodeterminación de los pueblos", sostiene María Luisa Duarte.

Eso es una deuda pendiente porque aquí ocurre que un gobierno genera cambios, avances muy importantes, pero luego viene otro y lo modifica todo, entonces hay que empezar de cero otra vez.

Nunca puede llegar un programa a su final y no tienes posibilidad, inclusive, de analizar si hiciste o no bien tu tarea. Siempre se ha trabajado con el asistencialismo, opinó.

La líder guaraní señaló que "en estos momentos la orientación de la presidencia del INDI es trabajar con programas y proyectos que sean propuestos por las propias comunidades, para conocer cuáles son sus necesidades básicas".

Una esperanza

Con la política del gobierno de Fernando Lugo sobre la restitución de Derechos Territoriales a los Pueblos Indígenas se han logrado adquirir y transferir títulos de propiedad a un importante número de esas comunidades.

El pasado año se otorgaron con la correspondiente seguri-

dad jurídica 155 mil 218 hectáreas de tierras, pero existen aún reclamos pendientes demandados ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

"Mi gobierno priorizará los problemas indígenas", expresó Lugo en 2009 en ocasión de inaugurar la primera fase del Programa Nacional de Atención a los Pueblos Indígenas.

Según Duarte, un estudio realizado entre el 2004-2006 reveló que el INDI necesitaba unos 20 millones de dólares para solucionar el problema de la tierra y el resto de los programas para su desarrollo.

En los dos últimos años hay cosas que avanzan y otras no, por ejemplo, según datos del 2008 el 41,7 por ciento de los recién nacidos indígenas están con tendencia a desnutrición avanzada, recordó.

Entonces, dijo, surge un problema con el tema de la seguridad alimentaria, "si no existe un programa de seguridad alimentaria del Estado con las comunidades, que tenga una sostenibilidad, el problema va a ser tremendo".

Hoy día no es sólo la tierra, a partir de ella surgen varias reivindicaciones en salud, educación, derechos, desarrollo. El indígena necesita ser apoyado de forma permanente, constante, apostilló.

En ese sentido, consideró que existen varios elementos que permiten visualizar la problemática. Por un lado, "aparentemente se está caminando muy bien, pero por otro los resultados indican otras cosas. Hay que estar atentos y alertas ante eso", expresó.

Los problemas no sólo son responsabilidad del INDI, tiene que ser un frente del Estado, aportando todos juntos para poder realizar un cambio real, para que las acciones tengan efectividad, porque solos es muy difícil, opinó la funcionaria.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Paraguay.

Nación Guaraní: reencuentro de un pueblo con sus luchas

Juan Carlos Díaz Guerrero (*)

La memoria nunca olvidada de sus pueblos, y el sufrimiento de los más de 500 años de infatigables luchas y demandas, resumieron los dos días de debate del II Encuentro de la Nación Guaraní.

Un valle sagrado, vigilado por el escarpado cerro Guasu (grande), en la localidad Paí Tavyterá, de la comunidad Jaguataí, departamento de Amambay, acogió del 24 al 26 de marzo de 2011 a más mil 200 indígenas guaraníes de Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay.

Esta última nación fue escogida para este cónclave el año pasado por los ministros de Cultura del Mercado Común del Sur (Mercosur), al constituir un territorio ancestral con marcada presencia de la nación guaraní.

En este pequeño país suramericano, de sólo 406 mil 752 kilómetros cuadrados, confluyen las etnias que forman parte de la familia lingüística guaraní: Mbya, Aché, Ava Guaraní, Paí Tavyterá, Guaraní Ñandéva y Guaraní Occidental.

Estos grupos comparten territorios de los cuatro países mencionados de la Gran Nación Guaraní, a los cuales se unieron para el evento la comunidad no guaraní Maka y otras de los territorios afectados.

Estudios realizados por historiadores y antropólogos aseguran que los ancestros de los Paí Tavyterá fueron los primeros en ocupar las selvas de las regiones de Amambay, lo

cual de antemano convierte a esa nación guaraní en una de las más antiguas no sólo de Paraguay, sino también del Cono Sur, con una historia de más de seis mil años.

Ataviados unos con sus ropas y adornos tradicionales, y otros con atuendos de la era moderna, asistieron a la cita mburuvicha (jefe militar) chamanes (curanderos), caciques, y toda la masa tribal incluidos los jaŕyi y tamói (adultos mayores), madres y padres de familia con sus niños y jóvenes.

Para este encuentro, el cual se entrecruzó con los cuatro ejes fundamentales para las celebraciones de los 200 años de independencia de Paraguay, que se conmemoró el 14 y 15 de mayo, se construyeron ocho oguasu (casas tradicionales).

Tales viviendas ancestrales guaraníes, únicas de su tipo en el mundo, fueron diseñadas y edificadas por los originarios, y quedarán como centros cívicos culturales para la realización de ritos, ceremonias y campañas educativas y de salud, según la Secretaría de Cultura.

Mucho que recuperar y reivindicar

El II Encuentro de la Nación Guaraní se enmarcó en el programa conmemorativo del Bicentenario de la Independencia y en el vigésimo aniversario del Tratado de Asunción, celebrado el pasado 26 de marzo, el cual dio origen al Mercosur.

Para conmemorar ese acontecimiento de dos siglos, Paraguay diseñó cuatro ejes vinculados al patrimonio y cultura tradicional, construcción de ciudadanía, memoria y proyecto, y constitución de colectivos y diálogos interétnicos a nivel regional.

Un gran salón típico, construido a la usanza tradicional, sirvió de escenario para el debate, la determinación de conceptos sobre derecho consuetudinario y derechos humanos, no tangibles a la esencia de la vida pero inherentes a esos

pueblos originarios.

Otros temas fueron la exigencia al Estado de políticas de respeto a sus culturas, la titulación y devolución de tierras que legítimamente corresponden a esos pueblos y la preservación del ecosistema que forma parte del hábitat de sus territorios.

Entre las intervenciones, Catalino Sosa llamó a todos los pueblos a unirse para defender los derechos legítimos de los indígenas, y recordó tiempos de posesión y robo de sus tierras por parte de los menonitas en el departamento de Caaguazú, en el centro del país.

María Luisa Duarte, del pueblo Aché, recordó que en un momento de la historia los guaraníes gobernaron "estas tierras, y ese poder debe ser recuperado", mientras Ángel Vera, líder del Consejo Guaraní de Paraguay, subrayó cómo estos pueblos originarios tienen mucho todavía que recuperar y reivindicar.

Un participante de la comunidad Mbya manifestó que la territorialidad de la tierra no implica "necesariamente recuperar su titularidad, sino salvaguardar los espacios" donde desarrollan sus vidas esos pueblos.

Eso, dijo, es el paso previo al fortalecimiento de la autonomía y soberanía como pueblos.

En declaraciones a Prensa Latina, la indígena paraguaya Alba Duarte expresó que su mayor deseo es que queden instalados todos los programas, la visión del originario y su pensamiento, porque una vez concluido (el encuentro) "se olvidan".

Existe gran desconocimiento en la comunidad nacional sobre los derechos de los pueblos originarios -subrayó-, "por eso hay mucho avasallamiento, choques culturales; pero nosotros buscamos construir un camino para todos, de cultura conjunta", acotó.

"Muchas cosas están pasando en mi país con mi gente, añadió, niños, niñas y adolescentes están sufriendo, hay migración por las presiones de los grandes latifundistas y terra-

tenientes, quienes buscan desarrollo, pero nosotros estamos cada día más empobrecidos".

Declaración final

Luego de dos jornadas de debate, el Consejo Continental de la Nación Guaraní aprobó una declaración final.

En uno de sus considerando señala que los diferentes gobiernos de países en cuyos territorios están asentadas las comunidades guaraníes no cumplen con leyes, tratados y convenciones internacionales sobre la protección de los pueblos originarios.

El texto, el cual sufrió adiciones y modificaciones en la reunión plenaria final, puntualiza que la identidad, el pensamiento y la espiritualidad Guaraní constituyen la base de su milenaria cultura, de ahí que se demandara el "derecho colectivo a decidir cómo vivir y desarrollarse".

Asimismo, señala que se cree en la unidad inseparable de la naturaleza y el ser humano, quien protegió siempre su entorno y creyó con respeto en los elementos fuego, aire, tierra y agua como generadores de vida.

La declaración final exige el fin de la criminalización de la lucha de los pueblos originarios y el cese de la persecución y muerte de "nuestros hermanos y líderes".

Además, el cumplimiento de las leyes sobre protección ambiental, con mayor rigor en los casos de cultivos con usos de agrotóxicos que destruyen comunidades, envenenan los cursos de agua y la tierra, destruyen la biodiversidad, en especial la vida humana.

En otra de sus partes, plantea no considerar el Bicentenario de la independencia de Paraguay como aniversario para celebrar "porque para nuestros pueblos solo fueron 200 años de despojo, discriminación, humillación, avasallamiento, persecución, saqueo y muerte".

Los delegados resolvieron en su documento final que la Nación Guaraní no formará parte de la estructura del Mercado Común del Sur ya que se abocará al fortalecimiento de

sus organizaciones de base y al Consejo Continental.

Manifestaron, igualmente, su solidaridad con todos los pueblos originarios hermanos que defienden su tierra, identidad y cultura.

De la misma manera, demandaron juicio de responsabilidad penal y civil a quienes atenten contra la vida de guaraníes en cualquiera de los países que cuentan con esa etnia.

El plenario discutió la propuesta inicial del Primer Encuentro, de crear una instancia a nivel del Mercosur y decidió por ahora no dar curso a la proposición.

Paralelo al II Encuentro de la Nación Guaraní, niños y jóvenes paraguayos celebraron un Congreso y reclamaron al Estado el reconocimiento de su existencia como pueblos originarios.

Los pequeños delegados guaraníes debatieron sobre los principales ejes temáticos de la reunión de mayores.

En su declaración final, definieron el territorio como la esencia de vivir de cada pueblo y denunciaron la deforestación masiva de los bosques, la destrucción de la tierra a causa de los cultivos extensivos de soja y la ocupación de grandes extensiones.

"Exigimos respeto a nuestra forma de vivir, a nuestra cultura dentro y fuera del país y el cumplimiento de los tratados y derechos como Nación Guaraní", señalaron.

Respeto y dignidad

Si bien durante el mayor tiempo del encuentro los indígenas estuvieron reunidos, no faltó un solo instante la presencia de su acervo cultural, ya fuera en ceremonias religiosas, música, cantos y danzas.

En una noche muy singular, que duró para algunos hasta el alba, los diferentes pueblos se reunieron y danzaron.

Un espectáculo atractivo presentó el pueblo Mbya con una danza a ritmo de mbaraka (guitarra), ravé (violín indígena) y los takua (instrumento de bambú).

Estos instrumentos, manipulados por expertas manos de niñas y jóvenes, dejaban escapar sonoridades alegres y melancólicas, a las cuales respondían los bailadores con ritmos cadenciosos de pies y manos, y danzas en forma de círculo, mientras en los alrededores los tahachi (vigilantes) protegían el ruedo.

Los Paí Tavyterá trabajan en pos de sus hijos, para mantener los buenos modales, la preservación de la cultura, la defensa de sus costumbres y tradiciones, labor ésta que cumplen los jaryi (abuelos).

El presidente paraguayo, Fernando Lugo, y el vicepresidente boliviano, Álvaro García, entre otras autoridades, clausuraron el cónclave.

Más allá de los justos e históricos reclamos recogidos en la declaración final, leída ante los invitados, el boliviano indígena Celso Fariñas sintetizó en pocas palabras el sentir de sus "hermanos" al decir: "queremos ser partícipes de la construcción de los Estados".

García, por su parte, mencionó las intensas luchas de los originarios de su pueblo y aseguró que la clave de éstas resulta la unidad; la división es la derrota, acotó.

Son tiempos de pueblos indígenas en el continente, subrayó, y expresó que los guaraníes darán mucho de qué hablar en el siglo XXI.

Expresó su profundo "sentimiento de respeto y dignidad a los pueblos de la Nación Guaraní que resistieron siempre, resisten y seguirán resistiendo todos los vejámenes, persecuciones y migraciones de los cuales fueron objetos".

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Paraguay.

Perú: una lucha por la vida

Manuel Robles Sosa (*)

La promesa del nuevo presidente de Perú, Ollanta Humala, de poner en vigencia el Derecho de Consulta Previa a las Comunidades Indígenas abre nuevas perspectivas a los moradores originarios de los Andes y la Amazonía de este país.

Se trata del cumplimiento de la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un logro por el que las organizaciones nativas han luchado durante años.

Las expectativas se reflejan también en el hecho que Humala ganó por abrumadora mayoría en las regiones de población indígena, como la andina suroriental de Puno y la noramazónica de Amazonas, donde en algunas jurisdicciones alcanzó la casi totalidad de los votos.

La organización Gana Perú, de Humala, tiene entre sus parlamentarios electos a Eduardo Nayap Kinin, integrante de la combativa etnia amazónica Awajún y quien está decidido a impulsar en el Congreso de la República la aprobación de la Ley de Consulta.

La Convención 169 de la OIT establece la consulta previa y, de acuerdo a la Constitución, tiene valor jurídico de ley nacional, pero no fue aplicada por el gobierno saliente de Alan García (2006-2011).

Ese mandatario comparó a los indígenas con "el perro del hortelano" –que no come, ni deja comer- por rechazar la actividad de empresas petroleras, mineras y forestales en sus territorios.

Esa resistencia indígena, sin embargo, obedece a la convicción de que tales operaciones depredan el hábitat selvático.

Según la administración García, no bastaba la convención, sino que hacía falta una norma específica que la pusiera en vigencia.

Pero tal norma no la aprobaban ni el Poder Ejecutivo ni la mayoría oficialista conservadora en el Poder Legislativo, motivando crecientes reclamos de los nativos, para quienes cualquier emprendimiento en sus tierras debe serles previamente consultado y, más aún, debe contar con su anuencia o no realizarse.

En vez de atender a sus demandas, en 2008 y 2009 el gobierno y la mayoría legislativa con la que contaba aprobaron una serie de decretos que abrían la Amazonía a las inversiones, con objetivos de explotación de sus riquezas y modernización preconizadas por García.

Así adecuaron la legislación nacional a las exigencias de un Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado por el gobierno de García con Estados Unidos.

Ello dio lugar a grandes protestas pacíficas de los nativos amazónicos organizados en la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep), para exigir no solo la aplicación del derecho de consulta previa, sino la anulación de las nuevas normas impuestas, sin encontrar acogida en el gobierno.

El 5 de junio de 2009, tras varios meses de protestas, los nativos selváticos se aprestaban a retirar un bloqueo vial en la llamada "Curva del Diablo", cerca de la ciudad de Bagua, en el norte de la Amazonía peruana.

La retirada del bloqueo vial cumplía una decisión de Aidesep, de cesar las medidas de fuerza y replegarse a sus

pueblos en la selva, para resistir allí el ingreso de empresas petroleras, mineras y forestales, a tiempo de desarrollar una batalla legal contra las medidas y la política gubernamental.

Pero el gobierno dispuso ese día una operación policial para despejar la "Curva del Diablo", según diversos testimonios "para escarmentar a los nativos antes del repliegue".

Ocurrió entonces que los participantes en la protesta, en su mayoría aguerridos awajunes, se enfrentaron a los policías con un saldo fatal de 13 uniformados muertos y un desaparecido, así como 10 civiles fallecidos.

Cerca del lugar de aquel enfrentamiento, en una estación del oleoducto Nor-Peruano, grupos de originarios ultimaron también a 10 policías cautivos.

Una ola de indignación y de solidaridad con los nativos recorrió el territorio peruano ante la tragedia y una crisis política determinó la recomposición del gabinete ministerial, así como la atención parcial de los reclamos indígenas.

El gobierno aceptó entonces que un grupo de técnicos, el parlamento y los indígenas acordaran nuevas normas para la selva y, en especial, la anhelada ley de consulta previa.

Las partes concertaron la ley de consulta y lograron que el Congreso de la República aprobara en 2010 por amplia mayoría, una norma de reconocimiento del derecho de los pueblos originarios a ser consultados sobre las medidas legales, planes, programas y proyectos económico o de otra índole que afecten directamente sus derechos, sean estos físicos, de identidad, calidad de vida o desarrollo, según definición del flamante parlamentario awajún Nayap Kinin.

Cuando casi todas las fuerzas políticas, la prensa y las organizaciones sociales celebraban este logro, el presidente García usó sus prerrogativas para negarse a poner en vigencia la ley.

Le hizo una serie de observaciones esenciales y la mandó de vuelta al poder legislativo, donde permaneció hasta el fin de su mandato, el 28 de julio de 2011, sin que los

parlamentarios asuman o rechacen los reparos del jefe de Estado.

Un balance de Aidesep señaló que sus reclamos no habían sido atendidos, condenó un proyecto de ley forestal contrario a los intereses de los indígenas y demandó que el nuevo gobierno ponga en vigencia la consulta previa, anule la ley forestal y consulte con los nativos cualquier nueva norma que afecte a la Amazonía.

Pero el problema no se limita a la Amazonía, pues la defensa del medio ambiente frente a la depredadora actividad minera o petrolera es la causa de la gran mayoría de más de 220 conflictos sociales que el gobierno saliente deja al nacionalista Humala y que se localizan además en las regiones andina y costera de Perú.

Para Nayap Kinin y otros dirigentes políticos y analistas, la ley de consulta es la única manera de solucionar esos conflictos, al reconocer el derecho de las comunidades a ser escuchadas.

La aprobación de la norma, además -dice el legislador awajún- "contribuirá a que las concesiones y la búsqueda de las riquezas naturales en la Amazonía se hagan de una manera justa, transparente y respetando los derechos de las comunidades indígenas".

En las semanas previas a la elección ganada el 5 de junio por Humala, irrumpieron las comunidades aimaras de la región sur andina de Puno, colindante con Bolivia, para exigir el retiro de las actividades mineras y su prohibición, alegando la defensa de las fuentes de agua, la agricultura, la ganadería y la preservación del Lago Titicaca compartido por Bolivia y Perú.

Esas comunidades mantuvieron una larga huelga que cerró la frontera con Bolivia y que solo fue interrumpida por una semana para permitir la citada elección.

Otras provincias de la región de Puno realizaron similares protestas, mientras analistas de diversas posiciones coincidieron en que el gobierno de García dejó a la nueva adminis-

tración una explosiva situación social que Humala comparó con "un campo minado".

Importante minoría

En Perú las cifras oficiales indican que entre los más de 30 millones de habitantes del país hay más de seis millones de indígenas quechuas y aimaras andinos, con gran influencia como componente esencial de la cultura peruana.

Asimismo existen en esa nación unos 330 mil nativos amazónicos que forman unos 50 pueblos organizados en miles de comunidades, más lejanos y dispersos en la selva poco accesible.

Los quechuas y aimaras hablan los idiomas del mismo nombre, ubicándose los primeros en los valles y las alturas de los Andes, y los segundos en el Altiplano andino, sobre territorio de Perú y Bolivia.

Los originarios de la Amazonía hablan cada pueblo su propia lengua, agrupadas en 14 grandes familias lingüísticas.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Perú.

El Valle Sagrado de los Incas

Raimundo López (*)

Visto desde lo alto de los cerros de Los Andes, el valle semeja un largo tapiz verde, partido a la mitad por las aguas tranquilas del río Vilcanota, una cinta que se pierde en otras montañas lejanas.

La sola mención de su nombre basta para conmover: el Valle Sagrado de los Incas, en una época distante más de cinco siglos el granero de una las más formidables culturas que reinó en América, la quechua.

En la estrecha carretera que serpentea junto al río, de un poblado a otro, entre el polvo y el viento frío de la estación seca, se adivina aún un soplo de grandeza en los rostros pétreos, y a veces taciturnos, de los quechuas.

La razón puede ser sencilla: en el Valle y en su entorno se conservan, sólidas como las rocas de Los Andes, las huellas del antiguo esplendor del imperio inca, como una presencia nítida salida de las brumas del pasado.

Una de las entradas del Valle se encuentra a 30 kilómetros

por carretera de la ciudad del Cusco, la antigua capital inca y de la cual muchos de sus habitantes están reivindicando su nombre original, Qosqo.

Valle sagrado de los Incas

Ya desde el Cusco, a unos tres mil 300 metros sobre el nivel del mar, el viaje, que culmina 97 kilómetros después en la antiquísima ciudadela de Ollantaytambo, es un curso acelerado de historia del Perú.

El viejo ómnibus de transporte público, donde muchas de las viajeras lucen los coloridos trajes típicos de la región, trepa sin vacilación las montañas y tras recorrer los lomos de estas, a veces entre nubes, se asoma, casi una hora después, al Valle.

Abajo, dentro del manto verde de los cultivos, siempre a la derecha del Vilcanota, se ven las manchas color arcilla rojiza de los poblados, donde sobresalen los techos de tejas y la inevitable iglesia levantada por los españoles.

El primero de ellos es Pisaq. Su principal atractivo son sus propias gentes. Cinco siglos después, la iglesia católica, que impuso su religión a punta de espada durante la conquista, aún debe dar sus misas en quechua.

Quizá sea una muestra de la resistencia de una cultura no derrotada y pujante, o la aceptación de lo inevitable por parte de los sacerdotes.

Desde Pisaq se observan las terrazas o andenes construidos por los incas para cultivar en las montañas, una ingeniosa solución ingeniera a fin de vencer el adverso declive del terreno presente a lo largo de los cerros del valle.

A nueve kilómetros de distancia, perduran aún siete ciudadelas y los enormes almacenes de muros de piedra que hacen un semicírculo, donde los peruanos de entonces guardaban parte de sus cosechas.

En el Valle, los campos de maíz se extienden casi hasta las casas de Pisaq.

A ese producto, los peruanos le siguen llamando choclo; su grano es enorme y de un amarillo muy tenue, casi blanco, y es considerado de altas propiedades nutritivas.

En Pisaq y los poblados siguientes, Calca y Yucay, las vendedoras ambulantes suben a los ómnibus para ofrecer a los viajeros las grandes y tiernas mazorcas cocidas, con pequeños pedazos de queso blanco, a precios irrisorios.

Calca es famosa por las ruinas de una construcción inca llamada Huchuy Qosqo y los baños medicinales de Machacancha y Minasmaqo, además de la cercanía de los nevados Pitusaray y Sawasiray.

En Yucay, el inca Sayri Túpac II ordenó la construcción de un palacio de piedras y adobe para su descanso, durante sus pasos por el Valle.

Urubamba es la principal ciudad del Valle y le da nombre a la provincia donde se encuentra, en el departamento de Cusco, e incluso también al Vilcanota.

Sobre los cimientos de rocas talladas de sus antiguas edificaciones, los españoles levantaron gran parte de la ciudad actual, y largos tramos de los muros de piedra se observan cerca de la catedral, frente a la Plaza de Armas.

En el otro extremo del Valle, a 19 kilómetros de Urubamba y 97 por esa ruta de Cusco, se encuentra Ollantaytambo, un enorme complejo religioso y militar, en una época paso obligado hacia la región de la selva del imperio inca.

Hoy, sus pobladores viven en las casas donde habitó parte la nobleza incaica.

Es la única ciudad donde eso ocurre, un hecho que ha preservado el ambiente típico que debió reinar en los poblados quechuas de siglos atrás.

Para regresar al Cusco es preciso retornar a Urubamba, aún cuando se elija para ello la carretera que pasa por la ciudad de Chinchero, a 28 kilómetros de la capital departamental y a tres mil 762 metros sobre el nivel del mar.

En Chinchero se preservan vestigios de hasta dos mil años de antigüedad. Allí, los ayarmacas ofrecieron una tenaz resis-

tencia a la expansión de los incas.

En 1536, Manco Inca la incendió para impedir que los conquistadores españoles se aprovisionaran cuando se retiraba, al frente de su agotado ejército, hacia Ollantaytambo y la selva, tras nueve meses de cerco a la ocupada Cusco.

No obstante, sigue siendo una de las ciudades donde más se aprecian las huellas de la arquitectura del imperio inca y se mantienen con fuerza sus tradiciones.

En Chinchero, el décimo inca, Túpac Yupanqui, mandó a construir palacios para su disfrute y de los miembros de su panaca (corte).

El Valle Sagrado sigue siendo hoy el granero del Cusco e incluso de otras zonas del país y en sus fértiles tierras crecen vigorosos el choclo, la papa (batata) -el principal aporte inca a la alimentación humana-, y otros cultivos como el trigo y la cebada.

Y más importante aún, vive vigorosa también la cultura y la lengua quechua -la palabra inca designaba a sus reyes-, a pesar de cinco siglos de exclusión, pobreza y desamparo. Es algo que se encuentra a dondequiera que se camine.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en El Salvador y ex corresponsal en Perú.

Las Líneas de Nazca, el mayor libro de astronomía

Raimundo López (*)

Ocultas a la mirada cercana, sobre una meseta del desierto costero del sur del Perú, se extienden las Líneas de Nazca, uno de los legados de los primeros americanos más enigmáticos para el hombre moderno.

Lo singular de estos trazos, que incluyen figuras colosales de aves en pleno vuelo, un mono, una araña y otras, es que sólo pueden ser percibidas en su real dimensión y forma desde la altura, al sobrevolar la zona.

Se trata de largos cortes sobre la arenilla oscura hechos con hendiduras de máximo 30 centímetros de profundidad y otros pocos de ancho, que al remover la tierra hicieron surgir sus partes claras, con lo cual se logró el contraste.

Durante siglos se mantuvieron ocultas al ojo humano, hasta que en 1939 el historiador estadounidense Paul Kosov se percató de las curiosas formas talladas en el suelo, cuando sobrevolaba en avioneta la región a fin de estudiar los formidables sistemas de regados de los aborígenes para cultivar los desiertos.

A partir de entonces, no han dejado de llamar la atención de los arqueólogos y hasta incluso el alemán Erich von Daniken, en su libro La respuesta de los dioses, no dudó en señalarlas como marcas de seres extraterrestres para sus viajes por el espacio.

Las Líneas de Nazca y las perfectas y enormes figuras de animales, hombres y geométricas fueron trazadas con magistral

precisión sobre una meseta del desierto por los antiguos nazcas, a más de 400 kilómetros al sur de Lima.

Esa civilización tuvo su esplendor del año 200 antes del nuestra era al 600 de la actual, aunque no se ha podido determinar la fecha aproximada de la construcción de las Líneas.

Las primeras referencias entre los arqueólogos sobre su existencia se remontan a fechas tan cercanas como el año 1927, pero pasaron inadvertidas por la fascinación de otros descubrimientos, como la magnífica ciudadela inca de Machu Picchu.

Ese mismo año llegó al país Kosov, concentrado entonces en el estudio de los asombrosos sistemas de regadío de los pueblos pre-incas e incas para sus sembrados en los desiertos costeros, muchos de los cuales son utilizados en la actualidad.

De acuerdo con los textos consultados, el propio Kosov entusiasmó a la matemática alemana Maria Reiche, a quien se deben las principales investigaciones de las Líneas, a estudiar los curiosos trazados sobre la pampa desolada y sus posibles significados.

Un 21 de junio, ambos, parados sobre una de las líneas, comprobaron que se dirige exactamente hacia donde el sol se pone en el solsticio de invierno del hemisferio austral.

Unas indicaban al equinoccio y otros fenómenos astronómicos y muchas aún siguen siendo un secreto impenetrable o no estudiado.

Kosov fue arrastrado por la admiración y en sus textos las identificó como El libro de astronomía más grande del mundo.

Reiche, en tanto, fue atrapada por la fascinación de los enigmáticos símbolos, a cuyo estudio y cuidado dedicó su vida y recursos.

Ella determinó que fueron hechas mediante hendiduras de apenas 30 centímetros de profundidad sobre el terreno oscuro, que al ser removido, dejaba al descubierto las partes claras para hacer la diferencia.

Estableció también que las rectas y curvas exactas, las grandes figuras, algunas que alcanzan dimensiones de hasta 180 me-

tros, necesitaron de un planeamiento previo, hecho que apuntó como evidencia del nivel científico de esos pueblos.

En ellas se encuentra registrada una tradición científica en donde los antiguos peruanos desarrollaron un abecedario para anotar los más importantes acontecimientos astronómicos de aquellos días, escribió.

Tales datos son fundamentales aún en una zona donde el agua llega mediante los ríos que bajan de Los Andes -captada en la poca de lluvias en las montañas- y corren a través del desierto hacia el Océano Pacífico.

Los nazcas legaron además una impresionante red de túneles subterráneos para captar el agua del subsuelo y trasladarla hacia las áreas de cultivo, aunque esta no alcanzó la celebridad de las Líneas.

La hipótesis de von Dariken no resiste el análisis con una lógica sencilla: una civilización capaz de desplazarse entre las estrellas no necesitaría evidentemente de señales tan rudimentarias para guiarse en el espacio.

En el fondo, aunque no es su intención, tal afirmación sólo escamotea el nivel de conocimiento de los hombres que habitaron América, aún mucho antes de la conquista por los europeos.

Otro investigador, Johan Reinhead, atribuye el hecho de que las líneas sólo puedan ser apreciadas desde el aire, a la creencia de los nazcas en la capacidad de sus dioses de poder volar.

Así, la llamada figura del extraterrestre, a pesar de su parecido a la apariencia de un astronauta actual, no será más que la representación del "hombre lechuza" de los nazcas, de acuerdo con el estudioso.

Los nazcas escogieron el lugar exacto para hacer perdurables las Líneas y llama la atención esta singular precisión, que hoy no se sabe si fue dictada por el azar, aunque evidencia un estudio, cuando menos elemental, del lugar que escogieron para vivir.

Estos factores son el clima seco y sin lluvias, la plana superficie de la meseta, donde el viento corre sin obstáculos arrastrando la arena, que deposita 100 kilómetros al noreste, y el yeso presen-

te en el suelo, que al secarse con el rocío matinal, contribuye a fijar las formas y las piedras livianas.

Más aún: el inclemente sol y el color oscuro del suelo crean un delgado colchón de aire caliente, que disminuye la fuerza de los vientos a unos pocos centímetros del suelo, amparándolo de la erosión.

Este formidable sistema de protección de la naturaleza ha sido vulnerado por el hombre y desde 1998 la propia Reiche, poco antes de morir, alertó del daño que los camiones provocaban en las Líneas de Nazca.

El lamentable hecho volvió a ganar actualidad en los últimos días: unas fotos de la Fuerza Aérea del Perú (FAP) confirmaron que parte de las Líneas fueron destruidas por esa razón.

Denuncias anteriores alertaron sobre la entrada al área arqueológica de esos vehículos para eludir una garita de peaje en la Carretera Panamericana Sur o depositar basura de las ciudades cercanas.

Es triste advertirlo, pero lo que la naturaleza protegió durante siglos de los terremotos y los vientos implacables del desierto, está siendo devastado hoy por las ruedas de los camiones. De hecho, gran parte de la cola de la figura del mono ya no existe.

Las Líneas de Nazca fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1994, pero algunos especialistas consideran que quedaron abandonadas a su propia suerte tras la muerte de Reiche, quien consagró su vida a protegerlas.

Por fortuna, nuevas voces se levantan ahora en Perú para tratar de ponerlas a salvo. Sin embargo, de no actuar pronto, la humanidad perderá uno de los más grandiosos legados de los primeros americanos. Todavía no hay forma de detener a los camiones.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en El Salvador y ex corresponsal en Perú.

Chan Chan, la ciudad de barro mas grande del mundo

Raimundo López (*)

Del antiguo esplendor de la ciudad de barro mas grande del mundo, sólo quedan hoy poderosas estructuras, anchas y sólidas, que ni el viento del desierto costero ni la acción depredadora del hombre han podido destruir en mas de cinco siglos.

Vistas en la distancia, se levantan aún sobre los arenales resecos, envueltas en el polvo suspendido, en un paisaje desolado que hace difícil imaginar que en el sitio floreció una bien ordenada y próspera sociedad anterior al conquistador imperio inca.

Se trata de las ruinas de Chan Chan, ubicadas en el valle del Moche, no lejos del Océano Pacífico, a medio camino entre este y la hoy ciudad de Trujillo, conocida como la de la eterna primavera, a unos 570 kilómetros al norte de Lima.

Su nombre real y su historia quedaron perdidos en su pasado remoto, que investigadores indagaron en las pocas leyendas que sobrevivieron al paso del tiempo, y entre los restos de las edificaciones y murallas.

Jorge Aranda, uno de los guías que atiende a los turistas llegados al lugar, dice saber al detalle todo de Chan Chan, o lo conocido hasta hoy, y lo explica de manera ordenada, como si leyera de un libro grabado en su memoria.

En realidad, no queda otro remedio que apelar a lo que

contaron los primitivos pobladores y que un desconocido cronista español recogiera en 1604, en un documento llamado Historia Anónima, en el cual relató la fundación de Chan Chan y la del reino de Chimor.

Se trata de una historia con la belleza de la ingenuidad más pura, en cuyo fondo deben de quedar rastros de verdad:

Tacaynamo, el primero de los soberanos, llegó del mar, nadie sabe de dónde, en una flota de balsas, con su corte y guerreros.

Tuvo un hijo a quien llamó Guacricaur, y este engendró a Qancempico y así hasta el décimo rey de la dinastía chimú, Minchancaman, derrotado por el inca Túpac Yupanqui, en una fecha que parece ser el año 1470.

Para ese entonces, el reino ocupaba unos mil kilómetros a lo largo de la desértica costa del Pacífico, desde las actuales ciudades de Tumbes hasta el valle del río Rímac, donde los españoles levantaron luego, desde un poblado aborigen, la actual capital.

Los estudiosos han determinado que fue hacia el siglo IX de nuestra era, cuando los primeros señores de Chimú comenzaron a extender su poder por los extensos territorios de los mochicas (primeros habitantes del valle del Moche).

Hacia fines del siglo XIII, ya Chan Chan era el centro urbano mas extenso de América del Sur, pues llegó a albergar de 60 mil a 100 mil personas, aunque el guía Aranda se inclina por esta última cifra.

Se calcula que su extensión superó los 20 kilómetros cuadrados, un área similar a la que actualmente ocupan las ruinas dispersas por el Valle.

En su zona central, de unos seis kilómetros cuadrados, se conservan aún las enormes estructuras de nueve ciudadelas, protegidas por gruesas murallas, donde vivieron los soberanos con su corte y sacerdotes, con almacenes para alimentos, estanques de agua, plazas, y sitios rituales y funerarios.

Cada una de ellas fue cerrada a la muerte del rey, quien fuera enterrado, junto con otras personas, se calculan unas 42, a partir del número de tumbas, que le acompañaban en el viaje a la otra vida.

En una de ellas, la penúltima en ser construida y la mejor conservada, funciona un museo y lleva el nombre del arqueólogo suizo que la exploró, Joham J. Von Tschudi.

Su restauración fue iniciada en 1990. Tiene un área de 480 por 455 metros y recorrerla toma dos horas a buen paso, mientras se escuchan los relatos de los guías y el visitante se va embargando de la grandeza y sabiduría de los antiguos habitantes de América.

Actualmente los hombres continúan con éxito la utilización de los sistemas de regadío construidos por los moches para traer el agua de los Andes y hacer germinar la tierra reseca y arenosa, los cuales todavía llevan el nombre original: "chavimochic".

Las gruesas murallas, de adobe y piedras ajustadas con barro, conservan aún figuras de peces, pájaros, redes, del movimiento de las olas, talladas en sus paredes, aunque perdieron sus colores originales (amarillo, negro, blanco y rojo).

Probablemente, el primer saqueo que sufrió Chan Chan -nombre que se universalizó sólo a fines del siglo XIX-, lo cometieron las fuerzas de Túpac Yupanqui, cuando derrotaron a los soberanos chimúes hacia el año 1470.

Cuando los conquistadores españoles llegaron al lugar, en 1532, la ciudad estaba despoblada, pero la desproporcionada ambición de encontrar oro y riquezas fáciles desató también un saqueo que se extendió a lo largo de siglos.

Sin embargo, las edificaciones de barro, en un lugar donde nunca o casi nunca llueve, sobrevivieron.

Algunas personas generosas se esfuerzan en lograr que las extensas ruinas no sólo perduren, sino se conviertan en un sitio de encuentro con el pasado.

La UNESCO las declaró Patrimonio de la Humanidad el 28 de noviembre de 1986.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en El Salvador y ex corresponsal en Perú.

Leyenda del Inca Uyo o Templo de la Fertilidad

Raimundo López (*)

Este templo que está aquí es el Templo de la Fertilidad, más conocido como del Inca Uyo, en lengua aimara, y tiene 17 siglos de antigüedad, afirmó con seguridad el niño, señalando las ruinas de una construcción de rocas talladas.

La noticia, por sí misma, impresiona. Más aún si se escucha a la entrada de este poblado, ubicado en uno de los cerros que bordea el Titicaca, el lago navegable más alto del mundo, a más de tres mil 800 metros sobre el nivel del mar.

En realidad, el chico y otros más es lo primero que uno encuentra cuando el ómnibus entra a Chucuito y deja la ruta hacia el puente internacional de Desaguadero, camino a Bolivia, que corre cerca de la orilla del lago.

Se trata de Elber Serita Mamani, de 13 años, Roberto Seiritupa Cruz, de 12, y Johán Muchuca Gómez, de 11, quienes negocian con los viajeros servir de guías por la historia de Chucuito, a unos 18 kilómetros de la ciudad de Puno.

Los tres o ninguno, es su propuesta al rechazar el pedido de uno solo. Así de sencillo. Es su forma de garantizar un pago colectivo que depende de la bondad de los visitantes. Es también un gesto de profunda dignidad que pasa inadvertido.

Hay una solidaridad de hierro entre los tres, labrada por la desesperanza de la precariedad de la pobreza y la atávica

necesidad de sobrevivencia de la especie, un instinto natural que se agudiza con el desamparo de la miseria.

Esa fuerza los anima a insistir ya en el propio poblado, 300 metros más arriba, y mezclarse con un grupo de periodistas que visita el lugar, para quienes, finalmente, son la única fuente de información a mano.

Se conocen al dedillo la historia del lugar, de las iglesias levantadas por los conquistadores, como la de Asunción, frente a la plaza central, o la de Santo Domingo, cuya construcción comenzó en 1581.

En cada lugar hay una leyenda, de muerte o amor. Hasta en el mirador, ya en las afueras de Chucuito, rodeado con gruesos muros de mampostería por cuyas aberturas se observa una magnífica vista del altiplano y el lago.

Elber relató que en el lugar, los hombres que entraban en grupos rivales por las puertas abiertas en los extremos de una pequeña plaza, se disputaban las tierras que se ven abajo.

Era un combate a muerte, aseguró, con un acento grave en su voz infantil y dejando un silencio respetuoso entre los visitantes, sobrecogidos por el horror de alguna tragedia antigua y desconocida.

Las iglesias, a pesar de su antigüedad, no difieren mucho de las demás edificadas por los españoles a lo largo de la conquista, y no pueden desplazar el interés por el Templo de la Fertilidad y su larga historia de mil 700 años, en las cuentas de uno de los pequeños.

Se trata de un recinto rectangular, de unos 20 metros de largo por 10 de ancho, formado por piedras talladas y colocadas en una pared de un metro de ancho y unos dos de altura, según un precario cálculo visual.

Dos piedras, talladas en forma de falo, custodian la entrada, y dentro hay alineadas otras 79, entre las que sobresale una, donde, según los pequeños, se oficiaba el rito de la fertilidad.

En esta última se sentaban las mujeres, quienes debían traer

seis hojas de coca y chicha de maíz morado -jugo fermentado-, el cual debían verter entre sus piernas.

Si la chicha corría a un lado, la mujer era infértil, pero si caía directamente hacia donde estaban colocadas las hojas de coca, en una ranura, en la base del monolito, era la certeza de que pronto sería madre.

Elber, Johán o Roberto señalan hacia la iglesia del pueblo. En su cúpula, hay un "falito" que transmite energía positiva a la mujer que está encaramada en el monolito, relatan.

Cuando el falo de piedra está enterrado cabeza abajo, rinde tributo a la Pacha Mama, la madre tierra en quechua, y si se afinca por el otro extremo, al dios Sol que adoraron los incas.

Los tres tienen otros relatos sobre los lupakas, que dominaron el altiplano antes de la llegada de los incas, y de las guerras de esos pueblos contra los conquistadores españoles.

Sin embargo, el encantador misticismo que recrean los niños se rompe después, ya lejos del lugar.

Investigaciones del historiador Juan Palao Berastain, de Puno, revelan que el Templo de la Fertilidad fue creado apenas en 1993 por un listo y anónimo poblador de Chucuito para atrapar el interés de los turistas.

Con un libro de 1867 y fotos anteriores a 1993, Berastain demuestra que en el templo no hubo monolitos, sino que fueron sembrados después, tras ser recogidos de las casas de Chucuito.

Los "falos" son en realidad las columnas empleadas por los incas para asegurar los techos de paja de sus casas de piedra o barro. O clavijas donde atar a las llamas, los célebres camélidos andinos, u otros animales a la entrada de sus chozas.

El lugar fue en realidad un "ushno" o centro ceremonial, donde los incas rindieron culto a la fertilidad de la madre tierra y dieron la bienvenida a los equinoccios o solsticios, a fin de determinar las épocas oportunas para cada siembra.

En Puno, capital del departamento homónimo, levantada

a orillas del Titicaca, las guías de las agencias de viaje promocionan el Templo de la Fertilidad.

Y también a Chucuito, capital de los lupakas, los hombres que dominaron el altiplano, y fue, tras la conquista, la Ciudad de las Cajas Reales, porque allí se guardaban el oro y la plata que luego irían a las arcas de los reyes lejanos.

Sólo queda recordar el brillo enigmático en los ojos de los niños pobres e historiadores, sus candorosas leyendas y su inquebrantable solidaridad: cualquier pago voluntario, por mínimo que sea, debe ser justamente divisible por tres.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en El Salvador y ex corresponsal en Perú.

Localidad rupestre de Chamangá, lienzo de aborígenes uruguayos

Wilfredo Alayón (*)

A 190 kilómetros de Montevideo, en el sureño departamento de Flores, el aborigen uruguayo dejó grabada su impronta en un peculiar lienzo que es admiración de visitantes nacionales y foráneos.

La Localidad Rupestre de Chamangá, de esa región "poronguera" -cuyas primeras referencias se remontan a 1874-, cuenta hasta el momento con 43 pictografías relevadas e inventariadas que constituyen la mayor concentración de pinturas rupestres del país.

El área abarca 120 kilómetros cuadrados de extensión, está ubicada al Este de Flores, próxima al límite con los departamentos de Durazno y Florida, y comprendida por la cuenca del Arroyo Chamangá y sus afluentes Molles, Tala y Duraznito.

Lo más llamativo es que las pictografías se encuentran sobre bloques de granito aislados y redondos, los cuales forman parte de los afloramientos rocosos característicos de la zona.

En cuanto al estilo de las pinturas, registran trazos y formas geométricas abstractas y presentan diversos tipos de diseño que se repiten, tales como elementos cruciformes y sus variantes.

Especialistas destacan, además, que en Chamangá aparecen

también diseños menos frecuentes al de otras localidades con trazos muy finos.

El arqueólogo Andrés Florines, quien investiga el área desde hace 10 años, comenta que el lienzo utilizado por los pueblos originarios para sus representaciones, son rocas muy antiguas de dos mil 500 millones de años.

"Hay mucho arte rupestre en todo el mundo pero representaciones que no estén en cuevas o aleros son menos frecuentes. Y que estén a la intemperie, expuestas a múltiples factores y en este tipo de formación geológica, menos aún", sostiene el investigador.

Florines destaca la afinidad de los dibujos con un denominado "estilo grecas" y la catalogó como una singularidad al constituir la representación más septentrional de esa expresión estilística.

En ese sentido, el especialista asegura que en toda la Cuenca del Plata no hay otras representaciones de pinturas aborígenes aunque sí de grabados, más frecuentes.

Al referirse a los autores de estas representaciones, Mercedes Podestá, del Instituto argentino de Antropología, señala: "Estamos pensando que son grupos cazadores-recolectores".

"Estos colectivos, en un momento bastante tardío de lo que es la Prehistoria del Cono Sur, compartieron un sistema de comunicación reflejado en las pinturas a través de unos diseños comunes a todas estas áreas", precisa.

Y agrega: "Son contingentes humanos que pensamos se desplazaron, se comunicaron y tuvieron una gran movilidad. Hay elementos propios pero con un estrato, con un estilo común".

Según Florines, las pinturas de Chamangá sirvieron como "marcadores territoriales, de forma que las comunidades prehistóricas dijeran ese territorio es de uso exclusivo o prioritario de un linaje, parcialidad o grupo".

Durante una visita de expertos de la UNESCO, la directora para América Latina del Centro de Patrimonio Mundial, Nuria Sanz, indicó que la zona significa "un sello de presti-

gio, el reconocimiento a un valor excepcional e implica la responsabilidad de los ciudadanos por su preservación".

"Es difícil que en África, Asia y Europa encontremos un sitio a cielo abierto, con una conservación que va a necesitar un desarrollo científico y sobre todo de mayor análisis", acotó.

Sanz destacó la calidad espacial del territorio como parte importante de su integridad y significación, así como desde el punto de vista geológico y geomorfológico, y elogió la calidad patrimonial de los grabados en un entorno natural.

Diversidad biológica, otro atributo

Además de los valores arqueológicos, Chamangá cuenta también con patrones ambientales de relevancia para el país, según opina Ángeles Camacho, de la División Biodiversidad y Áreas Protegidas de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA).

Camacho afirmó que la zona posee abundantes afloramientos rocosos acompañados por una flora cuya característica general es un ambiente de pradera, con una topografía ondulada y una vegetación de pastizales diversificada.

Añade la funcionaria de DINAMA que el área cuenta con otro ecosistema, el de monte ribereño, el cual acompaña los arroyos Chamangá y Molles, y junto con el Maciel, forman un corredor biológico.

El pastizal natural, en el cual se encuentra inmerso este terruño, es un ecosistema de interés para la conservación a nivel internacional, fomentado principalmente a través de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

Se trata de un bioma, explica Camacho, zona dentro de una región biogeográfica con un determinado tipo de vegetación y fauna predominante, que brinda forraje, contiene a la variedad biológica y contribuye al balance de gases en la atmósfera.

Camacho opina que “aprovechando el forraje de los campos naturales se obtiene carne de buena calidad y a su vez dicha actividad es de bajo impacto sobre la vida silvestre, con una producción mas “amigable” con el ambiente”.

Los pastizales, a su vez, dan refugio a muchas especies silvestres, entre estas, a una gran cantidad de aves que cada día tiene menos espacio.

“En una visita de dos días se registraron 115 especies de aves, de las cuales el 41 por ciento son de pradera-pastizal, lo que revela la importancia que tiene este ecosistema”, abunda la funcionaria de DINAMA.

Flores, sede de tan singular espacio, tiene como cabecera a Trinidad, limita al norte con los departamentos de Río Negro, Durazno, Florida, San José y Soriano, y un ligero contacto al suroeste con Colonia.

Su denominación es en homenaje al Brigadier Venancio Flores, figura de destacada actuación militar y política en las décadas de 1840, 1850 y 1860, oriundo del territorio.

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Uruguay.

Uruguay: nación charrúa, por su identidad y cultura

Wilfredo Alayón (*)

El presidente de la Asociación de Descendientes de Charrúas (Adench), Sergio De Noda, afirmó que mientras haya sangre de esa etnia en Uruguay seguirá el reclamo "al derecho, a la identidad y a nuestra cultura".

"Por los ancestros, por nosotros y nuestros hijos, el fuego sagrado de la memoria de los pueblos camina hacia el mañana", comentó De Noda a Prensa Latina.

"La deuda en principio es moral, se ha ocultado información de matanzas y los uruguayos debemos conocer la realidad de los hechos para poder mirar hacia adelante y saldar esos compromisos con nuestra propia gente", abundó.

A juicio de De Noda, los descendientes de charrúas tienen derecho a opinar sobre lugares que consideran sagrados y de otros temas vinculados a la naturaleza como la contaminación de las aguas, la explotación minera y la destrucción del medio ambiente.

"La memoria de los pueblos se construye con los valores verdad y justicia. Es tiempo que los ejecutores del pasado ocupen el lugar que les corresponden", subrayó.

Y agregó: "a los charrúas los mató la propiedad privada, porque ellos no entendían, viviendo miles de años en estas tierras, que alguien marcara estos territorios y tuviera algún dueño ya que la propiedad de ellos era colectiva".

De Noda expresó que toda esa situación generó matanzas,

la más significativa la de Salsipuedes, en 1831, pero citó otras ocurridas ese año como las de los sitios conocidos como Mataperros y Mataojos, entre otros.

Salsipuedes, una referencia obligada

Salsipuedes representa en Uruguay el sitio donde el 11 de abril de 2011, los nacionales evocaron los 180 años del Genocidio Charrúa cometido por el entonces presidente Fructuoso Rivera.

Esa etnia fue un conjunto de pueblos amerindios que habitaron en las comarcas del territorio actual uruguayo y de las provincias argentinas de Entre Ríos y Santa Fe.

Especialistas consideran que podrían haber estado emparentados con la familia lingüística mataco-guaicurú, mientras el origen del nombre aún permanece en discusión, al descartarse génesis aborigen y otorgarle antecedente gallego.

Textos sobre el tema aseguran que esos primitivos pobladores integraron un numeroso colectivo en torno al cual estaban agrupadas pequeñas parcialidades, de ahí la incertidumbre en cuanto al origen.

Antropólogos e historiadores sostienen que fueron el fruto de la fusión de dos grandes colectividades: los caingang y los patagones.

Según un documentado estudio del diputado Edgardo Ortuño, los charrúas habitaron estas tierras desde mucho antes que los europeos arribaran a sus costas, fueron soberanos de tales dominios y los naturales defensores.

Estudiosos en la materia destacan que sus habilidades con el arco y la flecha les permitieron sobresalir con respecto a otras pequeñas tribus que habitaron el territorio de la Banda Oriental y sobrevivir gracias a la caza, la pesca y la recolección.

Pliegos históricos los registran en lucha alternativa contra los imperios español, inglés, portugués y brasileño, por lo

que regaron generosamente con su sangre toda esta tierra en defensa de la dignidad y la independencia.

Participaron activamente junto al prócer José Gervasio Artigas en las luchas patrióticas por la independencia aunque algunos, según textos, actuaron por su cuenta y protagonizaron esporádicos saqueos.

El propio mandatario Rivera mantuvo en sus inicios cordiales relaciones con los charrúas, sin embargo, fueron hostilizados en la medida que el poder de los blancos avanzaba y la respuesta fue atacar pequeñas poblaciones y viviendas aisladas.

La oligarquía pidió ayuda al Presidente, quien, de acuerdo con textos de estudio, intentó negociar pero ante el fracaso decidió una medida drástica y extrema.

El sitio de la masacre

El 11 de abril de 1831, en Puntas del Queguay tuvo lugar la masacre conocida como Matanza de Salsipuedes.

A orillas del arroyo homónimo, entre los departamentos de Tacuarembó y Río Negro, tenía su cuartel general Fructuoso Rivera.

Fuentes documentales señalan que convocó a los principales caciques charrúas, llamados Polidoro, Rondeau, Brown, Juan Pedro y Venado, junto con sus tribus, a una reunión para tratar sobre el cuidado de las fronteras del Estado.

Según los relatos, agasajados y emborrachados, fueron atacados por una tropa de mil 200 hombres al mando de Bernabé Rivera, hermano del mandatario.

El saldo expuesto por la historiografía oficial es de 40 indios muertos y 300 prisioneros, de los cuales algunos lograron huir y fueron perseguidos por Bernabé Rivera, mientras entre la tropa atacante hubo nueve heridos y un muerto.

La persecución no concluyó con esa matanza y Bernabé Rivera, en particular, tuvo un especial empeño en encontrar y exterminar a los que lograron escapar.

Cuatro meses después sorprendió en Mataojo, cerca de la desembocadura del río Arapey, en la región norte de Salto, a un grupo comandado por los caciques El Adivino y Juan Pedro, al que atacó; el episodio concluyó con 15 muertos y más de 80 prisioneros.

De acuerdo con el profesor de historia y periodista Lincoln Maiztegui Casas, "la desaparición de los charrúas fue un proceso paulatino que llevó más de 200 años y generado a partir de la ocupación del territorio por europeos".

Maiztegui Casas precisó en escritos que, mientras los guaraníes tuvieron un proceso de adaptación, fue diferente para el caso de los charrúas, quienes fueron gradualmente extinguiéndose.

Miles murieron, otros miles huyeron al noroeste a Brasil, los demás quedaron como siervos, sufrieron un mestizaje con los blancos y perdieron su cultura, comentó el académico.

Actualmente está calculado que en Uruguay, Brasil y Argentina hay entre 160 mil y 300 mil descendientes de charrúas, todos ellos mestizos y grupos de ellos llevan adelante un proceso de recuperación de la identidad aborigen.

Enrique Auyanet, de la Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa, expresó a medios locales que el recuerdo de esas tribus "es un acto de justicia póstuma para los que generosamente ofrecieron sus vidas por nuestra tierra".

Para Ortuño, el reconocimiento del aporte y la presencia en la conformación nacional, y el conocimiento de la verdad histórica, además de acto de justicia impostergable, supone una contribución fundamental al fortalecimiento de la identidad nacional.

Presupone además, la reafirmación de la diversidad de aportes que enriquecen y conforman la esencia del pueblo uruguayo y su cultura, destacó el parlamentario.

A 180 años del genocidio

El acto central de 2011 por la efemérides tuvo lugar frente al monumento a "Los últimos charrúas", ubicado en el Pra-

do de Montevideo, con presencia de descendientes indígenas y representantes gubernamentales.

Ese grupo escultórico data de 1938 y representa a Vaimaca, Senaqué, Tacuabé, Guyunusa y su hija Carolina, plasmados en bronce por los artistas Edmundo Prati, Gervasio Furest Muñoz y Enrique Lussich.

Javier Miranda, director de Derechos Humanos del Ministerio de Educación y Cultura, reivindicó la memoria de los pueblos originarios mientras la Intendenta capitalina, Ana Olivera, llamó a no desdeñar el papel del pueblo originario en el proceso emancipador.

La jornada concluyó con un evento de carácter cultural en la Plaza Cagancha denominado "1811-1831-2011: Por una Historia sin Impunidad", y la presentación del libro "Genocidio de la Población Charrúa" del investigador Eduardo Picerno.

El texto aporta documentos inéditos que ponen en contexto la Matanza de Salsipuedes, y ayuda a entender el posterior silencio.

Desde la Adench se valoró la aprobación de la Ley 18.589, en 2009, que declara el 11 de abril de cada año como "Día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena", como "un necesario ejercicio de la memoria para que no se olvide el genocidio".

La legislación sostiene, en su artículo dos, que en esa fecha anual "el Poder Ejecutivo y la Administración Nacional de Educación Pública dispondrán la ejecución o coordinación de acciones públicas que fomenten la información y sensibilización de la ciudadanía sobre el aporte indígena a la identidad nacional".

Según datos del censo de 2006, existen en Uruguay cerca de 120 mil sucesores de charrúas repartidos en todo el territorio nacional, aunque más de la mitad están concentrados en el departamento de Tacuarembó, a 390 kilómetros al noreste de Montevideo.

"It sepe oyendau au huimen bajina au huelcaimar" (El fuego sagrado

de la memoria del pueblo camina hacia el mañana, en lengua charrúa).

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Uruguay.

Abya Yala, nueva visión indígena

Miguel Lozano (*)

Como signo del regreso de los tiempos miles de indígenas se reunieron en el cerro venezolano de Kumarakapay para celebrar un ritual chamánico ancestral y proclamar la vía socialista como fórmula para la preservación de sus culturas.

Con la ceremonia, el 10 de agosto de 2007 en el estado venezolano Bolívar, representantes de unos 20 países concluyeron el Primer Congreso Internacional de los Pueblos Indígenas Antimperialistas del Abya Yala (gran nación, América).

El acto de invocación a la naturaleza (agua, fuego, aire y tierra) expresó el sentimiento creciente entre líderes indígenas sobre la necesidad de retornar a principios comunitarios en un nuevo contexto, identificado con el socialismo.

La Declaración de Kumarakapay, leída al viento de la Gran Sabana, abarca por su amplitud una especie de nueva visión indígena sobre el futuro y como consideran se deben conjurar los peligros actuales.

Entre los temas globales, este enfoque alerta que el consumismo y desgaste de recursos naturales lleva a la desaparición de la biodiversidad, propicia la transculturación, la pérdida de los valores ancestrales y la existencia de estos pueblos.

Pero más que acciones declarativas, la reunión sirvió también para dejar constituido el Consejo Continental Gran Nación de Pueblos Indígenas Antiimperialistas.

Su objetivo es propiciar la articulación e integración de los pueblos originarios y establecer la organización como vocero en la Comisión de Movimientos Sociales de la Alternativa Bolivariana para América (ALBA).

En ese contexto valoraron la iniciativa de cooperación del ALBA —integrada por Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia— una propuesta viable y justa para la integración de América Latina y el Caribe, ya que respeta la diversidad y los valores ancestrales.

El Plan de Acción Continental estableció la creación de la universidad de los pueblos indígenas para consolidar los espacios de formación que preserven la cultura y el idioma de los originarios.

En un análisis de la actualidad internacional, los indígenas declararon que "el imperio norteamericano en su fase superior (el capitalismo) es una amenaza para la vida y las culturas ancestrales".

Igualmente exigen que las concesiones dadas a empresas trasnacionales para la explotación de recursos naturales, suelo y subsuelo sean de característica socialista, sin que el Estado pierda el control.

Web para culturas ancestrales

La visión indígena actual para la solución de los problemas incluye poner fin al monocultivo, la utilización de fertilizantes químicos transgénicos y la manipulación genética de todo ser vivo.

Asimismo piden poner fin a los derechos de propiedad intelectual, robo y extracción de plantas medicinales por empresas farmacéuticas, terminar con la instalación de bases militares y garantizar la retirada de las establecidas en países soberanos.

Igualmente se oponen a cualquier declaración internacional

sobre derechos indígenas que no responda a procesos revolucionarios y conlleve a la fragmentación de comunidades, a los movimientos sionistas y fundamentalistas religiosos.

En el proceso de búsqueda de mecanismos un aspecto llamativo de la reunión es la comprensión de los líderes de los pueblos aborígenes de aprovechar los recursos tecnológicos modernos para defender sus culturas ancestrales.

En este contexto algunas de las ideas fueron fortalecer los equipamientos de radios comunitarias en todos los países, creación de servidores para las páginas Web de los pueblos del continente y la formación de comunicadores sociales indígenas.

Además de la propuesta de crear una televisora continental indígena, se proyecta la evaluación del proceso de educación intercultural de las comunidades y estimular el uso de lenguas originarias en la comunicación.

Coincidentemente con la declaración, el mismo día desde Entre Ríos, Bolivia, el presidente venezolano, Hugo Chávez, lanzó un llamado a los pueblos autóctonos a jugar un papel predominante y protagónico en la construcción del socialismo.

"Los pueblos indígenas de esta tierra tienen que enseñarnos cómo es que vamos a construir ese socialismo", expresó Chávez, para quien la única forma de lograr la igualdad es enrumbándonos por ese proyecto social.

"Construyamos nuestro socialismo —dijo— echemos a la página de la historia y del pasado el modelo perverso del capitalismo que genera riqueza para una minoría y pobreza para las grandes mayorías".

Participaron en el encuentro delegados de Alaska, Estados Unidos, Argentina, Belice, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua Panamá, Perú, Surinam, Nicaragua, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

(*) Vicepresidente para la Información de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en Venezuela.

María Lionza: culto indígena, africano y europeo

Miguel Lozano (*)

Culto popular con amplias connotaciones, el de María Lionza sobrevivió a la colonización europea, la cristianización de los indígenas y la modernidad para entrar al siglo XXI como creencia de amplio arraigo en Venezuela.

Idealizada como una mujer exuberante, de formas amplias y voluptuosas, María Lionza abarca una creencia buena para solucionar problemas del cuerpo, el corazón o las finanzas y ayudar a imponerse a dificultades de cualquier tipo.

Algunas versiones ubican los orígenes de la creencia antes de la llegada de los españoles, cuando la hermosa princesa Yara fue raptada por una serpiente anaconda, dueña de las aguas, enamorada de la belleza superlativa de la joven.

Quizás en pago de su culpa –de acuerdo con esta variante- la serpiente murió hinchada en las montañas de Yaracuy, estado venezolano cuya capital, San Felipe, se encuentra unos 270 kilómetros al sudoeste de Caracas.

La princesa indígena adoptó de alguna manera su nombre actual, como parte del sincretismo religioso manifestado en todo el continente, al identificarla como Nuestra Señora María de la Onza del Prado de Talavera de Nívar.

Con el tiempo, esa identificación tan extensa pasó a ser conocida por sus seguidores como María Lionza.

A menudo es representada como una mujer de amplios atributos femeninos acompañada de un tapir o danta, mamí-

fero como un jabalí de menor talla, de nariz prolongada en forma de pequeña trompa que le sirve para consumir plantas acuáticas.

Reconocida como Diosa de la Naturaleza y el Amor tiene sus mayores momentos de devoción durante la Semana Santa y el Día de la Raza, 12 de octubre, fecha de la llegada de Cristóbal Colón al continente, hoy Día de la Rebeldía Indígena en Venezuela.

Los altares

Sus devotos generalmente le levantan altares en que ocupa el lugar principal, como Reina de legiones, usualmente ubicada entre Guacaipuro, quien preside la corte indígena, y Negro Primero, al frente de la corte de afrodescencientes.

Los altares a María Lionza incluyen flores, frutas, ron, aguardiente y cruces formadas con cigarrillos y otros elementos, en dependencia de los requerimientos y posibilidades de sus seguidores y gran diversidad de expresiones de fe.

Guacaipuro, cacique indígena de la región de Caracas, es para los venezolanos el símbolo de la resistencia de la población autóctona y Negro Primero es el apelativo de un africano de grandes dotes militares, destacado en las guerras de liberación nacional.

El culto original se ha ido impregnando de corrientes espiritistas en auge en el siglo pasado y de otras influencias, incluyendo el vudú haitiano, según estudiosos de las manifestaciones religiosas venezolanas.

Desde la década de los años 50 del siglo pasado y por decisión del gobernante Marcos Pérez Jiménez, en la Autopista del Este de Caracas se puede ver una estatua desnuda de la bella princesa, que según las descripciones tenía los ojos verdes y amplias caderas.

La estatua que se ve hoy es una réplica de la esculpida por Alejandro Colina (1901-1953) ante los daños de la contaminación a la original, actualmente en restauración.

Más allá del mito, al culto se le atribuye la devoción a la naturaleza, común en muchos pueblos, lo que tal vez contribuya a explicar la presencia de altares y seguidores de María Lionza en otros países como Colombia, República Dominicana y Puerto Rico.

La doncella que atrajo con su belleza a la Gran Anaconda, dueña de las aguas, se convirtió con el paso de los siglos en un exponente de la mitología rural y urbana de un país surgido de la unión a la vez mágica y cruenta de indígenas, africanos y europeos, como ella misma ha llegado hasta nuestros tiempos.

(*) Vicepresidente para la Información de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en Venezuela.

Sistema normativo Wayúu, candidato a patrimonio mundial

Doris Calderón (*)

El sistema normativo Wayúu, población indígena más numerosa de Venezuela y Colombia, será postulado por ambos países como aspirante a patrimonio mundial ante el Fondo de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

La propuesta fue presentada de manera conjunta por el viceministro venezolano de Identidad y Diversidad Cultural, Benito Irady, representante ante el Comité Intergubernamental de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial Mundial y la antropóloga colombiana María Ismenia Toledo.

El sistema Wayúu es el conjunto de principios, procedimientos y ritos que regulan o guían la conducta social y espiritual de los miembros de esa comunidad indígena, asentada en la península de la Guajira, territorio sobre el mar Caribe compartido por Colombia y Venezuela.

Se trata de un proceso comunitario encaminado a consolidar la autonomía y revitalizar los contenidos del universo mítico-histórico de la etnia, además de constituir un aporte desde la reflexión colectiva en torno a la diversidad cultural y la construcción de tejidos sociales para promover la paz a través de la palabra.

La palabra es entendida por la comunidad originaria como la mejor creación humana para explorar las profundidades del mundo y preservar los valores de la vida.

La aplicación del sistema se lleva a efecto a través de la institución moral, social y cultural del Pütchipü'üi, quien vela por la aplicación de la justicia y el saber ancestral que integra los fundamentos de la vida espiritual, mitológica y social de la nación Wayúu.

Los Wayúu, aproximadamente un total de 500 mil, ocupan 15 mil 300 kilómetros cuadrados dentro del departamento colombiano de la Guajira, donde representan el 45 por ciento de la población y 12 mil kilómetros en el estado de Zulia, Venezuela, territorio en el que constituyen cerca del ocho por ciento.

De este lado de la frontera, es decir, en la región venezolana, la infraestructura supera con creces en todos los aspectos a la colombiana, además de que sus habitantes tienen, gracias a las políticas impulsadas por el gobierno en los últimos años, un mayor acceso a la educación, la salud, el agua y otros servicios básicos.

La frontera garantiza la vida de los Wayúu de la Guajira colombiana que ante la falta de apoyo del Estado se desarrollan como personas hábiles para el intercambio y el trueque, los cuales les garantizan la supervivencia.

La comunidad, en general, vive bajo sus propias normas y leyes; se dedican a la pesca, la caza, la recolección y el pastoreo, esta última es la actividad de mayor importancia pues la abundancia de animales resulta también signo de riquezas.

Los hombres pueden tener varias mujeres y al casarse realizan una reunión privada con los padres de la futura esposa (denominada ápajá), en la cual reciben el visto bueno para el matrimonio y a la vez ofrecen riquezas: ganado y joyas, entre otras.

En 2010 el sistema normativo Wayúu se incluyó por el comité de la Unesco en la Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, mientras en Venezuela fue declarado como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional el 2 de noviembre de 2004.

En diciembre de 2006 se suscribió un convenio con el

Observatorio del Caribe Colombiano, que tenía por objeto adelantar el Proceso de Identificación y Recomendaciones de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

El Centro venezolano de la Diversidad Cultural, adscrito al Ministerio para la Cultura, trabaja en la elaboración de un conjunto de expedientes con el objetivo de hacer más visibles los valores de la cultura tradicional del país con cualidades para ser declarados patrimonio del mundo.

Entre sus propuestas está justamente el referido sistema normativo.

Esta tradición milenaria, a un lado y otro de la frontera, permite resolver conflictos mediante el uso de la palabra y establecer mecanismos de compensación entre las autoridades Wayúu para darle salida a sus propios problemas.

La práctica ancestral, por razones obvias que traspasan el espacio indígena, llamó la atención de diversas entidades.

(*) Periodista de la Redacción Centroamérica y Caribe de Prensa Latina y ex corresponsal en Venezuela.

Indígenas en el parlamento venezolano

Miguel Lozano (*)

Hace sólo unos años Noelí Pocaterra era invisible: simplemente no existía para una sociedad que había adoptado patrones europeos y olvidaba lo autóctono.

Integrante de la etnia Wayúu -la mayor de las poblaciones indígenas de Venezuela- hoy esta mujer recuerda desde su curul de la Asamblea Nacional hechos dolorosos, como cuando se marcaba con hierro caliente a los indios.

Sin embargo, Pocaterra no evidencia rencor en su conversación con Prensa Latina, muy temprano en la mañana, porque la Comisión Permanente de Pueblos Indígenas del Parlamento venezolano es la primera que inicia sus labores cada día.

Vestida con atuendos propios de su etnia, ella considera que van por buen camino, si bien la deuda social no ha sido saldada y quedan aún problemas como la desnutrición infantil o el desempleo.

Las buenas nuevas para los wayúu y los más de 534 mil indígenas censados llegaron luego de una lucha de años y el arribo al poder en 1998 del presidente Hugo Chávez, un hombre que -afirma- asume su identidad como indígena.

ML: *¿Cómo es que luego de años de discriminación los indígenas venezolanos llegan al parlamento y promueven leyes para apoyar sus luchas por el reconocimiento y la justicia?*

NP: En el caso nuestro fue producto de una vivencia de la discriminación y racismo. Vivimos en carne propia el re-

chazo y no sólo el que percibíamos de la sociedad, como se burlaban de nosotros, sino también en las Constituciones pasadas.

La Constitución de 1901 decía que no se podía tomar en cuenta a los indígenas como parte de la población nacional. Había que excluir a los salvajes: éramos invisibles.

ML: ¿Cómo se fue generando el movimiento indígena venezolano?

NP: Hace unos 30 años tuve la oportunidad de asistir a reuniones en entidades donde existe más población indígena. Allí los gobernadores de los estados se referían a nosotros como "irracionales". A los niños en las escuelas les pegaban porque hablaban su idioma.

No había justicia ante el maltrato y el aniquilamiento: había matanzas en Apure, le quitaban las orejas en Zulia o les ponían marcas con hierros calientes en la barriga a los wayúu como si fueran animales.

Algunos indígenas comenzamos a dialogar sobre como enfrentar esta situación y más o menos en 1962 en el caso de los wayúu se empezaron a constituir organizaciones propias, como un espacio para dialogar con el Estado.

Eso hace que en 1979 durante un encuentro nacional indígena en La Guajira nos propusimos crear una organización nacional y luchar por incluir nuestros derechos en la Constitución.

Había mucha incomprensión. Hasta algunos académicos decían: "pero es que ustedes no se quieren civilizar" y era porque nos apegábamos a nuestra identidad cultural. Hasta gente de izquierda no nos comprendía y nos decían que había que ver "la totalidad".

La explicación que yo les daba es que alguien se ocupa de los obreros, alguien de los campesinos, de los estudiantes y yo me ocupo de los indios. Ese planteamiento no se entendía, ni aceptaba.

Demoramos 10 años para conformar la Constitución Nacional Indígena de Venezuela (CONIVE).

ML: ¿Y qué pasó cuando llegó Chávez al poder?

NP: Cuando legó Chávez fuimos de los primeros que abrazamos su causa, pues empezamos a indagar cuales eran sus propuestas y dijimos: este es el hombre.

Lo vimos como un protector en esta época contemporánea. Cuando era capitán en el estado Apure anduvo con los indios quiba y allí hizo justicia con ellos, se hizo su amigo, comía con ellos, cargaba sus hijos y ellos nos hablaron de Chávez.

En 1998 firmó un acta de compromiso con CONIVE y juró que cuando llegara a Presidente haría justicia con los pueblos indígenas.

ML: Y cumplió su compromiso con la inclusión de los derechos indígenas en la Constitución de 1999...

NP: Sí, pero en esa Asamblea Constituyente no fue fácil. Fue una lucha terrible. Fuimos el único grupo que llevaron dos veces a elecciones.

En aquella ocasión, por primera en la Historia, llegamos tres indígenas al Hemiciclo, pero nos enfrentó otra gente, sobre todo los militares. Nos criticaban, se nos acusó de querer desmembrar el país cuando hablábamos de derecho a las tierras.

Fue muy dura la pelea y si Chávez no nos da la mano, quizás nuestros derechos hubiesen sido minimizados porque el alto mando militar se movilizó.

Nosotros creemos que el Presidente tiene ascendencia indígena. Nació en Barinas, muy cerca del estado Apure, donde viven los yaruro. De todos modos el asume la identidad y dice que es indígena.

Lo más importante es que hizo suya la causa y se apro-

baron finalmente, contra tempestades, los derechos de los pueblos indígenas.

El proceso constituyente fue hermoso porque dio participación al pueblo. Nunca antes fuimos consultados para la elaboración de una Constitución.

ML: ¿Cómo continuó el proceso legislativo?

NP: Después hemos aprobado varias leyes, entre ellas una de Demarcación y garantía del hábitat de los pueblos indígenas.

El mundo "alijuna" (blanco, foráneo) se conforma con casas arriba de otras y cada día quieren ser más prácticos, cuentan con espacios reducidos.

Respetamos ese pensamiento, pero en el caso de los indígenas se necesitan tierras grandes para garantizar la reproducción, no sólo biológica, sino también cultural.

El pueblo indígena es muy espiritual: necesitamos espacio para sanear nuestros espíritus y si eso se convierte en una ciudad: ¿cómo hacemos?.

También en el hábitat esta la despensa donde se pesca y caza. El indígena toma asimismo de allí los materiales de construcción necesarios para hacer sus casas.

También se puso en marcha la Misión Guaicaipuro (cacique de Caracas que se enfrentó a la colonización española) que sirve como enlace para los indígenas de todos los programas sociales.

ML: ¿Cuán exacto es el censo de población indígena?

NP: De acuerdo con el censo oficial hay 534 mil indígenas, pero creemos que somos muchos más. Algunos viven en sitios muy apartados que no fueron encuestados y en las ciudades otros, producto de la discriminación, sienten vergüenza y les dio pena identificarse como indígenas.

ML: ¿Cuál es la situación hoy?

NP: Hay una realidad social que se está enfrentando, pero es tal la magnitud de las carencias y necesidades que lógicamente esa deuda social no se ha saldado.

Persiste la desnutrición en los niños y la pobreza. Pese a la Ley de Demarcación hay tierras en manos de transnacionales e industrias básicas.

Esos indios han quedado como "cosas" dentro de los espacios y limitados. El país necesita recursos económicos, pero cuando usan mercurio para sacar oro se tiene que pensar que eso afecta los ríos, y los indios toman agua de ellos.

Hay problemas por solucionar, pero contamos con los derechos en la Constitución y un Presidente con una gran voluntad de hacer justicia.

También es importante que el sentimiento discriminatorio ha disminuido. Se ha ido como educando el pueblo.

(*) Vicepresidente para la Información de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en Venezuela.

Venezuela: hay patria para los indígenas

Doris Calderón (*)

La lucha reivindicadora de los originarios, impulsada por la Revolución Bolivariana en Venezuela, es de apenas 12 años contra 500 de opresión, discriminación, manipulación y maltrato a que fueron sometidos, consideró la ministra para los Pueblos Indígenas, Nicia Maldonado.

Al resumir la gestión del gobierno venezolano a favor de los pueblos originarios en el país, Maldonado destacó que tras siglos de exclusión los indígenas están presentes hoy en todos los espacios de discusión pública.

En su reciente comparecencia ante la Asamblea Nacional, la titular recalcó que es importante recordar la historia: saber de donde venimos, donde estamos y hacia donde vamos para poder entender "lo que hemos pasado los pueblos indígenas".

Este sector de la población nunca tuvo poder, como ahora; en estos últimos años, muchas acciones conllevaron al avance y participación de las diversas comunidades autóctonas en las distintas esferas, añadió.

Con la Constitución aprobada por la Revolución se reconocieron las tierras, existencia, vida, cosmovisión e idiomas de los pueblos originarios, lo cual dio al traste con los anteriores procesos, que cambiaban la cultura ancestral de respeto por el hombre y la naturaleza.

De acuerdo con Maldonado, los 80 millones de indígenas que murieron tras la invasión española a nuestras tierras, hemos vuelto representados en la Alianza Bolivariana para

los Pueblos de Nuestra América y en la Unión de Naciones Suramericanas.

Según explicó, la creación del Ministerio para los Pueblos Indígenas en 2007, y luego de ocho viceministerios, permite legislar en beneficio de los originarios, que antes se encontraban invisibilizados.

El abandono fue tal que no aparecían ni en los censos; hace unos años se realizó una investigación que logró identificar mil 200 comunidades indígenas vulnerables, mil 800 estancadas y ninguna atendida.

En el XIII Censo General de Población y Vivienda, realizado a nivel nacional en el 2001, se registraron 536 mil 863 indígenas, un 2,3 por ciento del total de la población.

Cabe destacar que el 33,3 por ciento (178 mil 343) fueron identificados en comunidades propiamente originarias, es decir, que la mayoría aún convive en áreas selváticas y rurales, distribuidas en las fronteras nacionales terrestres y marítimas.

Los sucesivos gobiernos en el país nunca aceptaron a los nativos; las leyes sirvieron para posesionarse de sus tierras y convertir al país en un estado latifundista.

En Venezuela existen 44 etnias indígenas que han tenido una gran influencia en la composición de aspectos integrados a la cultura nacional, entre ellos el uso de objetos cotidianos típicos como la hamaca o chinchorro, o el budare, en el cual se elaboran las arepas, la hoja de plátano para platos típicos y el empleo de instrumentos musicales como las maracas.

Los pueblos banivá, baré, kurripako, wayuu, añu, piapoko, warekená y yavitero, akawayo, kariña, japreria, makushi, mapoyo, panave, pemón, yekuana, yukpa y yavarana, ye'kwana, Piaroa, Arawak y Kariña, entre otros, se ubican principalmente en los estados de Zulia, Bolívar, Amazonas, Apure, Anzoátegui, Bolívar, Monagas, Sucre y Delta Amacuro.

Por primera vez, los derechos y cultura de los pueblos indígenas de Venezuela son registrados en los artículos 119

al 126 de la Constitución, en los cuales se reconoce su organización social, política y económica, así como los derechos sobre las tierras que tradicionalmente ocupan, identidad cultural, propiedad intelectual y participación política.

El parlamento venezolano aprobó en 2001 la Ley Orgánica de Demarcación y Garantía de Hábitat de los Pueblos Indígenas, que permitió en materia legal otorgar o devolverles la propiedad de sus tierras.

Con la puesta en marcha de la Misión Guaicaipuro en el 2003 se propició el desarrollo armónico y sustentable de los pueblos originarios, dentro de una visión que respetara sus formas diferentes de concebir el desarrollo.

En tal sentido se promovió la mejora integral para garantizar el disfrute efectivo de sus derechos sociales y se articularon operativos de salud, cedulación y registro de adultos mayores e infancia en situación de riesgo.

La Misión Guaicaipuro recibe ese nombre en honor al gran cacique de la resistencia, cuyos restos fueron trasladados al Panteón Nacional en diciembre de 2010, como muestra de reivindicación de todos los pueblos originarios de América.

En 2005 también se aprobó la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas para avanzar en el reconocimiento de los derechos fundamentales de esos pueblos por parte del Estado venezolano.

De esta manera quedaron establecidos los diferentes aspectos para garantizar los derechos al hábitat y tierras, a un ambiente sano, recursos naturales, garantías civiles y políticas, acceso a la educación intercultural bilingüe, a la salud y al uso de la medicina tradicional.

En la actualidad, las comunidades indígenas en los lugares más remotos se han incorporado a los distintos programas sociales, adaptados a la cultura ancestral de cada pueblo, y gracias a la Revolución "hay patria para los indios", dice la ministra.

Recordó que existen diversos proyectos que garantizan la atención integral a esa población, como casas de alimenta-

ción, mercado de alimentos (Mercal), entrega de viviendas, y misiones culturales, educativas, deportivas y de salud.

Sólo con la Misión Barrio Adentro, los médicos cubanos que laboran en Venezuela atendieron a más de dos millones de indígenas en consultas gratuitas, ejemplificó.

Como parte de la lucha para liberar a esos pueblos ancestrales de la pobreza extrema y la exclusión, se les benefició con el servicio de Internet y telefonía móvil a través del satélite Simón Bolívar, además de contar con una red de transporte fluvial, evocó.

Estas apenas son algunas de las muestras de lo que se hace en las selvas, sabanas, morichales, desiertos y manglares de esta nación suramericana para devolver la dignidad a los descendientes de los antiguos pobladores, aseguró la ministra y dijo:

"La deuda histórica con este sector está siendo reivindicada; los voceros de todas las comunidades indígenas participan en la lucha por profundizar el desarrollo social, político, económico y cultural en aras de lograr una sociedad más justa".

(*) Periodista de la Redacción Centroamérica y Caribe de Prensa Latina y ex corresponsal en Venezuela.

Bolivia y la emancipación indígena: desafíos a la vista

María Julia Mayoral (*)

¿Cómo interpretar lo que sucede hoy en Bolivia, en términos de experiencia avanzada de la lucha indígena en el hemisferio occidental?

Uno de los más notables pensadores sociales de América Latina en estos tiempos ofrece su visión del tema.

Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado Plurinacional en esa nación suramericana, hace un recorrido por la historia para brindar claves interpretativas sobre el presente y el futuro de un país que se reconoce en intenso y contradictorio proceso de emancipación.

Investigador, profesor universitario y autor de decenas de libros sobre teoría política, régimen económico, movimientos sociales y sistema democrático, García Linera fue electo vicepresidente en 2005 y nuevamente en 2009, acompañando al primer mandatario indígena en la historia de Bolivia, Evo Morales Ayma.

Tres ciclos

A juicio del estudioso, tres grandes ciclos constituyen el antecedente inmediato del actual momento de Evo Morales

en Bolivia, de su fuerza, de su significado histórico continental y nacional.

Historia siempre marcada por la emergencia de pueblos indígenas en la lucha por sus derechos y la construcción de alternativas de vida frente al señorío colonial y luego a la dominación republicana, razonó el analista, en La Habana durante la inauguración del premio literario Casa de las Américas en su edición de 2011.

En esa sucesión de acontecimientos, hay un primer ciclo, el colonial, que podemos denominar "katarista", por Túpac Katari y mujeres como Bartolina Sisa, cuyos nombres sintetizan una gran sublevación continental, presente en parte del sur de Perú, el norte y el centro bolivianos entre 1780 y 1783.

Marcó el inicio de las guerras por la emancipación hace 241 años, con la presencia de libertadores —indios, hombres y mujeres—, quienes "tenían un modelo de patria, sociedad e igualdad, en algunos casos más radical y avanzado al que luego construirán las repúblicas emancipadas".

Lo interesante de la sublevación katarista es que, a diferencia de la peruana, no estará liderada por las elites indígenas, que en Bolivia tenían mecanismos de intermediación y supervivencia con la dominación colonial, sostiene el investigador.

En el caso de Bolivia, la movilización vendrá de abajo. Los "kataris" tuvieron en las estructuras comunitarias la forma de hacer la guerra, 200 años después esas mismas comunidades devienen máquinas de movilización social, de participación político-electoral.

Eso es lo que explica la victoria reiterada del presidente Evo en las elecciones, especialmente en la zona del campo, explica García Linera.

La propuesta katarista no solamente fue por el lado de suprimir los elementos más agresivos de la represión colonial; en su radicalización se propuso un tipo de autogobierno indígena, con sus estructuras de mando, deliberación y acata-

miento unánime de las decisiones como sucede hasta el día de hoy, evalúa el académico.

Esa experiencia vanguardista y radical fue derrotada primero en el sur del Perú con el apresamiento y muerte de Túpac Amaru y más tarde en territorio boliviano, cuando corrieron igual suerte Bartolina Sisa, comandante guerrillera de 60 mil hombres, y el caudillo Túpac Katari.

Los indígenas, analiza García Linera, se adelantaron 30 años a lo que fue un nuevo esfuerzo continental de emancipación, ya no tanto a cargo de originarios, sino de mestizos.

De tal modo, hubo un desencuentro en la historia, "por eso cuando en América Latina se constituyen las repúblicas, lo harán sobre las espaldas de los indios en la continuidad de la mica (trabajo forzoso en las minas), del tributo, las haciendas y de la exclusión de los indígenas de los derechos públicos".

Bolivia, como otros países latinoamericanos, nacerá a la vida republicana con la prohibición explícita de la ciudadanía para los indígenas, que eran el 90 por ciento de la población.

Quedarán constituidos los poderes republicanos, concediendo ciudadanía a quienes tienen propiedad, saben hablar castellano y poseen ingreso fijo; es decir, a todos los que no son indios.

Es la República de la minoría y de la propiedad, con indígenas y mujeres excluidos de los derechos de votar y ser elegidos, de los derechos de propiedad y de participar en la formación de los cargos públicos, sintetiza el profesor.

En tiempos republicanos, a fines del siglo XIX, se dará otra gran sublevación en el mundo indígena boliviano a partir de la división entre las elites gobernantes.

García Linera la denomina ciclo "willkista" (de "willka", sol o figura suprema en aymara).

Al decir del experto, en las postrimerías del siglo XIX resulta evidente la autoridad dual con la que emergen los caudillos indígenas.

Ese Willka, figura suprema en la estructura de mando in-

dígena, será al mismo tiempo autoridad delegada de los mestizos.

Sobre la base de aquella fusión se desencadenará una sublevación que durante todo un año ocupará el altiplano boliviano y varias ciudades de nuestro país, argumenta el laureado con el premio en Ciencias Sociales Agustín Cueva.

Gradualmente la participación indígena presentará una dinámica autónoma, con programa de gobierno y poder independiente que retoma exigencias del pasado como la restitución de las tierras comunitarias, sometimiento de todos los bolivianos al mando indígena y obligatoriedad en el uso de los idiomas originarios.

Plantearon a la vez un tipo de federalismo plurinacional con la coexistencia del poder de los indígenas en paralelo al de los mestizos.

Resulta difícil saber cómo quedaría dibujado institucional y territorialmente ese tipo de federalismo plurinacional, las fuentes escritas no son numerosas y lo que se sabe de aquel debate está atravesado por juicios y silenciamientos sociales, característicos entonces de la ideología, la literatura y la investigación judicial, advierte el estudioso.

Nuevamente los indígenas fueron derrotados, las elites mestizas volvieron a unirse, traicionaron a los caudillos indígenas, los apresaron, persiguieron, y enjuiciaron y asesinaron a una buena cantidad.

Tras aquel fracaso hace 100 años, las sublevaciones indígenas en el transcurso del siglo XX estuvieron marcadas por episodios fragmentados.

Ni la revolución nacionalista de 1952 arrojó el fruto deseado; prometió a todos igualdad y ciudadanía pero sólo si se convertían en asalariados, propietarios y castellano hablantes.

Entre los años 60 y 70 del siglo anterior, “ese mestizaje se mostraba como una impostura, había como siempre ciudadanos de primera y otros de segunda”.

Pese a los intentos de homogenización, en Bolivia el poder

seguía basado en las mismas pautas; "ser indígena era sinónimo de campesino, obrero, miembro de una clase dominada, en tanto ser blanco o mestizo significa ser partícipe de las estructuras de dominación o de las clases medias ascendentes".

Impulsado por los desencantos, surgió en los años 70 un movimiento político-cultural, inicialmente más cultural que político de reivindicación nuevamente del indígena.

Por esa fecha tendrá lugar una escisión entre indianistas y kataristas, los primeros a fines de los 70 y principios de los 80 asumirán que todos los bolivianos por mayoría, 90 por ciento, son indígenas; en tanto los segundos dirán: una parte son indígenas, otros son mestizos y requieren un reconocimiento.

Segunda diferenciación, los indianistas plantearán al indio como sujeto de emancipación y esa será su virtud. Los kataristas ven al indígena como un sujeto de reivindicaciones que debe andar junto o acompañar el liderazgo de otros sectores de mayor vanguardia como pueden ser los obreros o los estudiantes de las clases medias.

Esta lectura indianista de una Bolivia de indios mayoritariamente, que ubica al indígena como sujeto de emancipación, tendrá una limitación: no se plantea la lucha por el poder.

Al momento de ubicar cómo se resuelve el asunto del poder en el país, el indianismo de entonces se paraliza, no da respuesta y tiende a inclinarse al tema de la conciencia y la moral para reivindicar derechos históricos usurpados, resume el especialista.

El katarismo, con una lectura más flexible de la emancipación y la lucha del pueblo indígena, tendrá a juicio de García Linera la virtud de buscar estrategias de acercamiento y articulación con otros sectores, pero en ningún momento ubicará al mundo indígena como sujeto conducente de la emancipación.

En los años 80 y 90 estas dos corrientes de pensamiento escenifican un intenso debate en el ámbito de los sindicatos

comunales, de los emigrantes que vienen del campo, de los barrios populares de La Paz, Potosí, Oruro y otras grandes ciudades bolivianas.

Una discusión que quedará en parte neutralizada a partir del proceso de cooptación llevado adelante por la corriente neoliberal conservadora del país.

Es el tiempo en que varios kataristas se unen al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada "para participar en el gobierno, no como factores de decisión sino en calidad de adorno cultural", define.

Estaba claro el despertar del movimiento indígena y los sectores conservadores se adelantan para intentar cortar ese proceso y canalizarlo en el contexto de una lectura neoliberal.

"Tenemos en los años 90 algunos indígenas fervientes defensores de la privatización de los recursos públicos, de la distribución concentrada de tierras, de la concentración abusiva de la riqueza en manos de unos pocos."

Otro grupo más pequeño y menos influyente dentro del movimiento indígena se radicalizará y asumirá la lucha armada.

Los tiempos de Evo Morales

La época de Evo Morales puede considerarse como una etapa que se inicia en los años 70, cuando fue evidente el fracaso o la frustración por el mestizaje a medias, considera el político, formado como matemático en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al término de los años 90, tendrá lugar un momento decisivo en ese tercer ciclo de la construcción de la voluntad de poder del mundo indígena.

Cuatro organizaciones campesinas e indígenas —las más importantes de Bolivia— se reúnen en 1995 para asumir una decisión: la constitución de lo que ellos denominarán el instrumento político, en otras palabras, una estrategia para la toma del poder.

En un gran encuentro orgánico discutirán un tema que desde el punto de vista de las ideas del movimiento popular boliviano representa una ruptura histórica, evalúa el Vicepresidente.

Hasta entonces, explica, en el mundo sindical agrario, en el universo sindical obrero y dentro de distintas corrientes de pensamiento, se había producido una escisión: los sindicatos estaban para luchar por reivindicaciones, podían paralizar el país, tumbar gobiernos, pero el poder lo debía tomar un partido.

Indígenas y campesinos recuperan ese debate de los años 60 y 70, pero dan un paso más adelante, los sindicatos se plantean que deben ser las fuerzas comunales y las propias federaciones y confederaciones las que deben tomar el poder.

Nace entonces un instrumento por la soberanía de los pueblos que luego se va a denominar MAS (Movimiento al Socialismo).

El MAS, indica García Linera, constituye una organización flexible de movimientos y organizaciones sociales, no un partido de cuadros.

Es fundamentalmente una estructura política que asocia de manera confederada a federaciones, confederaciones, gremios agrarios y campesinos; una coalición que deviene partido desde la perspectiva de la búsqueda y la toma del poder.

El segundo punto de debate en los años 1995, 96 y 97 es ¿cómo se toma el poder?, ¿cuál es la vía en términos leninistas? "La respuesta que se dan los indígenas es movilización, construcción de poder y vía electoral", explica.

Llegan a la conclusión de que la única manera de hacerse oír ante el Estado colonial, racista y discriminador es movilizándose.

Marchas, bloqueos, paros y sublevaciones formarán parte del repertorio histórico que en ascenso irá asumiendo el movimiento indígena-campesino en los siguientes años.

Junto a la movilización social, una segunda estrategia complementaria: la construcción de poder territorial.

Durante las grandes movilizaciones de los años 2000 y 2001, 2003 y 2005, el movimiento indígena asumirá el control territorial de extensos pedazos de Bolivia.

Dentro de las zonas tomadas sustituirán las relaciones parlamentarias por las deliberaciones comunitarias en asambleas, donde definen el curso de los acontecimientos, el orden interno de la sociedad local, el acuerdo o el desacuerdo con las políticas del Gobierno, distingue García Linera.

En aquellos momentos había otra interrogante clave: ¿con quiénes se toma el poder? Es decir, las políticas de alianzas.

La decisión fue unificar al movimiento indígena-campesino en un solo bloque en torno a Evo Morales, entonces dirigente de la federación de campesinos del trópico de Chapare, para luego ir a la articulación con otros sectores, detalla el analista.

Una estrategia de conducción hegemónica de la lucha por toma del poder que incluye el mecanismo electoral. Cuando llegan las votaciones en las urnas, la papeleta sólo vendrá a convalidar una decisión previamente asumida de manera comunitaria a la usanza indígena, destaca el académico.

"Antes que el presidente Evo fuera electo en diciembre de 2005 con el 54 por ciento de los votos, las comunidades habían decidido que él sería el presidente de Bolivia", asegura.

Crisis y salida del empate catastrófico

Para García Linera, el ascenso indígena a la conducción del poder en Bolivia muestra cuatro ejes claves, "que nosotros hemos denominado el momento de la Revolución".

Primero. La articulación del movimiento indígena en torno a una necesidad y a la defensa de lo común.

Gobiernos neoliberales habían privatizado los recursos públicos de hidrocarburos, electricidad, líneas férreas y aéreas, múltiples fábricas del Estado. Un ciclo que se completó con la entrega de recursos públicos a intereses privados extranjeros.

En torno a la distribución injusta del agua y la tierra, se dará "una crisis política que devendrá crisis de Estado porque no solamente va a debatirse tal o cual política gubernamental, sino que entra en cuestionamiento la estructura misma del poder político y económico en Bolivia".

Surgirá la crisis de Estado en el momento en que el movimiento indígena-campesino tendrá capacidad y fuerza de movilización territorial, con un programa de poder alternativo en base a la nacionalización de los recursos naturales, la convocatoria a Asamblea Constituyente y la presencia de indígenas en la toma de decisiones en el país.

En poco tiempo la crisis de Estado entrará en la dimensión de empate catastrófico usando un concepto del teórico marxista Antonio Gramsci.

La corriente de poder de las elites neoliberales no podrá derrotar ni tampoco sobreponerse al otro proyecto de poder que emerge del movimiento indígena-campesino.

Esa especie de empate o dualidad de poderes durará cerca de dos años y será el tiempo que se aprovechará para una mayor irradiación y expansión de las ideas, de la reflexión política en las asambleas campesinas y barriales, en los debates universitarios y de las comunidades, pondera el investigador.

Es en medio de ese embate catastrófico que el presidente Evo Morales asume el gobierno en enero de 2006 con el respaldo del 54 por ciento de los electores.

Votan por él indígenas y no indígenas, campo y ciudad, clases medias y trabajadores.

Sin embargo, hay un pedazo de Bolivia que todavía se resiste al cambio, la llamada Media Luna, un sector de la zona del oriente donde las elites terratenientes tienen un poder cultural y político más sedimentado y el movimiento obrero y campesino todavía no ha logrado horadar las estructuras de poder basadas en la propiedad de la tierra.

No puede haber empate catastrófico, dualidad de poder durante mucho tiempo, define.

"Tiene que resolverse de una u otra manera, o bien triunfa

la contrarrevolución o la revolución, pero no puede existir revolución y contrarrevolución territorialmente ocupando pedazos del país en igualdad de condiciones."

El cuarto y definitivo momento de la Revolución es el llamado punto de bifurcación, que en el caso de Bolivia se dará entre los meses de agosto, septiembre y octubre de 2008, cuando el gobierno de Evo Morales será objeto de un proceso rumbo al golpe de Estado.

Durante 20 días, ni el Presidente ni los ministros pueden estar presentes ni aterrizar en cinco de los nueve departamentos del país.

Tres semanas en que las autoridades electas para los cargos intermedios en esos grandes territorios son desconocidas por las elites locales.

Se promueve la toma de instituciones, aeropuertos, lugares de cobro de impuestos internos, medios de comunicación, oficinas públicas y son destruidos archivos e instalaciones de más de 57 instituciones del Estado en esos cinco departamentos.

Fue el momento más tenso que atravesó nuestro gobierno, recuerda García Linera.

"Convocamos a las milicias, al alto mando, el presidente Evo se fue para una reunión con los dirigentes sociales, la idea era planificar la recuperación del territorio, lo que combinaba movilización social y lealtad de las fuerzas armadas".

Finalmente, la derecha acepta su derrota, se repliega. Hoy, sostiene el Vicepresidente, tenemos un nuevo Estado en consolidación.

A vista cercana, estima, no hay una derecha agresiva con capacidad para disputar el poder y si surgen tensiones en el país es más bien al interior de las propias fuerzas populares, indígenas y campesinas.

Anhelos hechos programa

El programa de poder del movimiento indígena y campesino en Bolivia ubicó entre sus metas el establecimiento del

Estado plurinacional, la nacionalización de sectores estratégicos en beneficio social, el despliegue de la industrialización y la modernización simultáneas en varias dimensiones, y la búsqueda del vivir bien.

Estado Plurinacional, precisa García Linera, es igualdad. Conformamos una nación estatal en cuyo interior existen 36 naciones culturales, respetadas en su idioma, cultura y tradiciones, en la totalidad de las instituciones del Estado, pero a la vez con la fuerza creativa de una sola nación estatal que llamamos Bolivia.

Significa igualdad de los pueblos indígenas de ser electos y participar en las instituciones del Estado y reconocimiento a su racionalidad en el sistema judicial, que junto a la justicia ordinaria incorporó la justicia indígena comunitaria en igualdad de condiciones.

Incluye la aceptación de otras formas de ejercicio democrático acordes a las tradiciones indígenas.

Hay autoridades que no han sido electas por el voto directo y secreto en los comicios, sino por las asambleas comunitarias que deliberan, toman decisiones y nombran autoridades que pasan automáticamente a las asambleas representativas departamentales.

En fin, Estado Plurinacional es igualdad de pueblos e igualdad de lógicas democráticas comunitarias en la construcción de la toma de decisiones en nuestro país; es decir, lo comunitario como forma radical de democratización de la sociedad, sustenta el político.

La segunda tarea planteada por el movimiento indígena y que obtuvo la aprobación de la población a través del voto, es la desconcentración territorial del poder, expone García Linera.

A partir de la nueva Carta Magna, el país constituyó un parlamento plurinacional y nueve parlamentos regionales con facultad legislativa en un margen de competencias constitucionales sobre las cuales pueden deliberar y decidir.

Un tercer eje radica en la nacionalización de las empresas

estratégicas (gas, petróleo, electricidad, minas y fundiciones), generadoras de excedente económico.

Concebimos la nacionalización de las industrias estratégicas, explica el Vicepresidente, como una forma de garantizar el control del excedente de las riquezas y el abastecimiento de servicios básicos, bajo lógicas de valor de uso y no necesariamente bajo lógicas de valor de cambio.

Otro punto estriba en desarrollar una dinámica compleja de industrialización y modernización, que otorga espacios propios a la economía de escala, a la pequeña producción, y a las economías comunitaria y campesina. Ninguna debe desaparecer ni subvalorarse, aclara.

"Estamos construyendo maneras plurales de modernización en tres velocidades o carriles. Son formas complementarias y simultáneas de entender la modernidad y la industrialización a nivel comunitario, en la pequeña producción urbana y rural y en el ámbito de la economía de escala", indica el dirigente.

El vivir bien, como horizonte de vida, es la relación dialogante del ser humano con la naturaleza. Marx hablaba en 1844 de la necesidad de naturalizar al ser humano y de humanizar la naturaleza.

"En otras palabras, ubicar al ser humano como objeto de satisfacción de necesidades y ubicar a la naturaleza como objeto de práctica dialogante y vivificante para garantizar la satisfacción de las necesidades de los seres humanos."

Desafíos inevitables

Ninguno de los proyectos está libre de conflictos y desafíos. Álvaro García Linera opta por comentar cuatro que a su entender resultan fundamentales.

"Somos un gobierno de movimientos sociales, pero gobierno es poder centralizado y movimiento social es democratización de las decisiones, ¿cómo coexiste monopolio con democratización?"

Considerarnos un gobierno de movimientos sociales equivale a reconocer esa tensión, dice.

"¿Cómo coexisten concentración y descentralización del poder?, estamos aprendiendo a buscar respuestas a cada problema, pero no hay solución que no sea vivir la contradicción permanentemente".

La segunda tensión está en la relación entre industrializar y vivir bien. Industrializar significa utilizar la naturaleza en beneficio humano, perforar pozos de petróleo y gas, abrir caminos por los parques y bosques, utilizar el agua para tener electricidad, en fin, afectar a la naturaleza.

Pero a la vez si no abrimos un pozo, desviamos el cauce del río, si no habilitamos una carretera, no tendríamos los recursos para comprar un tractor para el campesino, ni los recursos a fin de construir un hospital en bien de la comunidad, reflexiona el dirigente.

¿Cómo quedan equilibradas necesidades humanas básicas y necesidades naturales básicas?

No sirven aquí ni la lectura de Organizaciones No Gubernamentales, que recomiendan la conservación a ultranza de la naturaleza, ni la idea decimonónica de partir, atravesar y destruir lo que sea con tal de generar riqueza.

Hay que vivir la tensión, admite García Linera, sabiendo que debemos movernos en los dos ámbitos, el vivir bien de las actuales generaciones y el preservo de la naturaleza para las siguientes.

Tercer conflicto: propiedad del Estado y propiedad de la comunidad. El Estado y la propiedad del Estado constituye una etapa necesaria en la transición del socialismo hacia el comunismo, pero el comunismo es la autoorganización de los productores.

¿Puede el Estado crear comunidad o es la comunidad la que tiene que emerger como vitalidad de la sociedad?

¿Qué le toca hacer a un Estado revolucionario?

¿Su función sería simplemente crear condiciones favorables

para que la comunidad emerja como construcción colectiva de la propia sociedad?

¿Estado o comuna, comuna o Estado?, ese es otro de los debates, razona el académico.

Por último, analiza la relación entre interés particular e interés corporativo.

"El movimiento social emerge en este siglo planteándose un horizonte revolucionario de intereses comunes".

En el caso de Bolivia, nos dijimos: hay que nacionalizar las empresas privatizadas para lograr beneficios universales, hay que hacer una Asamblea Constituyente para que indígenas y mestizos, empresarios, profesionales nos juntemos y hagamos por fin un país para todos, define el político.

El movimiento social se planteó objetivos universales, es el momento de ascenso, pero luego tendrá sus momentos de reflujo y descenso, entonces aflora el corporativismo: que las cosas logradas sean solo para mí y no para el resto.

A principios de 2009, ejemplifica, dirigentes campesinos salieron en marcha contra el presidente Evo.

Pedían que las tierras fiscales del Estado —concebidas por la nueva Constitución para ser entregadas no a empresarios ni a hacendados, sino a campesinos y comunidades—, fueran otorgadas solamente a los pueblos indígenas de tierras bajas y no a los residentes en tierras altas.

"¿Qué hacemos ahí? Es un reclamo: los indígenas de tierras bajas son 300 mil y los de tierras altas cinco millones, ¿no tienen estos últimos o un mestizo el mismo derecho a tener una o dos hectáreas en tierras bajas? Lo tienen, es un derecho de igualdad, pero urgió la tensión."

Aquellos 50 dirigentes reclamaban con una mirada local y corporativista en detrimento de una mirada universal. La prensa se preguntaba cómo es posible que indígenas marchen contra el Presidente.

Normal, responde García Linera. "Son tensiones al interior del pueblo que tiene todo proceso revolucionario, es la tensión entre lo común-universal y lo particular-corporativo".

Por estas tensiones, insiste, iremos atravesando, es parte del flujo y reflujo del movimiento social.

En resumen, ¿cómo hacer coexistir permanentemente lo universal con lo particular, movimiento social con Estado, industrialismo con respeto a la naturaleza, comunidad con poder estatal?

Conflictos e interrogantes que continuarán en los años siguientes, pero, a los ojos de García Linera, "son tensiones de crecimiento y de construcción porque, al fin y al cabo, el horizonte del socialismo y el comunismo no está definido; lo construimos los pueblos asumiendo estas tensiones y contradicciones, superándolas de manera conjunta".

Caminos múltiples

América Latina alberga hoy una multiplicidad de rutas revolucionarias que se retroalimentan en base al respeto y la confianza. En ese escenario coincidente y diverso, ¿cómo apreciar el proceso de cambio social en Bolivia?

Cada país tiene su textura social y cultural única e irrepetible, responde el académico.

Más que seguir la misma ruta en cuanto a organización, toma de poder, discurso político..., la clave —insiste— es encontrar en la historia de cada uno de los pueblos las fuerzas de emancipación que marcan su propio destino.

Las revoluciones pueden apreciarse como un trascendente hecho cultural.

A juicio del Vicepresidente boliviano, surgen de una combinación especial de demandas insatisfechas en medio de un escenario cargado de esperanzas organizativas y políticas en el imaginario individual y colectivo.

Y cuando los líderes logran entender y ensamblarse con ese espíritu cultural del tiempo, conducen revoluciones, asevera el analista.

Para García Linera, la humanidad vive en tiempos sin modelos a seguir, tras el fracaso de unos y el colapso definitivo de otros.

"Entonces, que florezcan múltiples iniciativas creativas de todos los pueblos y nos iremos encontrando unos más pronto, otros más tarde en un mismo torrente de emancipación planetaria".

"Ninguna experiencia es imitable, lo que hace cada pueblo es ofrecer al mundo sus caminos, sus búsquedas y corresponde a otros examinar esas experiencias para nutrir la creación propia", recalca el político.

Pero Bolivia, ¿qué puede ilustrar en el escenario continental y universal?

Para el Vicepresidente de esa nación suramericana, hay una respuesta esencial:

"Bolivia está demostrando que es posible cambiar el mundo con lo que uno tiene, con lo que uno es, con la fuerza profunda de su historia, como la tienen todos los pueblos."

(*) Corresponsal de Prensa Latina en Nicaragua y ex corresponsal en Bolivia.

Por los idiomas nativos latinoamericanos

Isabel Soto Mayedo (*)

La pérdida de múltiples idiomas autóctonos latinoamericanos es una de las peores secuelas legadas por el proceso de conquista y colonización desatado desde el siglo XVI y su reforzamiento está en ascenso con el avance de la globalización neoliberal.

Meta para muchos aventureros y religiosos, llegados entonces al identificado como Nuevo Mundo o las Indias Occidentales, fue extinguir las lenguas nativas y aunque por suerte, no siempre lo lograron, transcurridas varias centurias el peligro cobró vigor.

La reconstrucción de la identidad latinoamericana, tarea a la que están abocadas todas las fuerzas interesadas en transformar de manera radical los destinos de estas naciones, obliga a una mirada retrospectiva al arte del lenguaje de los primeros pobladores del continente.

También, a la reconstrucción de la trayectoria de sus maneras idiomáticas, intento en el cual son pioneros los investigadores cuyos estudios quedaron reflejados en el libro Paradigmas de la palabra.

Gramáticas indígenas de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Escrituras silábicas y glifos ideográficos tallados, pintados o desarrollados con rodillos y sellos en cerámica, piedra, barro, tela, tiras de piel de venado, cortezas de árboles u otros,

testimonian la riqueza cultural de las comunidades originarias.

Entre ellos destacan los amolixes o códices, que datan del siglo XII y prueban la grandeza de la cosmovisión, leyendas, batallas, principales personajes, discursos, e historia en general de algunas de ellas.

Uno de los más antiguos alfabetos conocidos de esta parte del Atlántico es el creado por los olmecas en el año 1000 antes de nuestra era, suerte de sistema de símbolos e imágenes destinado probablemente a perpetuar la memoria colectiva de quienes vivieron en zonas del actual México.

Pocos, como el quechua y el maya, prevalecieron por encima de cualquier influencia foránea.

Sus portadores lograron preservarlos en determinados territorios, donde incluso defendieron la subsistencia y el respeto a normas sociales y leyes.

De otros, apenas quedaron huellas en las obras de los identificados como Cronistas de Indias, en trabajos poco conocidos de misioneros religiosos o en códices indescifrables.

Historiadores concuerdan en que los estudios inaugurales de las lenguas indígenas latinoamericanas fueron impulsados por varias órdenes religiosas.

Jesuitas, agustinos, franciscanos, capuchinos, dominicos y mercedarios llegaron hasta el sacrifico de sus vidas en regiones intrincadas con tal de aprender los intríngulis de estos idiomas.

Paso previo e inevitable en la labor evangelizadora que pretendían desarrollar estos hombres era acercarse a los otros, estudiar sus maneras de concebir las cosas y el modo en el cual transmitían sus ideas.

Ello explica la aparición de la primera gramática en lengua indígena en estas tierras, en 1547, mucho antes que algunas de su tipo en Europa.

La obra, atribuida al etnógrafo fray Andrés de Olmos (1480-1571), es evaluada por especialistas como una epopeya cultural.

Tal calificativo merecen los sonetos en idiomas autóctonos, compuestos por los frailes -y recuperados en pliegos de diversos materiales- y las primeras traducciones, transcripciones, vocabularios, fonologías, estudios de estructuras lingüísticas y publicaciones americanas en imprenta.

En la misma proporción en que los pueblos indígenas eran explotados y en cierta medida, eliminados, en tiempos coloniales surgieron escuelas de políglotas y especializadas en los idiomas nativos.

Mientras a los naturales de estas tierras se les enseñaba en ellos a leer, escribir y hablar en castellano, latín y lenguas locales, los españoles acudían con el ánimo de sistematizar sus conocimientos sobre las diferentes culturas de estas naciones, según José Celestino Mutis, en su Estudio unificado de gramáticas americanas.

Similares comentarios de estas épocas y del devenir de los idiomas del continente aparecen en el Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana, de los filólogos colombianos Rufino José Cuervo (1844-1911) y Miguel Antonio Caro (1843-1909); o en la Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos, del político, diplomático y profesor venezolano Andrés Bello (1781-1865).

Bajo el influjo de la globalización -iniciada con la conquista de estos territorios por parte de los europeos y reforzada a partir de la internacionalización de los procesos productivos, comerciales, tecnológicos, y de todo tipo, a finales del siglo XX-, son mayores los desafíos en el rescate de estos idiomas.

Pese a los daños sociales y culturales iniciados con la conquista, la diversidad lingüística del continente americano todavía hoy representa una "sinfonía maravillosa", al decir del historiador mexicano Miguel León-Portilla.

Inventario de las culturas

Cada uno de estos idiomas originarios constituyen el "inventario de las culturas" y cada una de ellas son el "parto"

de un pensamiento diferente, pues con fonética, gramática y sintaxis particulares dan cauce y orden a una visión del mundo.

Guiado por ideas como esas, a finales del 2008 el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela inauguró un programa por la subsistencia de los idiomas ancestrales de unos 40 pueblos indígenas en esa nación, aprovechando las facilidades creadas con la puesta en órbita del primer satélite del país sureño.

Pero la suerte cambia para otros de su tipo en el área, por la desatención estatal al tema.

De las 60 lenguas nativas que había en México, sólo 20 están vivas y activas, y otras 20 en peligro de extinción, según la coordinadora de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública, Sylvia Schmelkes.

En Costa Rica, nueve están en vías de desaparecer, según la edición del 2009 del Atlas de las Lenguas en Peligro, de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

El organismo internacional clasificó de vulnerables, en peligro, seriamente en peligro, en situación crítica o extintas (desde 1950) a guaymí, bri-bri, cabécar, criolla limonense, ngäbe, guatuso, boruca, teribe y chorotega.

De acuerdo con esa fuente, son dos mil 500 las lenguas autóctonas en riesgo de desaparición en todo el mundo, 714 de ellas en Centroamérica.

La lista la engrosan las panameñas woun meu (de la etnia wounaan), teribe, bri-bri, buglé y criollo inglés, hablado en la isla Colón, en la provincia caribeña de Bocas del Toro, en Panamá.

El emberá, el kuna y el ngäbe también aparecen en el inventario, pero debido a una mayor cantidad de hablantes permanecen en el rango de vulnerables.

Los 23 idiomas de Guatemala -21 mayas, el xinca y el garífuna- igual pueden diluirse en el tiempo, como sucedió con otras tantas en el mundo.

Sobre todo el xinca, hablado por la comunidad homónima en varias localidades de Santa Rosa, y el itza, de San José Petén, atraviesan una fase crítica o nivel previo a la extinción.

Desde el siglo XVI desaparecieron numerosas lenguas americanas, pero la tendencia arreció de forma alarmante en la vigésima centuria.

Especialistas coinciden en que no hay país de la zona donde no haya lenguas indígenas amenazadas.

Las lenguas perdidas

Entre las perdidas o prácticamente desaparecidas son relacionadas puelche, tehuelche y vilela, en Argentina; bauré, itonama, leco, pacahuara, reyesano y uru, en Bolivia; y la kawésqar y la yagán, en Chile.

En Brasil es más amplio el registro: amanayé, anambé, apiacá, arikapú, aruá, arutani, aurá, creole cafundo, guató, himarimã, jabutí, júma, karahawyana, karipuná, katawixi, katukína, kreye, mapidiano, matipuhy, mondé, ofayé, omagua, oro win, puruborá, sikiana, tariano, torá, tremembé, xetá y xipaya.

En Colombia se señalan cabiyarí, tariano, tinigua, totoro, y la tunebo de Angosturas, mientras en Ecuador, la záparo.

Semejante suerte corrió la salvadoreña lengua pipil y las nicaragüenses rama y mismito.

Perú destaca por la magnitud de los idiomas originarios extinguidos o amenazados de manera definitiva: ahuar, aguaruna, arabela, bnora, cachuy, cahuarano, campa ashéninca, campa caquinte, campa nomatisgüenga, candoshi, capanahua, cashiboâ, cacataibo, cashinahua, chamicuro, chayahuita, cocamä, cocamilla, culina, ese eja, y harakmbut.

También huanbisa, iñapari, iñanpi, iquito, isconahua, jebero, machiguengua, mashco Piro, matsésä, moyoruna, muescha, muniche, ocaina, omagua, orejón, piro, quechua de Napo, del Tigre, resígalo y secoya, entre otros.

Esta situación se evidencia no sólo en Latinoamérica.

Los investigadores de la UNESCO coinciden en que de los seis mil idiomas existentes en el mundo, más de 200 se extinguieron en el curso de las tres últimas generaciones, 538 están en situación crítica, 502 seriamente en peligro, 632 en peligro y 607 en situación vulnerable.

Entre las lenguas muertas en las últimas décadas, el Atlas cita el manés de la Isla de Man, que se extinguió con la muerte de Ned Maddrell, en 1974; el aasax de Tanzania (1976); el ubyh de Turquía (1992) y el eyak de Alaska, el cual sucumbió con la muerte de Marie Smith Jones, en 2008.

El texto emitido en ese último año refiere, a su vez, que 199 idiomas cuentan con menos de 10 locutores y 178 más tienen un número de hablantes comprendido entre 10 y 50.

"La desaparición de una lengua conduce a la de varias formas de patrimonio cultural inmaterial y, en particular, del legado invaluable de las tradiciones y expresiones orales de la comunidad que la habla", expresó la UNESCO.

Poemas y chistes, proverbios y leyendas, mueren para futuras generaciones en medio de ese proceso, que atenta al mismo tiempo contra la biodiversidad, porque las lenguas vehiculan numerosos conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo.

(*) Periodista de la Redacción Centroamérica y Caribe de Prensa Latina y ex corresponsal en Bolivia.

Chalco: el babel mexicano

Félix Albisu (*)

El municipio de Chalco, en el estado de México, con sus 234,72 kilómetros cuadrados de superficie y alrededor de un cuarto de millón de habitantes es el sitio, de toda la República, donde confluyen más culturas y lenguas prehispánicas.

En México existen alrededor de 62 pueblos indígenas que hablan entre ese número y más de un centenar de lenguas diferentes. Se trata de una población de 12 millones 700 mil habitantes, un 13 por ciento de la ciudadanía.

En el estado de México conviven casi un millón de integrantes de esas minorías étnicas, que a nivel estadual conforman un 7,2 por ciento de sus lugareños, siempre de acuerdo con datos compilados por el Instituto Nacional Indigenista y el Consejo Nacional de Población.

Tan solo en el llamado Valle de Chalco habitan, como quienes edificaron la Torre de Babel, 53 mil miembros de distintas comunidades indígenas que utilizan sus propias lenguas.

Son en total 40 grupos étnicos, una concentración única en el país, con predominio de las minorías mixtecas, mazatecas, zapotecas, mixes, raramuris y chúmalas.

Todas esas características, que no son las únicas de interés, le proporcionan a Chalco un atractivo manifiesto, no solo entre los mexicanos, sino también entre los visitantes extranjeros.

Ese sitio mexiquense, que antes de la colonización era conocido como Xalco-Atenco (vocablos de origen náhuatl, que significan "lugar arenoso a la orilla del lago"), tiene como

cabecera municipal a la concentración urbana de Juan Díaz Cobarrubia, en honor a un estudiante de medicina que mandó a fusilar en Tacubaya el general Leonardo Márquez.

Fundado formalmente en 1890, Chalco tuvo como primer grupo poblacional a los acxotecas y más tarde se establecieron junto al Gran Lago de Chalco los mihuaques, quienes carecían de liderazgo y se sometieron a la minoría que primero llegó a aquellas tierras.

Llegaron asimismo a Chalco, provenientes del valle de Toluca, los chichimecas teotenancas y así sucesivamente se concentraron allí los cuixocas, temimilolcas y huipanecas.

La primera organización social con que contó Chalco, entre 1350 y 1450, fueron los denominados señoríos, a los cuales se les identificaron como Chalco-Amaquemecan, Iztlaconzuhcan-Amaquemecan, Tecuanipan-Amequemecan y Tzacualtitlan-Tenanco-Amaquemecan.

Fueron los orígenes del actual municipio mexiquense de Amecameca, el poblado más cercano que existe al volcán de Popocatepetl y donde se encuentra una de las iglesias más conocidas de México.

Chalco fue escenario de las denominadas "guerras floridas" y se convirtió entonces en centro de abastecimiento, fundamentalmente de maíz, al ocurrir la llegada de Hernán Cortés al valle de México.

Con la creación de los primeros mayorazgos en el siglo XVII, ese municipio mexiquense pasó a ser sitio de crianza de vacunos, y de extensos sembradíos hortícolas y de frijoles.

Hoy su desarrollo industrial se ciñe a las mueblerías y textileras, así como a las artesanías, mientras en su territorio proliferan los mercados populares.

La localidad cuenta además con un Museo Arqueológico, la vistosa Casa de la Cultura de Chimalpain y la Parroquia de San Antonio del Apóstol, a la vez que en sus proximidades se erige el volcán Iztaccihuatl. Son los sitios preferidos de los forasteros llegados a Chalco.

Dentro de su fecunda historia y en tiempos más recientes, el municipio cobró prominencia por otros hechos allí ocurridos.

En Chalco, más precisamente en los lomeríos de Santa Catarina de Ayotzingo, se entrenaron en 1956 parte de los hombres que conformaron la expedición armada del yate Granma, encabezada por el hoy presidente de Cuba, Fidel Castro.

Al cumplirse el aniversario 40 del asesinato de Ernesto Che Guevara, ese paraje de Chalco ha sido también lugar de homenaje al comandante argentino-cubano, quien se preparó allí, en una hacienda, junto a Camilo Cienfuegos y otros futuros dirigentes de la Revolución Cubana.

A su vez, se dice que Chalco fue bendecido por el papa Juan Pablo II, quien visitó el municipio cuando llegó a México por segunda vez y fue recibido en 1990 como "huésped distinguido" por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, quien lanzó en aquel territorio su llamado Plan Solidaridad contra la pobreza.

(*) Vicepresidente Comercial de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en México.

Satélite protege idiomas ancestrales

Miguel Lozano (*)

Expresión de una de las paradojas de los nuevos tiempos, la puesta en órbita a finales de 2008 del primer satélite venezolano abrió opciones de defensa de los idiomas ancestrales de unos 40 pueblos indígenas habitantes de esa nación.

Según el antropólogo Esteban Emilio Mosonyi, Venezuela fue uno de los países pioneros en educación intercultural bilingüe con la promulgación en 1979 de un decreto sobre el tema.

Aunque el documento careció de algunos aspectos importantes, en opinión de Mosonyi, resultó suficiente para llevar adelante por unos pocos años la primera etapa de esa modalidad con participación de maestros hablantes de idiomas originarios.

La falta de apoyo oficial, especialmente del financiamiento, interrumpió esos esfuerzos y hubo que esperar hasta 1999 por la promulgación de la Constitución Bolivariana, la cual reconoció los derechos colectivos de los pueblos indígenas.

En un artículo sobre el tema, en el primer número de la revista Raíces Ancestrales, del Ministerio de Educación de Venezuela, Mosonyi estima que con la Constitución se logró "la redefinición de Venezuela como país multiétnico, pluricultural y plurilingüe".

Varios decretos del presidente Hugo Chávez, la aprobación de la Ley de Idiomas Indígenas y otras normativas comenzaron a apuntalar la solución del problema dado por olvido, marginación y desaparición de esta expresión cultural.

Sin embargo, para Mosonyi el desarrollo sostenible de la edu-

cación propiamente indígena y su variante institucionalizada, la educación intercultural bilingüe, aún está en una fase inicial debido a diversos obstáculos.

Al mismo tiempo, el experto estima que sería mezquino negar los avances en la práctica educativa y la organización de comunidades con un sentido profundo de su identidad y especificidad cultural y lingüística, dejando atrás la vergüenza étnica o apatía.

En esta lucha por la defensa del patrimonio indígena, los venezolanos cuentan desde 2009 con un aliado tecnológico, el satélite Simón Bolívar, lanzado desde China.

En entrevista concedida a Prensa Latina, el ministro de Educación, Héctor Navarro, resaltó la posibilidad de llegar a los lugares más apartados, donde habitan muchos de los indígenas venezolanos en zonas aisladas o de difícil acceso.

Para Navarro, la educación mediante transmisiones satelitales ayudará a cumplir la perspectiva de dar cobertura educativa a cerca del 98 por ciento de su población de seis a 12 años de edad.

Navarro recordó que, en el curso 2007-2008, la cobertura alcanzó el 97,45 por ciento de niños en edad escolar, resultado de las políticas aplicadas en los últimos 10 años para facilitar el acceso a la educación.

En el caso indígena, el ministro indicó que el satélite Simón Bolívar permitirá garantizar la educación a grupos residentes en sitios remotos como los warao, que "viven al ritmo del Orinoco".

Al respecto recordó que, cuando sube el río en el invierno, los warao se desplazan hacia arriba y cuando baja el nivel, ellos bajan hasta donde se reubican sus riveras para seguir aprovechando los recursos del Orinoco.

Como resultado de este modo de vida, con el cual garantizan su sustento, las escuelas de los warao quedan abandonadas la mitad del año.

Sin embargo ahora, con el satélite se espera garantizar atención educativa permanente: "Ellos van a cargar con su receptor

y su antena a donde se muden y van a seguir recibiendo su atención escolar por vía del satélite", precisó Navarro.

Para garantizar el mejor aprovechamiento, el Ministerio de Educación emprendió la adaptación de los manuales de enseñanza de idiomas indígenas para las clases a distancia.

Estos manuales contienen diseños curriculares específicos para cada etnia, pues se tienen en cuenta las costumbres de cada pueblo, como en el caso de los warao, la fabricación de cestas y la pesca.

El artículo 121 de la Constitución venezolana de 1999 garantiza el derecho de los pueblos indígenas a su identidad étnica y cultural, cosmovisión, espiritualidad, lugares sagrados, educación propia y régimen educativo intercultural y bilingüe.

Pedagogos venezolanos aclaran que esa educación debe ser planificada para darse en dos lenguas y en diálogo entre dos culturas basado en tradiciones, valores y realidad propia de cada pueblo.

Ello debe ser enriquecido, en opinión del docente Darío Morenos, con la enseñanza del castellano y conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos del acervo cultural venezolano y la sociedad.

Moreno considera que debe garantizarse que los educandos mantengan y desarrollen no sólo la lengua, sino también otras manifestaciones de su cultura, que constituyen su identidad.

Para llevar a buen término este objetivo, las autoridades y especialistas venezolanos trabajan con el respaldo de las posibilidades actuales de comunicación desde Internet hasta el satélite.

El proceso marcha pese a incomprensiones y la magnitud de una deuda histórica que llevó a la marginación de culturas de unos 40 pueblos, de los cuales el último censo ubica en medio millón, pero cuya cifra real- según expertos- podría llegar al millón de aborígenes.

(*) Vicepresidente para la Información de Prensa Latina y ex corresponsal jefe en Venezuela.

Gran Cemí: el ídolo ausente

Miguel Lozano (*)

Investigaciones realizadas en las islas de Antigua y Cuba apuntan hacia la posibilidad de que los pobladores prehispánicos del Caribe identificados como aruacos, de los cuales los taínos fueron el exponente cultural más avanzado, tuvieran conocimientos astronómicos rudimentarios que empleaban de forma utilitaria.

En Antigua algunas evidencias indican la probable existencia de un observatorio de hace mil años en la zona de Greencastle Hill, donde la posición de varios petroglifos coincide con puntos celestes utilizados para identificar momentos importantes para la agricultura (Orbe. Año III. No. 51/2002).

Mediante lo que pudo haber sido una especie de calendario de piedras, los antiguos pobladores del Caribe podrían haber conocido el momento del inicio de las lluvias, la temporada de huracanes o de determinadas cosechas, según hipótesis.

Coincidentemente los espeleólogos cubanos Racso Fernández y José B. González sostienen que pobladores de Cuba llegados de La Española (República Dominica y Haití) crearon en Cuba un centro ceremonial donde pudieron haber realizado ritos de carácter astronómico para identificar la llegada de la temporada de lluvias.

En su investigación El enigma de los petroglifos aborígenes de Cuba y el Caribe insular, los autores presentaron su interpretación sobre el centro ceremonial Caverna de Patana, en el cual realizaron mediciones espeleométricas, meteorológicas y astronómicas, además del estudio de restos de cerámica.

Apoyados en relatos mitológicos de La Española e investi-

gaciones en República Dominicana, los especialistas aluden particularmente a la posición dada al petroglifo de una deidad en la caverna ubicada en la costa suroriental de Cuba denominado Gran Cemí.

A partir de estudios de expertos dominicanos sobre petroglifos en la Plaza de Chacuey y la Cueva de Sábila y la pictografía de la cueva El Ferrocarril, los especialistas aseguran que en este caso se trata también de una representación del dios de la lluvia Boinayel.

Ya en 1947 el sabio cubano Fernando Ortiz relacionó con esa deidad las figuras lloronas ("llora-lluvias") halladas en restos de vasijas de cerámica, mientras Racso y González opinan que en el estudio del Gran Cemí mediante fotografías y descripciones de Harrington "se distinguen los ojos, de los cuales penden pequeñas lágrimas que reposan sobre las mejillas".

El Gran Cemí ocupaba el lugar primordial en el centro ceremonial de la caverna cerca a la población de Patana, unos 100 metros sobre el nivel del mar, en Maisí, en la oriental provincia cubana de Guantánamo.

Desdichadamente la figura ubicada en la también denominada Cueva de los Bichos, del Cemí y del agua, fue trasladada por el arqueólogo estadounidense Mark R. Harrinton a su país a principios del siglo XX y hoy es parte de los fondos del Museo del Indio Americano en Nueva York.

La investigación de Fernández y González se basa en la descripción de la formación de 1,22 metros realizada por el estudioso norteamericano a partir de sus observaciones y una fotografía utilizada en su obra Cuba antes de Colón.

Según Harrington "esta imagen miraba al este y la naturaleza la había colocado de tal manera que a cierta hora de la mañana, por lo menos durante nuestra estancia en junio y julio, un rayo de sol penetrando por una hendidura caía de lleno sobre su rostro".

Sin embargo, para Fernández y González no fue accidental la ubicación de la figura que representa a la lluvia en una posición que permitía su iluminación durante el Solsticio de

verano, cuando el sol alcanza su máxima distancia del Ecuador (21 y 22 de junio).

Fernández y González consideran la fecha importante para una tribu agrícola en un país como Cuba, con solo dos estaciones climáticas (seca y lluvia) pues marca el momento en que las precipitaciones se hacen casi diarias desde el mediodía.

A partir de esta hipótesis puede pensarse que los pobladores precolombinos utilizaron el centro ceremonial para conocer el momento del comienzo de la temporada de lluvias, como se estima hicieron también en Antigua sus parientes.

Observaciones del sabio Fernando Ortiz (1881-1969) y del investigador Antonio Núñez Jiménez (1923-1998), ambos cubanos, indican igualmente la posibilidad de que rituales parecidos puedan haberse realizado en la cueva de Punta del Este, en la Isla de la Juventud.

Estos casos abren una incógnita por cuanto presuponen la existencia de un desarrollo entre los taínos más alto de lo que habitualmente se les atribuye.

Estudiosos, como la etnóloga y periodista Odalys Buscarón, estiman probable que la desaparición (o invisibilidad) de los descendientes de aquellos antiguos pobladores -a diferencia de lo ocurrido en Centro, Norte y Suramérica- y la poca atención brindada a la cultura aborigen propició el desconocimiento del verdadero nivel de desarrollo de los pobladores caribeños.

Aún sin confirmar, la hipótesis de los taínos astrónomos (o meteorólogos) constituye un enigma cuya solución podría cambiar el concepto sobre la cultura taína, hasta ahora considerada de inferior desarrollo a otras de su mismo tiempo.

Regreso a Patana

En el contexto de la revalorización de los aportes indígenas a la nacionalidad cubana, visión que comenzó a ganar espacio en los últimos años entre expertos de la isla, ocupa un lugar destacado el Gran Cemí, cuyo regreso a Patana es una

aspiración de los pobladores de esa zona oriental de Cuba.

Interrogado por Prensa Latina sobre la posibilidad de que sea restituido al patrimonio nacional este ídolo indígena, Alejandro Hartman, historiador de Baracoa -la Villa Primada de Cuba- asegura que "ese es un deseo de los pobladores de Patana".

Aunque en 1915 el arqueólogo norteamericano Mark Harrington cortó el petroglifo y lo llevó a Estados Unidos, Hartman estima que no fue un depredador, porque todavía las cinco mil piezas sacadas de Baracoa por ese investigador se conservan en el Museo del Indio Americano, como tuvo oportunidad de constatar personalmente.

Recuerda que las autoridades de la época permitieron a Harrington sacar en goletas desde Baracoa hacia Nueva York todas esas piezas.

"No robó nada, fue autorizado a hacer las investigaciones y a extraer. Esos eran los contubernios de los gobiernos aquellos que permitían el saqueo", explica.

Para el historiador cubano hay una diferencia entre quienes roban piedras, se las llevan y las venden, y este caso: el de un científico interesado en conservar las piezas.

Pese a ello opina que es una aspiración de los pobladores, de la familia Mosquera, que apoyó a Harrington en sus investigaciones, que ese ídolo se devuelva, no a un museo, si no a la cueva de la que salió.

"Ese ídolo -explica- es representación de una deidad, de la adoración de los antecesores nuestros; era el concepto de respeto espiritual, de aquellas creencias de la época, a todo lo que representaba para ellos eso".

No perdemos la esperanza -afirma Hartman- que algún día el ídolo esté otra vez en la cueva de Patana para satisfacción de esa familia de los Mosquera que lo recuerdan, añoran y sobre todo porque es un elemento patrimonial muy querido por todas las comunidades de esa zona del actual Maisí.

(*) El autor es Vicepresidente para la Información de Prensa Latina.

AbyaYala: Una visión indígena
Edición, corrección: Rolando de la Ribera
Formación y diseño de interiores: Rogelio Pérez Sánchez
Se terminó de imprimir en el mes de Septiembre de 2012,
en los talleres de PROMOCIONALES CORCEL, S.A. de C.V.
con dirección en Rafael Martínez RipRip
No. 306, Col. San Simón Ticumac (Portales)
Teléfonos: 5532 45 89 y 5532 4868
Tiraje: 4,000 ejemplares
En su impresión se utilizó papel bond ahuesado de 90 g.